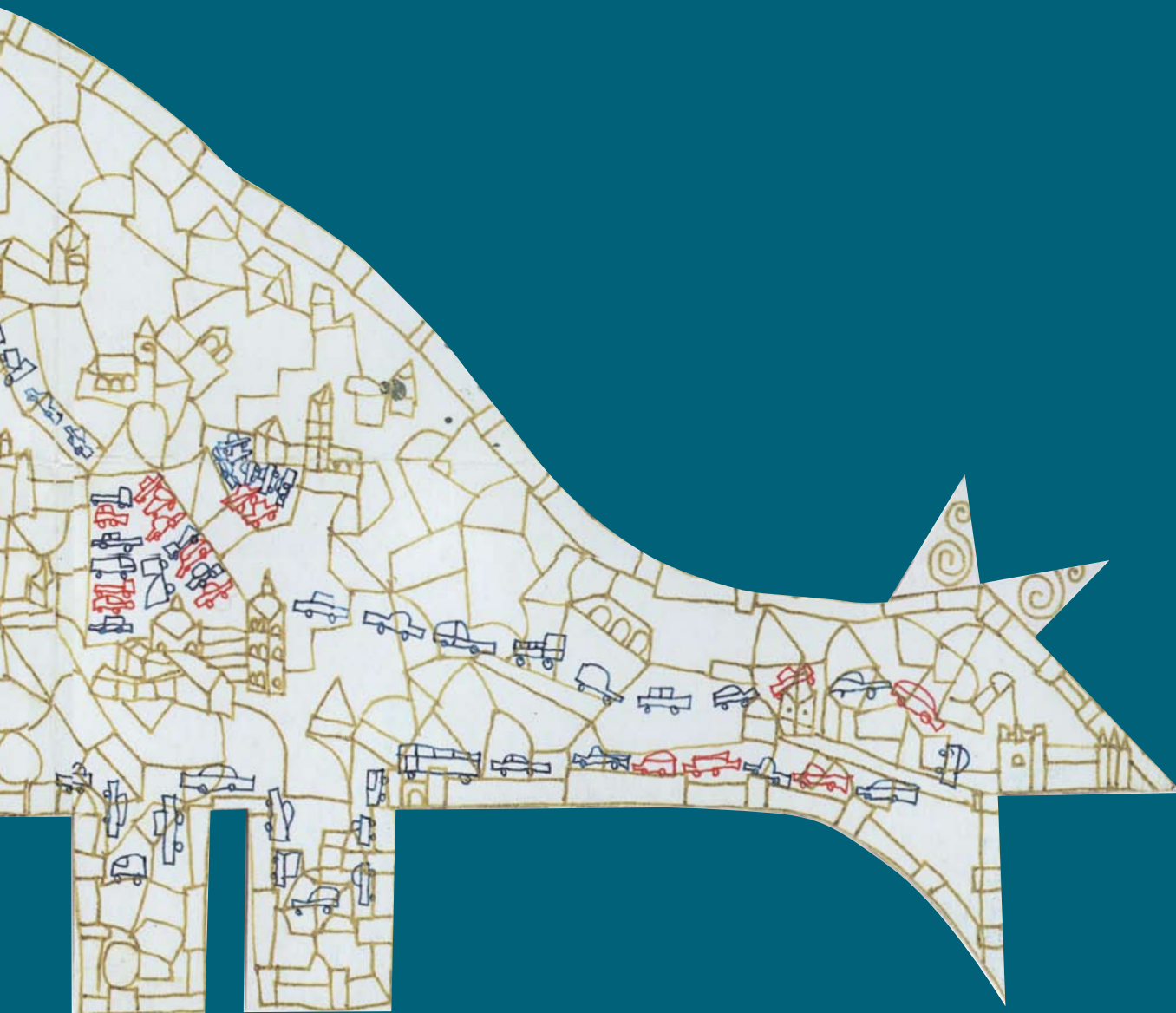


A MODO DE EVALUACIÓN: DIEZ AÑOS DE MI ESCUELA PARA MI CIUDAD

O DE CÓMO UNA DRAGONA INSPIRÓ
HERMOSAS HISTORIAS E INSÓLITAS AVENTURAS

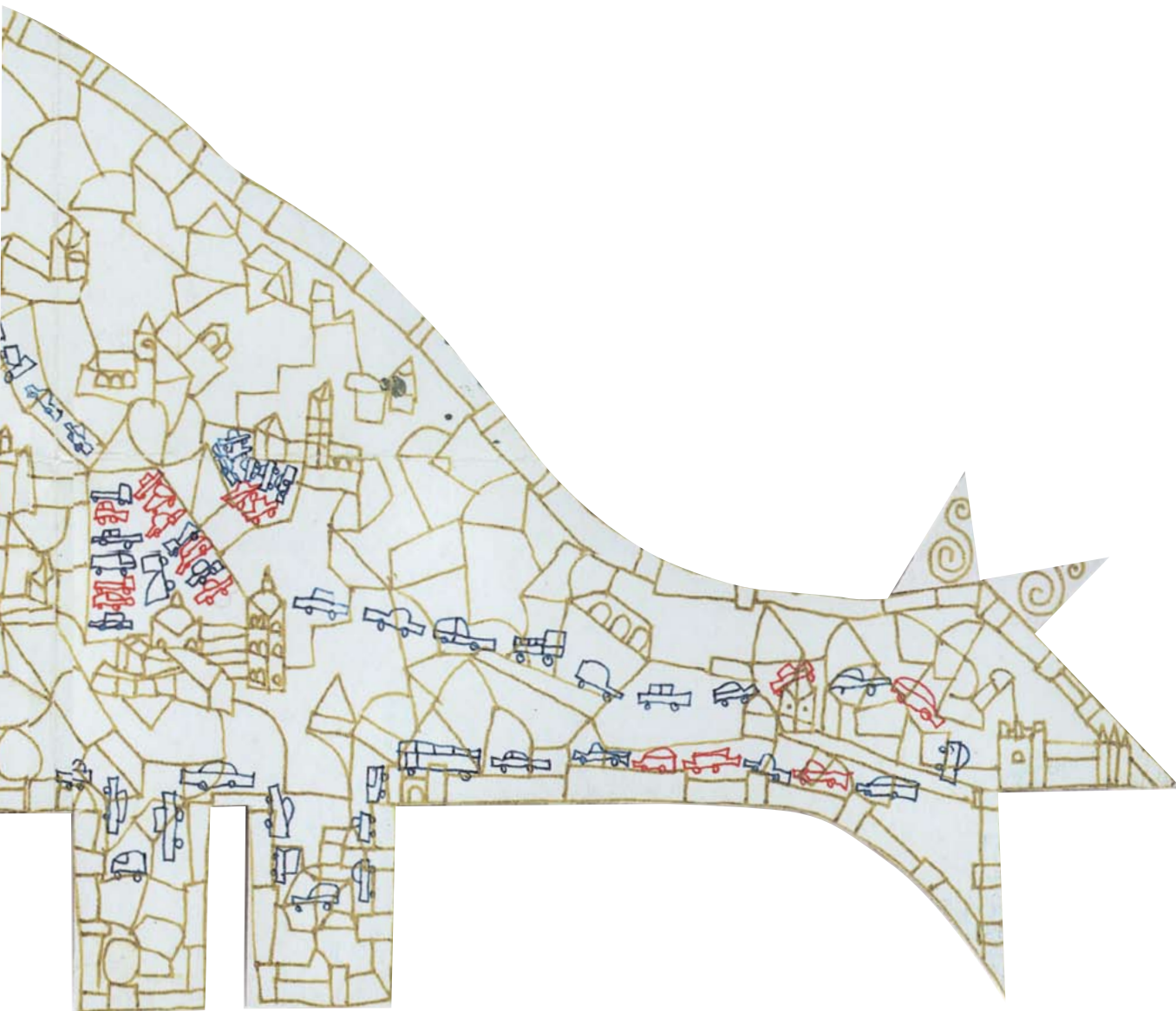
Javier García Fernández



A MODO DE EVALUACIÓN: DIEZ AÑOS DE MI ESCUELA PARA MI CIUDAD

O DE CÓMO UNA DRAGONA INSPIRÓ
HERMOSAS HISTORIAS E INSÓLITAS AVENTURAS

Javier García Fernández



AYUNTAMIENTO DE
SEGOVIA



Edita: Ayuntamiento de Segovia

Autor: Javier García Fernández

Coordinación del estudio, revisión de este documento y colaboración técnica:

Felipe Arroyo Rueda, María Sintés Zamanillo (CENEAM) y Mercedes Rubio Noheda

Este documento no hubiera sido posible sin la cooperación y las valiosas aportaciones de todas las personas citadas en su capítulo 10.

Fotografías: Javier García Fernández, Mercedes Rubio Noheda y los docentes de los centros participantes en el programa.

Segovia, Junio 2010

Querido lector, querida lectora,

Este documento que tienes entre manos intenta ser un “a modo de evaluación” de un programa de participación infantil en la ciudad de Segovia, que se prolongó durante casi una década, que se articuló a través de múltiples propuestas de trabajo y que implicó, de una forma u otra, a miles de personas. Es, por tanto, el fruto de un complicado encargo: extraer, de entre los recuerdos de una pequeña muestra de participantes –técnicos, educadores y alumnos– reunidos tiempo después del final del programa, aquellas ideas más significativas que puedan aportar claves de interés para el desarrollo de procesos similares.

El resultado final es, como ves, un librito con un número de páginas superior al que imaginábamos en principio y que puede requerir alguna orientación para su lectura.

Es probable que seas, de partida, una persona interesada o comprometida activamente en el desarrollo de propuestas educativas que implican a niños y jóvenes en proyectos de mejora del entorno. Si ése es el caso, estamos seguros de que vas a encontrar algunas reflexiones que te inspiren y ayuden en tu trabajo, aunque no exactamente recetas cerradas ni tampoco una valoración de tipo objetivo-cuantitativo, que exprese en cifras los logros obtenidos. La aproximación es totalmente cualitativa, pero extrae ciertas conclusiones que pueden tener valor general, a partir de la interpretación o del reflejo fiel de los testimonios personales de los protagonistas entrevistados.

Cada capítulo recorre –siguiendo un orden cronológico– un hito importante del programa (bien sea un proyecto de trabajo, a lo largo de uno o más cursos; bien sea un momento significativo que marcó su trayectoria) y está constituido por apartados fijos:

- *Se inicia con una **breve historia**, introducción dedicada a aquellas personas que no conocen nada sobre “De mi Escuela para mi Ciudad” y que, inevitablemente, necesitarán una mínima puesta en situación.*
- *Seguidamente, se recogen las **reflexiones y recuerdos de los protagonistas**, selección de las frases más significativas expresadas por las personas entrevistadas –y transcritas exactamente a partir de las grabaciones–. En general es el apartado más extenso, pero puede que también el más jugoso y, sin duda, el más fresco y emotivo, porque refleja la parte intangible y vital de la experiencia.*
- *A continuación, se presenta una serie de aquellas ideas que, en relación con el capítulo concreto, pueden constituir **claves** importantes y de interés general para cualquier implicado en procesos de este tipo.*
- *Para concluir, un apartado de **referencias documentales** agrupa todos aquellos materiales (publicaciones, notas de prensa, artículos, videos, etc.), la mayoría accesibles en Internet, que se han ido produciendo a lo largo de la historia del programa y que, confiamos, puedan ser de utilidad a otras personas.*

*Dos capítulos, por su parte, tienen una estructura diferente: el capítulo 6, que recoge las conclusiones de otra evaluación que se realizó en el año 2003 al finalizar el primer lustro del programa; y el último capítulo, que organiza aquellas ideas de carácter general que resumen las principales **lecciones aprendidas** y los **retos pendientes** del programa.*

Confiamos en que el esfuerzo haya merecido la pena y tú también disfrutes y aprendas compartiendo las vivencias y aprendizajes de aquellos que vivimos “demiescuela”.



ÍNDICE

cap[0] Prólogo	9
cap[1] El mapa emocional: dibujando nuestra particular mirada a la ciudad	11
cap[2] Un tropiezo insospechado: surgen algunas dificultades	15
cap[3] El nacimiento de una dragona: algunas ideas felices para mejorar la ciudad	21
cap[4] Cambio de tercio. O de cómo adaptar la navegación a las tormentas	26
cap[5] El foro escolar: una apuesta por la participación infantil en la ciudad	34
cap[6] Fin de ciclo: Una parada para reflexionar	44
cap[7] ¡Hasta luego, me voy al cole!: trabajando el camino escolar	51
cap[8] Que no lo olvide nadie: ¡En la calle también se juega!	61
cap[9] Las lecciones aprendidas y los retos pendientes	70
cap[10] Epílogo	79
cap[11] Una última cita con “de mi escuela para mi ciudad”	81€



[0]

PRÓLOGO

Todo empezó hace algo más de diez años, en una pequeña ciudad situada al norte de la sierra de Guadarrama. Una ciudad de provincias, con un brillante pasado y un patrimonio natural y cultural muy notable. Un lugar sin grandes problemas aparentes, sin conflictos destacables. Una ciudad, por tanto, contenta consigo misma, poco ambiciosa, reacia a los cambios.

Lo cierto es que la ciudad estaba (y todavía está, ojo) en un entorno privilegiado. Al pie de la sierra, rodeada de riberas y huertas, se alzaba imponente ante la extasiada mirada de propios y extraños.

Pero claro, los tiempos cambian y, cuando esta historia comienza, el mundo venía ya hace tiempo cambiando alrededor de la ciudad. Y, con el mundo, la ciudad misma. Por ejemplo, casi todo el mundo tenía coche ahora y lo usaba con frecuencia, incluso aquí donde muchos desplazamientos podrían hacerse andando. Al uso del coche contribuía también el que la ciudad se estuviera ensanchando por varios de sus costados. Ahora incluso había un barrio completamente nuevo, alejado del centro, que se llamaba igual que la ciudad pero con la palabra “Nueva” delante, al estilo de Nueva York, Nueva Orleans o Nueva Jersey.

Y es que cada vez más gente vivía en barrios periféricos y en casas más nuevas, sin las incomodidades de los edificios antiguos situados en pleno centro. A muchos les apetecía incluso tener un pequeño jardín en su propia casa, una moda importada de los países anglosajones y que comenzaba a calar en la vieja ciudad.

Los nuevos modos de vida estaban haciendo mella también aquí. Las personas pasaban menos tiempo en la calle y disfrutaban más de su ocio en casa o en el centro comercial. Eso sí, ¡¡el paseo de los domingos por el centro histórico continuaba siendo sagrado!!

Además, la ciudad estaba cada vez más cerca de la “capital del reino”. En realidad, estaba igual de lejos que antes, pero a fuerza de ampliarse esta última y con las nuevas vías rápidas disponibles, aquello de ir y volver a la capital era ahora un paseo.

Los más pequeños vivían en familias menos numerosas que antaño. La mayoría de las veces eran hijos únicos o tenían solo un hermano o hermana. Como además la gente utilizaba menos las plazas y parques y abundaban los coches, a sus madres y padres les daba miedo que estuvieran solos en la calle, así que pasaban mucho más tiempo en casa. Bueno, en casa o en clase de música o de dibujo o de inglés... (y es que hoy por hoy era muy importante que los chicos aprendieran de todo). Cuadrar horarios –de los trabajos de papá y mamá, del cole, de las extraescolares– era el complicado ejercicio cotidiano de la gente cuya vida, por lo demás, discurría sin sobresaltos. Todo el mundo parecía más o menos satisfecho en esta ciudad, que desde luego era mucho más próspera que antes y, además, se libraba de los problemas y el bullicio de la capital del reino. Aquí había menos inseguridad, menos extraños. Y al fin y al cabo, casi todo lo deseable estaba al alcance de sus ciudadanos...

Aunque no vayamos a pensar que caminaban sonrientes y felicitándose por la calle. También aquí, quejarse a la hora del café era un deporte muy popular, algo sin embargo compatible con una participación en la vida pública escasa. Por supuesto, los ciudadanos votaban cada cuatro años en las elecciones locales pero, en términos generales, cedían encantados la responsabilidad de gobierno a los cargos electos sin plantearse tratar de intervenir en la gestión de los asuntos colectivos.

Aunque en esta ciudad, como en las demás, algunas personas vivían las cosas de otro modo. Observaban los cambios que estaban sucediendo y sus consecuencias sobre la calidad de vida. Veían cómo lo colectivo cedía terreno cada día y lo individual se hacía más fuerte, más inexpugnable. Percibían cómo lo social se iba viniendo a menos y lo material ganaba más y más peso en la toma de decisiones. Comprobaban cómo la ausencia de participación se había consolidado como la forma habitual de relacionarse de los habitantes con su ciudad.



Coincidió felizmente que algunas de estas personas sintieron que tenían la capacidad de intervenir. Que exploraron las oportunidades que estaban a su alcance. Que se ocuparon de buscar aliados y alianzas. Que consiguieron diseñar un plan de trabajo y ponerlo en marcha. Que dedicaron su tiempo, su esfuerzo, su energía y su ilusión a construir un proyecto colectivo.

Y ahora daremos un pequeño salto, desde lo *literario* a lo *real*...

El proyecto del que hablábamos se llamó '*De mi escuela para mi ciudad*' y ha estado en marcha desde 1998 hasta 2008 en la ciudad de Segovia. En él han participado muchos de los centros educativos de la ciudad, decenas de profesoras y maestros, miles de escolares, técnicos del ayuntamiento, del CENEAM y de empresas de educación ambiental, responsables políticos, estudiantes y docentes de la Escuela de Magisterio, varias asociaciones ciudadanas, madres y padres, policías locales, jardineros, artistas, periodistas... y muchos habitantes de la ciudad.

Se han celebrado centenares de reuniones, decenas de talleres y cursos de formación. Se ha investigado y reflexionado, pensado y repensado. Se ha mirado la ciudad con otros ojos y se han buscado nuevas formas de expresión. Se han arreglado patios y fuentes, se han plantado árboles y se han pintado murales. Han surgido cientos de ideas y se han hecho infinidad de propuestas. Se han elaborado muchos artículos, entrevistas en radio y en televisión. Se han inventado cuentos, elaborado cuadernos, diseñado páginas web, celebrado fiestas... Se ha trabajado, sí, pero también se ha jugado mucho, en muchos rincones de la ciudad. Y se ha sufrido bastante, también, todo hay que decirlo. Porque ha habido alegrías pero también decepciones, encuentros pero también desencuentros, éxitos pero también fracasos...

Una vez finalizados dos quinquenios del proyecto, las mismas personas que lo pusieron en marcha han pensado que era importante detenerse a reflexionar. Echar la vista atrás, revisar lo que pasó y explorar las lecciones aprendidas. Bucear adentro y afuera para, quizá, arrojar algo más de luz sobre la experiencia.

Y este documento es el fruto de esa reflexión. Lo ha escrito alguien que no participó directamente de la experiencia, aunque para hacerlo ha tenido ocasión de hablar con muchos de los protagonistas y empaparse de sus puntos de vista.

Recoger aquí, de una manera más o menos sensata, todo lo escuchado, leído y sentido no ha sido una tarea fácil. De entrada, podemos anunciar que este intento es un fracaso, ya que no se ha podido ni siquiera mínimamente reunir, sintetizar y dar forma a todo lo que ha ocurrido durante diez años a tanta gente. No ha sido posible articular todo ese trabajo y esa experiencia, reproducir la cantidad ingente de investigación, acción y reflexión que se ha generado durante este tiempo.

De forma que el lector tiene que conocer de antemano que lo que aquí va a leer no es más que un fallido intento de poner negro sobre blanco un hermoso fragmento de realidad, tratar de transcribir de alguna forma los episodios de una aventura colectiva, intentar relatar en voz alta una rebanada de vida.

[1] EL MAPA EMOCIONAL: DIBUJANDO NUESTRA PARTICULAR MIRADA A LA CIUDAD

Toma 1. Casi todas las calles de Segovia. Exterior. Día

Es la última primavera del siglo XX y el sol comienza a hacerse notar en las calles de Segovia. Diversos grupos de chavales, acompañados de sus profesores, traspasan las puertas de sus centros escolares y emprenden una ruta insólita por su barrio.

Persiguen acercarse a su entorno familiar de otra forma; mirar las calles, las plazas, los jardines y edificios con otra mirada. Están contentos de salir del cole –rara vez lo hacen- y muy dispuestos a afrontar la tarea que tienen entre manos.

Durante estos paseos matinales escriben pequeños poemas, hacen dibujos, toman fotografías, investigan los secretos de la ciudad...

No se trata, como en otras ocasiones, de escuchar atentos lo que el profesor o el guía les tienen que contar, sino que ellas y ellos son los verdaderos protagonistas del paseo. Son ellos mismos quienes tienen que tratar de expresar cómo sienten la ciudad, qué es lo que más les gusta o lo que les molesta, qué cosas estropean la ciudad y cuáles la hacen más bonita, buscar lo que no entienden y tratar de comprenderlo.

[1.1] LA HISTORIA

Diez años después, algunos de estos profesores y estas chicas y chicos aún recuerdan esos momentos con especial cariño, mencionándolos espontáneamente en reuniones en las que se hablaba de varios temas relacionados con 'De mi escuela para mi ciudad'. Y no solo se recuerdan así estas rutas del primer año, sino todas las oportunidades en que desde el programa se ha propuesto "salir a la ciudad". Así, se puede afirmar que el haber logrado traspasar los habitualmente cerrados muros de la escuela ha sido, sin duda, uno de los aspectos más celebrados y más aplaudidos del programa. Y uno de sus indiscutibles puntos fuertes. Porque, aunque resulte increíble, el sistema educativo actual parece empeñarse en levantar vallas cada vez más altas –visibles e invisibles– entre la escuela y su entorno, aislando ésta de su medio: el resto de la ciudad y la gente que la habita.

Estamos hablando de la primera actividad del programa en la que participaron los escolares: la creación del llamado 'Mapa emocional de Segovia'. Sin embargo, antes de explicar someramente en qué consistió este primer proyecto, nos parece necesario remontarnos un poco más atrás y bucear en la "prehistoria" del proyecto. Y, en el principio, estuvo la inquietud de algunos técnicos del Servicio de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Segovia –Leopoldo Yoldi y Felipe Arroyo– por ir un paso más allá en su trabajo y abordar un proyecto en el que educación, participación y ciudad fueran las palabras clave. No había técnicos específicos de educación ambiental dentro del ayuntamiento, por lo que la puesta en marcha de un programa de estas características no respondía ni a una estructura orgánica ni a la existencia previa de presupuestos para estos fines. Pero estas carencias se suplieron con creces porque sí había otro componente esencial: la vocación





de estas personas, su perfil, su bagaje, sus inquietudes sociales y ambientales, su deseo de contribuir a hacer de la ciudad un lugar más habitable pese a las dificultades que podían encontrar...

La materialización de esta inquietud inicial comenzó con la realización de un estudio de percepción social entre los ciudadanos de Segovia, orientado a conocer cuáles eran los intereses, puntos de vista y perspectivas de los habitantes de la ciudad sobre temas ambientales. Apoyados en dicho estudio, la intención era poner en marcha un programa de educación ambiental dirigido a la población en general, en el que la participación fuera un elemento clave. Sin embargo, un hecho anecdótico dio al traste con estos planes. Por aquella época, uno de los miembros del equipo de gobierno municipal asistió a un encuentro de ciudades patrimonio en el que un colega de otra ciudad le advirtió de los peligros y riesgos de la participación ciudadana –y más cuando nadie la reclamaba-. Y así, con una conversación aparentemente trivial e informal como ésta, se frustró aquel intento de trabajar con toda la población y comenzó su andadura el proyecto con escolares, tal y como lo conocemos hoy, una decisión estratégica para poder salvar la idea de iniciar un programa municipal de educación ambiental.

Una vez establecido que la iniciativa se iba a centrar en el trabajo con escolares, se establecieron los primeros contactos entre el Ayuntamiento y la Dirección Provincial de Educación del Ministerio de Educación y Ciencia –ya que entonces las competencias en esta materia aún no estaban transferidas en Castilla y León-, y se creó un convenio de colaboración entre ambas entidades para el desarrollo del programa. En él se definían los compromisos que cada una de las entidades asumía en el marco del proyecto y se apuntaban ya algunas de las líneas maestras por las que se pretendía conducir la experiencia.



Con el objeto de avanzar en la definición de estos planteamientos de partida, se pidió a María Sintes la elaboración de un proyecto que les diese forma y los transformase en un plan de actuación y una hoja de ruta útiles para todo un quinquenio. El resultado de este encargo está recogido en el libro 'De mi escuela para mi ciudad', publicado en 1998 por las dos instituciones implicadas en la iniciativa. En él se establecen los ejes centrales del proyecto, tanto desde un punto de vista conceptual como metodológico, y se definen las estrategias, objetivos y propuestas de trabajo para los siguientes cinco años. Además, aparecen ya destacadas algunas de las ideas clave que han contribuido a configurar el programa, como son las referencias a 'La ciudad de los niños' de Francesco Tonnucci, la importancia de la creatividad relevante, la participación ciudadana como horizonte, objetivo y estrategia –aunque se partiese de un trabajo inicial con los escolares, sus educadores y familias, como mediadores-, o la búsqueda activa de canales para integrar las propuestas de los escolares en la vida de la ciudad.



Curso-taller:
"Segovia y su entorno.
Ciudad y paisaje desde la
mirada de los niños".

También se establecían con detalle en la propuesta los pasos a seguir para desarrollar el trabajo con los docentes y los centros. Y volvemos así al proyecto que articuló este trabajo durante el primer año del programa y que consistió en la elaboración colectiva de un 'Mapa emocional de Segovia'.

Y así fue. El trabajo comenzó con la celebración de un curso-taller en colaboración con el CPR (Centro de Profesores y Recursos) de Segovia, al que asistieron 25 docentes de Educación Primaria y Secundaria de 11 centros educativos de la ciudad. El curso se desarrolló entre febrero y mayo de 1999 y su propuesta metodológica incluía el diseño de los itinerarios que después se iban a recorrer con los alumnos. El curso ya planteaba como objetivo de partida la elaboración del mapa emocional de la ciudad y apostaba directamente por salir a la calle y sentir la ciudad de otra forma.

Como veremos en la siguiente sección, los docentes que participaron en aquella primera experiencia aún la recuerdan como un momento especial. Y ello tanto porque les brindó la oportunidad de redescubrir la calle y la ciudad con sus alumnos, como por la ración de entusiasmo colectivo, de empeño y de ilusión con que se acometía el proyecto. El planteamiento era ambicioso, sólido y tenía gancho. Era muy motivador porque imbricaba a los escolares con su ciudad,

tenía elementos de trabajo colectivo y de participación, iba a desembocar en un material y una exposición que podría ver todo el mundo que quisiera y, además, brindaba la oportunidad de hacer oír su voz –la voz de la escuela- más allá de los muros de ésta. Además, era muy importante la fuerza y el entusiasmo que ponían Blanca Salinas y Marisa Rivera –las asesoras del CPR- en el proyecto: su energía y su ilusión contagiaban a todos los que se acercaban a la experiencia. Y con su dedicación lograban que todo pareciera sencillo.



Como resultado de todo este esfuerzo y del trabajo en el curso-taller, más de 900 escolares de Segovia se lanzaron a la calle a tomar fotos, escribir poemas, mirar la ciudad con otros ojos, descubrir lo que más les gustaba y disgustaba de su ciudad, buscar enigmas y cosas inexplicables... Más adelante, todo el material resultante fue organizado y seleccionado, agrupado según los 13 barrios o zonas en que se había dividido la ciudad y puesto a punto para mostrárselo tanto al Ayuntamiento como a los conciudadanos de Segovia. Así iba a nacer la publicación 'Mapa emocional de Segovia. La ciudad desde la mirada de los niños' y la exposición que con el mismo nombre se instalaría en La Alhóndiga, un lugar emblemático ubicado en el centro histórico. Pero como ambos hechos se produjeron ya al comienzo del siguiente curso escolar, los dejaremos para el siguiente fragmento de nuestro relato.

[1.2] LAS REFLEXIONES Y RECUERDOS DE LOS PROTAGONISTAS

«Era muy interesante porque era una manera de ayudarte a ti mismo a romper tus rutinas. Sacabas la escuela a la vida y por eso me resultaba muy atractivo todo esto. Y además es un programa que se ha adelantado a la educación que se supone que tenemos que hacer ahora mismo.»

I - I

«Yo estuve encantada, muy feliz esos años. Me suponía mucho tiempo, pero era muy bonito. Sacabas a los niños por el barrio, hacías poemas, les sacabas por el río, al parque,... Y además tenías un respaldo, un fundamento, lo hacías para algo concreto.»

I - I

«Y otra cosa que me encantó fueron unos paseos que nos dábamos al principio... ¿Cómo era? Sensaciones por Segovia. Esto fue el primer año. El mapa emocional, pasearte por Segovia con los cinco sentidos.

–A todo el mundo que le he oído hablar de eso, lo recuerdan como algo mágico.

–El mapa emocional llegó a los chicos.»

I - I

«–Sobre la pregunta de si había cambiado algo en mí, en mi forma de dar clase... He descubierto en el entorno un recurso. Es la primera vez que salíamos al entorno a hacer cosas, a hacer fotos... Nos dieron un carrito y una guía para hacer cosas en la calle.

–Yo ahora lo veo desde el punto de vista de madre de un alumno tuyo, y mi hijo se acuerda de esto muchísimo. Mi hijo tiene 21 años ahora, y se acuerda. Está aquí en la foto además...

–Es que te encuentras a los niños, han crecido, y te lo recuerdan continuamente.»

I - I

«Una de las cosas que yo he encontrado positiva en estas cosas es lo de juntarte. Cargabas las pilas. Se compartían ideales. Parecía que íbamos a cambiar el mundo. No estoy solo con este rollo del medio ambiente, sino que hay más gente de la profesión que más o menos creemos en las mismas cosas. A mí me contagiaba muchísimo, me subía la moral. Esto lo he comentado con algunos compañeros y era lo que ocurría.»

I - I

«En este tipo de programas las personas son clave. No puede haber personas que te digan yo estoy de 3 a 4 y a las 4 me desentiendo totalmente. Ellas son las personas que tienen que transmitir el entusiasmo a los demás,



y yo estoy de acuerdo en que, por ejemplo, Blanca, Marisa [asesoras del CPR en la primera etapa del proyecto] y Merche [educadora del programa desde 2000] han sido la clave de todo. El entusiasmo que tenían ellas te lo transmitían y eran personas con las que contabas para todo. Eran excepcionales, y en este tipo de programas se necesita gente especial; no todo el mundo vale, eso está claro. Yo creo que una de las claves de que funcione o no funcione es esa.»

[1.3] LAS CLAVES

- Comenzar a trabajar partiendo de un proyecto previamente planificado, bien sustentado teórica y metodológicamente, a partir de una potente idea-fuerza como es, en este caso, la expuesta por Francesco Tonucci en 'La ciudad de los niños'.
- Arrancar el programa con una propuesta ambiciosa, con gancho, susceptible de motivar tanto a docentes como a alumnos a participar en él.
- Procurar alianzas con entidades y personas susceptibles de aportar su experiencia, esfuerzo o recursos al proyecto.
- Saber contar con gente cuya visión, fuerza y entusiasmo confieren al proyecto la energía suficiente para vencer los obstáculos administrativos, incertidumbres y miedos que surgen de forma natural al iniciar un nuevo proyecto.
- Traspasar los muros de la escuela, sacando a docentes y alumnos del aula y haciéndoles protagonistas de un proyecto colectivo que trasciende las rígidas coordenadas que imponen el currículo y las programaciones.
- Trabajar previamente con el profesorado en el diseño y puesta en práctica de las metodologías que ellos van a utilizar después con sus alumnos. Hacerles, así, cómplices y partícipes de la propuesta, logrando que la sientan suya desde el primer momento.
- Trabajar no solo con aspectos racionales o conceptuales, sino con elementos de la esfera afectiva y emocional. Lograr, así, ilusionar a los participantes, ya que pueden desarrollar aspectos e inquietudes en principio más ajenos al mundo académico -al menos en los últimos ciclos de Primaria y en Secundaria-.
- Recoger los resultados del trabajo en una publicación atractiva y en una exposición bien planteada que se mostró a toda la ciudad en un lugar emblemático. Reforzar y dotar de mayor sentido, así, al trabajo y el esfuerzo de todos los participantes en la experiencia.

[1.4] REFERENCIAS DOCUMENTALES

Tonucci, F. (1997) *La ciudad de los niños. Un nuevo modo de pensar la ciudad*. Ed. Fund. Germán Sánchez Ruipérez

Sintes, M. (1998) *De mi escuela para mi ciudad*. Ed. Ayuntamiento de Segovia

➤ Disponible en pdf en http://www.mma.es/secciones/formacion_educacion/programas_ceneam/escuela_ciudad/publicaciones.htm

VV.AA. (1999) *Mapa emocional de Segovia. La ciudad desde la mirada de los niños*. Ed. Ayuntamiento de Segovia y Ministerio de Educación y Cultura.

➤ Disponible en pdf en http://www.mma.es/secciones/formacion_educacion/programas_ceneam/escuela_ciudad/publicaciones.htm

Sintes, M. (2000) *Segovia, como la ven y la sienten los niños*. En 'La Torre de Babel. Propuestas y métodos de educación ambiental a través de Europa'. Colección Monociclos. Ed. GEA S.Coop. (Edición española de un volumen publicado también en alemán, eslovaco, húngaro e inglés.)

Rivera Gómez, M. & Salinas Álvarez, B. (2001) *Ecoauditar la ciudad desde las escuelas. Programa de educación ambiental 'De mi escuela para mi ciudad'. Los primeros pasos*. En Revista Ciclos núm. 9, junio 2001. Ed. GEA S.Coop.

Sintes, M. (2005) *Mapa emocional de Segovia*. En Cuadernos de Pedagogía, nº 351.

[2]

UN TROPIEZO INSOSPECHADO: SURGEN ALGUNAS DIFICULTADES

Toma 2. Salón de Plenos del Ayuntamiento de Segovia. Interior. Día

«El salón de plenos registró ayer una inusual afluencia de público, justificada por la peculiar sesión plenaria presidida por el alcalde, que estuvo acompañado en el estrado presidencial por los concejales del equipo de gobierno responsables de las áreas de Urbanismo, Obras, Medio Ambiente y Cultura.

Asimismo, los ediles de la oposición asistieron al acto desde los asientos reservados al público, donde tomaron buena nota de las sugerencias y críticas de los chavales.

Durante el turno de intervención de los portavoces de los distintos colegios, los niños fueron desggranando el análisis del barrio sobre el que han trabajado durante nueve meses, destacando tanto los aspectos positivos como los negativos.

En un tono solemne no exento de nerviosismo, los niños recorrieron la problemática de La Albuera, El Salvador, San Millán, San Lorenzo, Nueva Segovia, San José, Puente de Hierro y Santa Eulalia, así como los problemas del centro histórico y de los valles que rodean la ciudad.»

El Adelantado de Segovia, 5 octubre 1999.

[2.1] LA HISTORIA

En efecto. El 4 de octubre de 1999, veintidós niños y niñas de la ciudad presentaban al equipo de gobierno, en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Segovia, las conclusiones, demandas y compromisos surgidos del trabajo realizado alrededor del mapa emocional.

Al día siguiente la prensa local incluía frases como ésta: «(...) Tras las intervenciones de los alumnos, el alcalde se dirigió a los niños para expresar el compromiso municipal de estudiar todas las sugerencias en las distintas comisiones informativas, e indicó que aquellos asuntos que merezcan la pena serán trasladados a la Comisión de Gobierno».

Sin embargo, aquel acto no debió ir todo lo bien que hubiera sido deseable. De hecho, la actitud del entonces alcalde de la ciudad durante la sesión molestó y decepcionó profundamente a algunos miembros del equipo y a los participantes en el programa. Algún indicador de lo que ocurrió allí dentro puede entreverse en otra de las reseñas sobre el evento publicadas en la prensa: «La actitud del equipo de gobierno en general y del alcalde en particular en el transcurso del primer Foro Infantil Ambiental no satisfizo las expectativas de algunos de los profesores y padres de alumnos, que le hicieron llegar su malestar al alcalde al concluir la poco habitual sesión plenaria.» O en esta otra: «...los chavales y sus profesores se sintieron algo decepcionados, según reconocieron tras la celebración del primer pleno. Aprendieron una *dura* lección llena de generalidades. “Esperábamos que nos dieran soluciones más concretas”, señalaban Mariano y Leticia, de 13 años.»

Este episodio tuvo una influencia mayor en el transcurso del programa de lo que podían pensar entonces sus protagonistas. Diez años después, algunos de los presentes aún lo recuerdan con disgusto y citan ese momento como uno de los más decepcionantes del proyecto. Y es que la actitud tibia del alcalde durante la reunión chocó con un grupo de escolares, docentes y técnicos enormemente motivados, que habían desarrollado un gran esfuerzo durante las semanas y meses anteriores para llevar a buen puerto el trabajo colectivo y que tenían unas expectativas muy elevadas hacia esa reunión y los frutos que de ella pudieran obtenerse. O, al menos, esperaban un recibimiento considerado, agradecido y caluroso.



La respuesta del propio alcalde a este descontento fue rápida. Ese mismo día comentaba a los medios de comunicación lo siguiente: «Pretendían que se respondiera a sus propuestas una por una, pero eran muchas, y no me pareció oportuno alargar dos o tres horas un pleno de estas características. La decisión fue exclusivamente mía». Señaló además que si lo que pretendían tanto los organizadores como los protagonistas era el compromiso firme de que sus propuestas llegaran a hacerse realidad, «ése lo tienen, por lo que su trabajo no ha caído en saco roto. (...) Lo más serio es que los chicos sepan, como yo manifesté en el salón de plenos, que nos vamos a tomar en serio sus iniciativas». Además, dijo ser consciente del trabajo que habían desarrollado tanto los profesores como los alumnos y de que el encuentro en el Ayuntamiento había sido fruto de una ardua preparación. «Han trabajado mucho, se han molestado en hacer una recopilación de sus peticiones y en trasladarlas después a la corporación de forma concreta y ordenada. De todo eso somos plenamente conscientes».



Todas estas palabras respondían a una tensa reunión que uno de los técnicos del programa mantuvo con él nada más finalizar el acto. Sin embargo, quizás ya era demasiado tarde. Hoy sabemos que aquel episodio iba a convertirse –con el paso del tiempo– en una imagen simbólica y significativa de uno de los obstáculos a los que se ha enfrentado el proyecto. Y ello es así porque expresa perfectamente la a menudo insalvable distancia entre los planteamientos y expectativas de partida con que se ha venido trabajando en el equipo educativo –y en algunos de los centros– y la respuesta que los responsables políticos han querido, han podido o han estado dispuestos a dar a lo largo de los años. Y estamos hablando, obviamente, de las demandas relativas a la gestión y la planificación de la ciudad que llegaban desde el programa.

¿Qué es lo que sucede? ¿Qué hay detrás de esta aparente incomprensión y desprecio? ¿Qué lecciones útiles podemos extraer de este tipo de situaciones? El tema es relevante y forma parte de la historia interna de muchos programas e iniciativas de educación ambiental y participación en contextos muy diferentes, de modo que –aunque suponga perder durante un tiempo el hilo de nuestro relato– le dedicaremos alguna reflexión extra.

Es necesario diferenciar muchos factores diferentes que entraban en juego. Por un lado, la gran distancia ideológica que separaba los planteamientos de partida del programa –del que estaban imbuidos sus promotores técnicos y responsables– y la acción política del momento. Una distancia probablemente insuperable, pese a que el equipo de gobierno conocía el proyecto y lo apoyaba, pero ¿llegaba a comprender la visión, el horizonte, el espíritu que lo impregnaba? No estamos hablando tan solo de ideologías políticas, aunque también lo son, sino de formas de entender la gestión de lo colectivo que chocan frontalmente, visiones de la realidad que son –podríamos decir– prácticamente antagónicas.

Posiblemente tanto unos como otros pecaron de ingenuos al conjeturar quién estaba al otro lado. El alcalde y el equipo de gobierno al pensar que aquello sería un mero trámite, un acto más con niños y niñas que le serviría para hacerse una foto y salir en la prensa. Los responsables directos del programa al suponer que sus propuestas y demandas iban a formar parte –con criterios de prioridad– de las agendas de los correspondientes concejales y del alcalde.

El tipo de experiencia que se estaba llevando a cabo chocaba también con la escasísima tradición participativa que había en la ciudad y, en general, en la España del momento. Han pasado ya más de diez años y, aunque se han dado pasos en algunos ámbitos, la participación ciudadana sigue siendo una asignatura pendiente en casi todos los contextos administrativos, de planificación y de gestión. Entonces, y más aún hablando de escolares, aquello debía sonarles a los políticos del momento tan familiar como el Facebook o el You Tube –que por cierto, aún no existían–.

También subyace posiblemente, en términos más generales, un problema de ritmos y estructuras, un fuerte desequilibrio entre los enfoques, visiones y formas de hacer de un ámbito como el educativo y una estructura administrativa como la de un ayuntamiento –aunque se trate de una ciudad pequeña como es Segovia–. Este tipo de desencuentro ha tenido más peso en otros momentos del programa, en los que las demandas de los centros han obtenido respuesta con años de retraso frente a las expectativas de los participantes. Y en muchos



Y habría que apuntar también –aunque en el caso de Segovia este aspecto ha funcionado razonablemente bien– la importancia de establecer cauces fluidos de comunicación entre el estamento técnico y el político. Parece indispensable también que en un programa de este tipo, en el que se generan propuestas y demandas que, además, esperan verse atendidas, la mayoría de los temas clave estén atados a priori, los participantes sepan hasta dónde pueden llegar y qué pueden esperar de su participación, se conozca qué tipo de respuestas se van a recibir, se sepa qué nivel de receptividad existe y cómo se va a explicar qué propuestas se aceptan, cuáles no y los motivos que han llevado a tomar en cada caso la decisión última.

CALLE
DE LA
ALHÓNDIGA

ANTIGUO POSITO DE GRANOS
CONVERTIDO EN
ARCHIVO HISTORICO
DE LA CIUDAD

17



Sin embargo, también podemos encontrar reseñas algo más dulces, como ésta que aparecía en la edición regional del ABC (¡en un artículo a doble página!) el 13 de octubre: «Por el momento, poesías, textos y fotografías reflejan el cariño y respeto de los niños por Segovia y sus monumentos en las salas de la Alhóndiga, donde desde el pasado 5 de octubre se puede ver la exposición. La crítica y la curiosidad es un denominador común: las basuras, la zona azul,... Y, sobre todo, la sección “Enigmas”, donde los niños lanzan a los visitantes preguntas como “¿Por qué tiene esa forma el Alcázar?”, “¿Qué pasó en la Casa del Crimen?” o “¿Por qué el semáforo del Cristo del Mercado está 20 metros más allá que el paso de peatones?”.

[2.2] LAS REFLEXIONES Y RECUERDOS DE LOS PROTAGONISTAS

«Yo estuve en la inauguración, pero en el pleno no estuve. Yo creo que los técnicos y los profesores salieron muy afectados. Los niños, no sé, quizá no tuvieran una expectativa muy clara. No estoy segura, tendrías que hablar con ellos a ver cómo lo vivieron. A los adultos les afectó mucho...»

I - I

«Es que a lo mejor los cambios no era tanto el que hubiera una obra, sino un cambio en las relaciones con los niños y con el mundo educativo, que de repente encontraba una vía de entrada y se le abrían las puertas... Pero se encontraron con un señor que les dice: “es que mirad, vosotros no entendéis como funciona esto. Es que, aquí, nosotros tenemos unos presupuestos y los repartimos en función de las necesidades que hay...” y les hace una lección totalmente paternalista y fría. Todo ello después de unos meses de trabajo intensísimo, unos niños que han hecho un trabajo de síntesis, que han sido elegidos en representación de sus compañeros, que han expuesto fantásticamente bien las propuestas, y no se les da ni las gracias y se les dice que no entienden cómo funciona esto, que hay un presupuesto que es un dinero que tenemos que gestionar nosotros y hay muchas necesidades, y nosotros lo repartimos... Esa fue la decepción, yo creo. El sentir “Pero, ¿a dónde vamos nosotros?” Para muchos profesores ese fue un momento muy malo.»

I - I

«No sé si la palabra es decepción... Es como sentir que tienes que volcar mucho esfuerzo en una cosa, que lo vuelcas y luego la realidad te dice: “Bueno, éste no es el camino, te has equivocado”.

Todo sirve, no doy por malo nada de lo que se ha hecho... Hicimos lo que sentimos y uno tiene que hacer lo que siente, pero no es el camino. El camino real para no quemarse nadie viene al revés. O tú consigues desde abajo generar arriba esa sensibilidad para que luego venga de arriba para abajo o, si no, el empuje técnico no sirve. Te quemas. El tiempo te demuestra que no.»

I - I

«Todo hace. Seguro que el programa ha hecho, y lo sigue haciendo despacito, los movimientos ciudadanos siguen haciendo... ¿Yo a qué convicción final llego? Llego a la convicción de que lo que tenemos que hacer es cambiar a las personas. Cuando vayamos cambiando a todas las personas, irán cambiando también los que están arriba. Pero para que cambiemos las personas seguramente habrá que quemar cartuchos como los que hemos quemado en el programa... Es todo parte de lo mismo.»

I - I

«A los políticos teóricamente hay que darles fotos, pero aquí ha habido fotos por todos lados. ¿Qué hay que ofrecerles a los políticos? No lo sé, creo sinceramente que el empuje... Los que entran como responsables políticos en los ayuntamientos son gente como tú y yo. En la medida que la gente evolucione, el que esté en un cargo político también lo hará. ¿Y eso como se hace? Poco a poco lo vamos haciendo todos. Cada uno en la medida que pueda...»

I - I

«Los concejales, los que han conocido el proyecto, todos pensaban que era muy interesante, que les pasáramos los dossiers e informes... Sólo uno dijo: «esto es una bomba». No sé si estaba en el gobierno o en la oposición. Nunca hubiésemos pensado que mirara detenidamente el material que le llegaba. Y un día pasa por la oficina y nos dijo: “esto es un cañón, una bomba, esto gana las elecciones”. ¡Hombre, uno que se ha dado cuenta! Y el que menos nos esperábamos...»

I - I

«Yo creo que lo mejor es empezar con claridad, creo que habría que poner las cosas claras desde el principio. No generar demasiadas expectativas, y que desde el principio el político sepa qué es -lo que pasa

es que luego tienes que repetirlo, qué es, cada cuatro años-. Y no tener perspectivas distintas de la realidad. Lo más fácil, para no tener que hacer labores de equilibrio, es tener las cosas claras, saber en qué juego estamos.»

I - I

«Eso estaba implícito en el planteamiento del programa: el Ayuntamiento tenía que adoptar el compromiso de recibir con respeto y valorar con atención las ideas, las opiniones, las propuestas, y asumir el compromiso de ir respondiendo a los esfuerzos de los chavales por mejorar la ciudad. La idea era que hubiera un compromiso mutuo: de las escuelas y de los niños para ir aportando trabajo a la comunidad a través de sus ideas y de sus compromisos; y del Ayuntamiento, para responder con una modificación de sus formas de hacer –no siempre y no siempre en la línea que los niños demandaran– pero sí haciendo un análisis serio de las propuestas recibidas.»

I - I

«Sí, habría que haber hecho un mayor trabajo previo, antes de empezar, con los gestores. En ese caso no creo que se hubiera podido hacer, pues no se habría empezado, pero hubiera sido necesario. Creo que pecamos de ingenuos, fuimos todos muy idealistas y en realidad no se daban las condiciones. Quizá habría que haber sido más concretos.»

I - I

«Yo creo que intentar llegar a la ciudad en general requeriría muchos medios. O un intermediario privilegiado, que es lo que se trata de conseguir con el gestor: una concejala o concejal con suficiente carisma, que se lo crea suficientemente, o el alcalde... Aquí ha habido un flanco débil pues, aunque ha habido distintas posturas y actitudes, no ha habido nunca nadie que alucinara realmente con esto, que le viera la poesía...»

I - I

«Estoy segura de que las exposiciones, publicaciones, etc., fueron básicas para que, a pesar de la mala respuesta institucional, los profesores sintieran compensado su esfuerzo. No sé si habían tenido antes la experiencia de trabajar en algo que les devolviera una publicación bonita y una exposición que estaba alojada en un sitio de lujo, donde no había habido antes una exposición hecha por niños. Yo creo que esto fue importante para sentirse compensados en cierto sentido y reconocido su trabajo...»

[2.3] LAS CLAVES

- En cualquier programa en el que la participación sea un elemento importante, es esencial procurar que las reglas del juego estén claras desde el principio para todas las partes. No se trata de que la administración tenga necesariamente que hacer todo lo que propongan los participantes, pero éstos sí deben al menos tener derecho a ser escuchados respetuosamente y con atención, a que sus propuestas sean estudiadas y valoradas adecuadamente y a recibir una respuesta razonada sobre sus ideas y su posible puesta en marcha.
- Si vamos a trabajar con técnicos del ámbito de la gestión y/o responsables políticos, es muy importante generar cauces para que la comunicación sea fluida en ambas direcciones, de forma que no se produzcan sorpresas indeseables a lo largo del proceso.
- Quizá es importante medir las expectativas que se generan en la gente con la que trabajamos. Es esencial trabajar la motivación y la ilusión y ambas crecen cuando los objetivos son ambiciosos y se vislumbran opciones de cambio, pero puede ser conveniente contrastar –aunque solo de vez en cuando– los deseos con la realidad para que ésta no termine imponiéndose con demasiada dureza.
- Es importante trabajar el refuerzo y la devolución de su esfuerzo a los participantes en varias vías paralelas. De esta forma, si falla una, hay otras alternativas disponibles.
- Quizá sólo podemos conseguir cambios en nosotros mismos y en las personas cuando nuestros objetivos son suficientemente ambiciosos y motivadores, aunque con ello asumamos el riesgo de que terminen no cumpliéndose.
- Si estamos dispuestos a asumir riesgos importantes, quizá es interesante habilitar mecanismos –individuales y colectivos, emocionales y mentales– para que las decepciones y frustraciones generen tan solo pequeñas rozaduras y no heridas profundas.



- A veces, el dolor de una decepción puede impedirnos ver que ésta venía acompañada de un séquito de razones para estar contentos.
- Casi siempre los cambios son más lentos de lo que deseamos. Pero terminan produciéndose y, cuando llegan, pueden superar con creces lo imaginado.
- La mayoría de los cambios educativos son invisibles a corto y medio plazo. Los resultados visibles de nuestro trabajo pueden llegar a ser enormes, pero la distancia espacio-tiempo que separa en muchos casos la siembra y la cosecha nos impiden a veces reconocerlos o identificarlos como tales.
- Nadie dijo que fuera fácil. Pese a todo, mereció la pena intentarlo.

[2.4] REFERENCIAS DOCUMENTALES

Tonucci, F. (1997) *La ciudad de los niños. Un nuevo modo de pensar la ciudad.* Ed. Fund. Germán Sánchez Ruipérez

Arribas, A. (1999) *Segovia no pasa el examen.* El Norte de Castilla, 11 de octubre.

Galindo, M. (1999) *El Ayuntamiento, sede del Foro Escolar Ambiental, De mi escuela, para mi ciudad y Parques, limpieza y zonas de juego.* El Adelantado de Segovia, 5 de octubre.

➤ Disponible en pdf en <http://www.eladelantado.com/hemeroteca.asp>

Rosado, C. (1999) *Bajo la mirada de un niño.* ABC Castilla y León, 13 de octubre.

L., T. (1999) *'Segovia desde la mirada de los niños' se expone en La Alhóndiga hasta el día 15 y López Arranz de compromete a cumplir las propuestas de los alumnos.* El Norte de Castilla, 6 de octubre.

Redacción de El Adelantado (1999) *Presentado en La Alhóndiga el libro y la exposición 'Mapa emocional de Segovia'.* El Adelantado de Segovia, 6 de octubre.

➤ Disponible en pdf en <http://www.eladelantado.com/hemeroteca.asp>

Sanz, Teresa (1999) *La ciudad de Segovia vista por los niños.* El Mundo Ed. Castilla y León, 6 de octubre.

[3]

EL NACIMIENTO DE UNA DRAGONA: ALGUNAS IDEAS FELICES PARA MEJORAR LA CIUDAD

Toma 3. El kiosco de música de la Plaza Mayor de Segovia. Exterior. Día

Los agentes secretos Estupenda Baratija y Color Macarrones han llegado a la ciudad. Trabajan en la Unidad de Investigación de Misterios Sin Explicación Conocida Hasta el Momento y su misión es investigar un extraño caso.

Parece que un monstruo habita en Segovia y se traga todo lo que le echen: pasteles y tornillos, papel, queso y ladrillos, cristal y cochinillo, coches, tableros, mochilas y balones, flores de tela y edredones... Y también necesita ¡comer energía! Sí, energía.

En resumen, la cosa esa es una bestia devoradora insaciable. Parece que hay siete pistas repartidas por toda la ciudad: siete pistas escondidas en siete sobres que pueden ayudar a nuestros detectives a identificar a esa cosa monstruosa.

Pero como ellos no son de Segovia, han solicitado la ayuda de algunos de sus habitantes. Y es que lo primero que hacen los buenos agentes secretos es buscar colaboradores en el mismito lugar de la investigación.

[3.1] LA HISTORIA

Pese a los *disgustillos* de principio de curso, el programa continuó su tenaz recorrido por Segovia. Durante este segundo año, el objetivo era analizar la ciudad como ecosistema y entender a la vez sus paralelismos con un organismo vivo, que consume energía, materiales, agua y aire y genera residuos, a la vez que devuelve más sucios al entorno el agua y el aire que ha utilizado. Este trabajo iba a servir, además, para diagnosticar cómo estaba la salud de la ciudad y qué tipo de tratamiento podría necesitar para mejorar su estado general.

La aventura comenzó de nuevo con un curso-taller para los docentes, en el que diferentes expertos les hicieron llegar algunas de las claves para entender la ciudad desde un punto de vista ambiental: agua, residuos, urbanismo, movilidad, energía, calidad del aire, zonas verdes... Además, los participantes en el curso realizaron su propia actividad de investigación y elaboraron una síntesis de la información que luego iban a trabajar con sus alumnos.

El resultado de este esfuerzo dio lugar a un cartel desplegable, *"Ese organismo llamado ciudad"*, que ofrecía una visión global de la ciudad para los alumnos de Educación Secundaria y proponía una serie de actividades sobre los distintos temas ambientales. Además, se editó el material didáctico *"¡Hola Segovia! ¿Qué tal estás?"*, una publicación de 80 páginas elaborada en buena medida por los propios profesores, en la que se recogían los resúmenes temáticos que habían elaborado los diferentes grupos de trabajo durante el curso-taller (urbanismo, energía, agua, residuos,...).

El cambio de enfoque con respecto al primer año era notable, ya que en este caso la perspectiva del documento –y, por tanto, del trabajo que iba a plantearse en las aulas– era más académica, más centrada en los contenidos conceptuales





y menos en aspectos emocionales o afectivos. ¿Quizá demasiado? Posiblemente sí, si tenemos en cuenta que los currículos –especialmente los de Secundaria– ya están suficientemente cargados de datos e información y el trabajo con este material iba a requerir dedicar más tiempo a ese tipo de aprendizaje.

De hecho, el trabajo realizado en los centros con este material no parece haber perdurado en la memoria de los que vivieron el programa aunque, sin duda, alguno de los contenidos aprendidos habrá pasado a formar parte de su bagaje educativo.

Más estimulante y motivadora resultó la propuesta realizada a los alumnos y alumnas de Educación Primaria, para quienes se preparó un material específico en forma de cuento: “*El enigmático caso de los siete sobres*”, en el que Estupenda Baratija y Color Macarrones asumen la misión de descubrir la verdadera identidad de «una especie de monstruo tragador que huele a mil olores, hace mil sonidos y es coleccionista de coches».

Con frases tan inspiradas como «ante nuestro desconcierto, decidimos comprarnos una bolsa de churros» y un argumento con gancho, la historia se va tejiendo en torno a un juego de pistas y desgranando así los puntos fuertes y débiles de la ciudad, permitiendo además a los lectores descubrirla por sí mismos y conocer mejor algunas de las claves que la configuran en materia ambiental.

Y fue en el proceso de diseño y maquetación de estos materiales cuando nació la dragona, una dragona que en realidad era Segovia, que era –claro– la *cosa monstruosa* que buscaban los extraños detectives y que, además, iba a convertirse muy pronto en el símbolo del programa “*De mi escuela para mi ciudad*”.

La dragona, tal y como aquí la vemos, es obra de Mariano Carabias, un artista de la ciudad que tuvo un papel muy relevante en la ilustración y el diseño de los materiales durante la primera fase del programa, y que contribuyó desde su ámbito de trabajo a dotar de una identidad común a las diferentes iniciativas que se iban poniendo en marcha.

Y fue al hilo de Estupenda Baratija y Color Macarrones de donde surgió otra de las fértiles colaboraciones que se han establecido en el programa. En este caso fue con la Escuela de Magisterio, en la que Luis Torrego y Marian López trabajaban como profesores y que, desde aquel momento, ha venido participando cada año en el programa con un grupo de voluntarios que, a su vez, eran alumnos y alumnas de la Escuela. En este segundo año de programa, la participación de los voluntarios consistió, precisamente, en mutarse en ¡¡Baratija y Macarrones!! y transformar así el cuento en una *historia real*. O, dicho de otro modo, teatralizar el cuento con diferentes grupos de escolares y, de esta forma, convertirlo en diferentes aventuras que sucedían en la ciudad.

Los voluntarios habían sido previamente formados en el CENEAM, en lo que fue el comienzo de una colaboración de este organismo con el programa, que ha sido estable y fundamental en su desarrollo. Así pues, los



El detective “Color Macarrones”, junto a los niños, en un momento de su investigación / FERNANDA



En una croqueta estaba la primera pista. La segunda en una bamba de nata. Los detectives, “Estupenda Baratija” y “Color Macarrones” se personaron ayer en la Plaza Mayor para solicitar la ayuda de treinta escolares, entre los 6 y los 12 años, preocupados en descubrir un gran monstruo, según las instrucciones de su jefe, el doctor X.

El cuento “El enigmático caso de los siete sobres”, representado por dos alumnos de Magisterio, agudizó ayer los sentidos y la reflexión de los más pequeños para motivar su participación en el “Concurso de Ideas Políacas” para la ciudad de Segovia.

Los dos detectives condujeron a los niños a una pastelería, a la oficina de turismo, a la puerta de la Catedral, a un comedor de hueros, a una bicicleta e incluso hasta un agente de la Policía Local, que al igual que en los demás lugares de paso obligado por el doctor X, tenía una pista que caracterizaba al gran monstruo y que permitía continuar la investigación.

Los voluntarios de Magisterio, formados en el Ceneam, y tomando como referencia el diagnóstico de la ciudad que recoge la publicación “¡Hola Segovia! ¿Qué tal estás?” fruto de los talleres del Centro de Profesores y Recursos (CPR), hablaron a los niños sobre los problemas de los residuos y basuras,

estudiantes habían podido conocer también los resultados del diagnóstico que se había hecho de la ciudad y el contexto en el que se desarrollaba la actividad. De esta forma, su colaboración no se ceñía a una actividad puntual, sino que se integraba lo mejor posible en el escenario global del programa.

El trabajo de los alumnos de Primaria y Secundaria convergía a final de curso en una propuesta común: la celebración de un Concurso de Ideas Felices para Mejorar Segovia, una iniciativa que permitió conocer las ideas de los niños y jóvenes para hacer de Segovia una ciudad más amable con los más pequeños y más saludable para todos sus habitantes.

Un total de 2.591 niños participaron con sus propuestas en el concurso de ideas felices para mejorar Segovia. Para seleccionar las mejores se celebraron debates y reuniones en los que participaron niños y adultos –¿quizá demasiados de estos últimos?– y finalmente se adoptaron éstas:

- La celebración de un día sin coches.
- La realización de un mercadillo para intercambiar y reutilizar objetos usados.
- La habilitación en la antigua zona del Regimiento de un área deportiva y de juegos, así como de un muro para pintura de graffiti.



Durante los siguientes años sería el Foro Escolar el encargado de liderar el desarrollo de las diferentes propuestas y tratar de hacerlas realidad, aunque esa historia la contaremos más adelante...

Antes de finalizar este relato, tan solo algunas cifras. Durante el segundo año de trabajo, 22 centros escolares participaron en el proyecto (¡el doble que el curso anterior!), lo que supuso casi 2600 alumnos. Es realmente una cifra muy elevada para una ciudad como Segovia, en la que viven algo más de 50.000 habitantes.

[3.2] LAS REFLEXIONES Y RECUERDOS DE LOS PROTAGONISTAS

«-Recuerdo un día hace como 8 años que empezamos hablando de algo y no sé cómo terminamos diciendo que queríamos escaleras mecánicas por toda Segovia. Estuvimos con eso como dos horas seguidas....

- Como en Toledo.

- Y en la pizarra apuntábamos las cosas...»

I - I

«-Para vosotros era importante que las cosas que se veían aquí se transmitieran al ayuntamiento...

- Sí. Es importante que lo que haces tenga una repercusión. Que no es sólo que estás hablando entre amigos de lo que vas a hacer, sino que son cosas que, después, pueden salir adelante o no, pero tienen más posibilidades.»

I - I

«Era una forma de relacionarte con gente y compartir ideas de Segovia en general. Y por eso era una buena experiencia. Te sentías un poco importante porque hacías cosas por el bien de Segovia en general, no sólo en lo tuyo.»

I - I

«A mí me encantó participar, me pareció una de las pocas oportunidades que los chicos tienen de incidir en su entorno. A mí me dio esa impresión. Era que los chicos aprendieran a ser ciudadanos. Y es que aunque sean pequeños tienen las mismas posibilidades de mirar, criticar y valorar, de hacer unas propuestas que en muchos casos son las que se nos ocurrirían a los adultos. En ese sentido me pareció muy interesante...»



I - I

«Estás en contacto con cantidad de documentación, con cantidad de compañeros [profesores] con los que trabajábamos en grupo, y se transmiten montones de sentimientos y de formas de trabajar, de ideas y de todo. Luego hacíamos la puesta en común... En fin, yo creo que sí nos ayuda mucho.»

I - I

«Ellos no expresan, en el lenguaje que nosotros entendemos, lo que necesitan, lo que no les convence, etc. Hay que tener el tiempo, la paciencia, la sensibilidad y la capacidad de interpretar... Hay que generar contextos en los que salgan cosas interesantes. Y salen cosas interesantes y muchas cosas que no lo son. Se reproducen visiones muy manidas, como en todo. Hay que hacer esa labor de traducción en la que se te plantea la duda de si no estás seleccionando lo que más te gusta a ti. Todo eso genera unos condicionantes en tiempos, en métodos, en necesidades de intermediación, en sensibilidades... Son lenguajes que muchas veces no tienen nada que ver.»

I - I

«El monstruo de la ciudad es muy creativo, está muy bien. Les diría [a personas interesadas en desarrollar proyectos similares] que buscaran a un buen creativo -que aquí se buscó- para plantear la idea, los dibujos... Está muy bien. Este tipo de material es muy importante.»

I - I

«El segundo año surgió la idea, muy bonita, de contar con la Escuela de Magisterio para tener voluntarios en el programa. Se estaba trabajando en Primaria con el cuento de los 7 sobres, que es una especie de juego de pistas, de misterio... En una de sus posibles fórmulas de trabajo, la más atractiva, requiere de dos personas que actúen... Y a partir de ahí es cuando surge el tema de contar con estudiantes de Magisterio. En principio era tan solo para esa actividad, son cosas que van surgiendo. Pero eso también genera una demanda de trabajo y una complejidad: hay que hacer algo con los estudiantes que quieran trabajar, formarles, atenderles... Al final son cosas importantes, pero que también van complicando las cosas...»

[3.3] LAS CLAVES

- Es una magnífica idea elaborar participadamente, por parte de los docentes, los materiales que se van a usar después con los alumnos. Sin embargo, la metodología de trabajo tiene que estar muy bien planificada para que –antes de empezar a escribir– pueda debatirse y consensuarse la respuesta a preguntas como éstas: ¿qué tipo de material necesitamos? ¿qué uso le vamos a dar? ¿qué tipo de estructura, contenidos, lenguaje o enfoque será más conveniente? ¿necesitaremos a alguien que aporte unidad a lo que elaboremos cada grupo?
- Vivimos en un contexto académico en el que los contenidos conceptuales imperan en los currículos y en las aulas, en detrimento de otro tipo de trabajo con fuerte potencial educativo. Parece preferible destinar el tiempo y esfuerzo dedicado a programas como el que aquí nos ocupa a trabajar objetivos de otro tipo, más relacionados con la esfera emocional, con el refuerzo de lo colectivo, con la creatividad, con el sentido de pertenencia, etc.
- Acudir –para intentar transmitir el concepto de ciudad como ecosistema– a un recurso tan eficaz como es un cuento de detectives y desarrollarlo con dosis importantes de humor y de misterio es, sin duda, otra de las ideas felices del programa.
- Contar con un creativo con originalidad y visión es importante. También lo es comunicarse fluidamente con él o ella y conseguir así aunar esfuerzos y caminar en una dirección común. El nacimiento de la dragona se convirtió en uno de los hitos del programa –y en su seña de identidad– gracias a la concurrencia de todos esos factores.
- A veces, ciertos tipos de creatividad pueden resultar un handicap. En el caso de ‘¡Hola Segovia! ¿Qué tal estás?’, el diseño y la maquetación a veces dificultan o hacen más ardua la lectura del material. No hubiera sido el caso si se hubiera empleado en otro tipo de publicación, con diferentes objetivos o destinatarios, pero sí lo parece en un cuaderno destinado al trabajo con escolares de Secundaria.
- Es una estupenda idea, otra idea feliz, contar con la Escuela de Magisterio y con sus alumnos como voluntarios del programa. Pese al esfuerzo que ello conlleva, supone generar nuevas alianzas y colaboradores, extender el área de influencia del programa, contribuir a capacitar a futuros maestros y conseguir que conozcan

otro tipo de enfoques educativos. Además, en este caso, ¡se contactó con unos estupendos detectives para averiguar el misterio que encerraban los siete sobres!

- La incorporación de la Escuela de Magisterio y del CENEAM al desarrollo del programa durante este segundo curso consolidó una red de apoyo técnico e institucional que ha sido decisiva para darle estabilidad, proyección y fortaleza en momentos difíciles.
- Un concurso de ideas felices para mejorar la ciudad es una forma estupenda de culminar el trabajo de un año. Pero no lo parece tanto que luego sean los adultos –incluyendo quizá algunos bastante *grises*– quienes decidan cuáles de todas ellas son más felices o, en términos del mundo adulto, más viables. Es una forma como otra cualquiera de estrangular la fantasía...
- Todas y cada una de las ideas felices deberían haberse conservado de algún modo. En un cofre, en un mural, en un documento lacrado y depositado en el salón de plenos, guardadas bajo una piedra de la Plaza Mayor... Hubiera sido una bonita manera de, al menos, conservar simbólicamente –como un tesoro– la energía que albergaban.

[3.4] REFERENCIAS DOCUMENTALES

Rivera Gómez, M. & Salinas Álvarez, B. (coords.) (2000) *¡Hola Segovia! ¿Qué tal estás? Analizando la situación ambiental de la ciudad*. Ed. Ayuntamiento de Segovia y Dirección Provincial de Educación de Segovia.

➤ Disponible en pdf en http://www.mma.es/secciones/formacion_educacion/programas_ceneam/escuela_ciudad/pdf/hola_seg.pdf

Sintes, María (2000) *El enigmático caso de los siete sobres*. Ed. Ayuntamiento de Segovia y Dirección Provincial de Educación de Segovia.

➤ Disponible en pdf en http://www.mma.es/secciones/formacion_educacion/programas_ceneam/escuela_ciudad/pdf/7sobres.pdf

[4]

CAMBIO DE TERCIO. O DE CÓMO ADAPTAR LA NAVEGACIÓN A LAS TORMENTAS

Toma 4. El patio de un colegio de Segovia. Exterior. Día

Los alumnos de 5º están en el patio. ¡Y no es la hora del recreo! De hecho, están en clase, trabajando. Están midiendo el patio, contando los árboles e investigando de qué especie son, contando las papeleras, mirando a ver si hay muchos papeles por el suelo...

La tarea que tienen entre manos es parte de un proyecto más largo que están desarrollando este año. La idea: "auditar" su patio. O dicho en otras palabras: estudiando qué cosas les gustan y disgustan de su patio y qué les gustaría que cambiara.

No solo se van a preocupar de los árboles y los residuos, sino también de las paredes, las fuentes, las zonas de juego... Y lo más importante: van a analizar el uso que ellos mismos hacen de su patio.

Todo ello con un singular objetivo: proponer mejoras. Cuando todas las aulas hagan su trabajo tendrán que llegar a algunas decisiones y acuerdos. No solo sobre las mejoras que quieren que se hagan, sino sobre sus propios compromisos de cambio.

La cosa pinta interesante...



[4.1] LA HISTORIA

En el curso 2000-2001 el programa dio algunos giros. Tanto en el equipo que lo desarrollaba como en el tipo de propuestas que iban a plantearse. Después de dos años trabajando sobre la ciudad, parecía el momento de cambiar de tercio y ponerse a trabajar sobre algo más cercano. Algo que parecía en principio más asequible y accesible para alumnos, profesores y centros. Este cambio de dirección respondía en parte a los problemas que se habían encontrado con la participación en la ciudad, aunque realmente el desarrollar un periodo de trabajo interno en los centros ya estaba contemplado en el diseño inicial.

Lo que no estaba previsto era que las dos asesoras del CPR (Centro de Profesores y Recursos) que coordinaban el proyecto fueran relevadas de sus puestos de trabajo y sustituidas por otras personas. Esto sí fue un golpe para el programa, porque ellas habían sido en muchos sentidos el motor y uno de los combustibles con el que se nutría la participación colectiva.

La situación creada obligó al Ayuntamiento a buscar nuevas opciones que pudieran suplir la labor que desempeñaban Blanca y Marisa. Y la alternativa que se encontró fue la contratación de una asistencia técnica, esto es, una empresa de educación ambiental que pudiera asumir las tareas de coordinación, dinamización, impulso y trabajo con los coles que hasta ahora se habían desarrollado, en gran medida, desde el CPR. En este caso se recurrió a GEA S.Coop., una de las empresas con una trayectoria más sólida en la región –y con un notable prestigio–, que contrajo la responsabilidad de desarrollar el proyecto y contrató a una persona dedicada exclusivamente al programa. Además, un equipo técnico iba a apoyar y coordinar estas tareas desde la sede central de la empresa en Valladolid.

Es importante apuntar que para ese momento se contaba ya con un apoyo económico importante, el que llegaba al proyecto desde la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León, que ha venido firmando un convenio de colaboración con el Ayuntamiento de Segovia para este programa desde este tercer año hasta la finalización de la experiencia. Los fondos procedentes de esta institución han permitido, sin duda, que el programa siguiera adelante gracias a la contratación de la asistencia técnica, a la existencia de presupuesto para la elaboración de materiales y el apoyo a los centros, etc. Sin un apoyo externo de estas características, es muy posible que el proyecto no se hubiera desarrollado tal y como lo conocemos, porque una entidad local relativamente pequeña como es este Ayuntamiento no tenía una tradición presupuestaria destinada específicamente a estos fines.

De forma que, una vez reconfigurado el equipo de trabajo y los nuevos modelos de organización y gestión, el proyecto siguió su curso. El trabajo sobre ecoauditorías escolares de patio se desarrolló durante dos cursos, con el objetivo último de que los propios escolares diagnosticasen el estado ambiental de su patio, propusieran qué mejoras se podían llevar a cabo y, por último, participasen activamente en la puesta en práctica de estas mejoras.

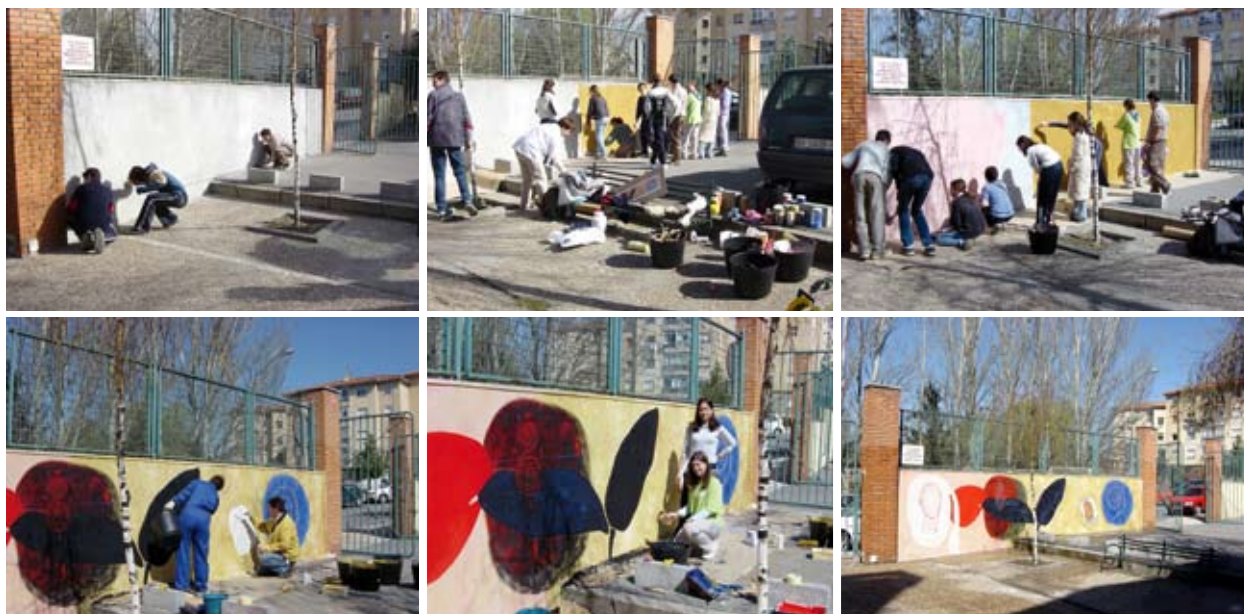
Durante el primer año se desarrolló un curso-taller para el profesorado, con un modelo de trabajo similar al que ya hemos comentado en el capítulo 1. De allí surgió un material muy completo para realizar las ecoauditorías, en forma de archivo de actividades, que recibió el nombre de "Hagamos ambiental nuestro patio. Primeros pasos hacia una ecoauditoría ambiental". Además se celebró la 1ª jornada ambiental en el CENEAM para presentar el programa a los centros escolares, en el que docentes y equipos directivos tuvieron ocasión de conocer las propuestas previstas para este periodo. Los centros participantes firmaron un Compromiso de Adhesión y el Ayuntamiento reconoció la participación de cada uno de ellos mediante la entrega de una Placa Verde.



Simultáneamente se iba poniendo en marcha y madurando el Foro Escolar, del que hablaremos con más detalle en el siguiente capítulo. Durante este curso, el Foro preparó, con la ayuda de los voluntarios de la Escuela de Magisterio, la 1ª Fiesta del Patio, que se celebró el primer viernes del mes de mayo.

Cuando el material estuvo preparado y publicado comenzó el trabajo en los centros y se pusieron así en marcha las ecoauditorías de patio, que se prolongaron durante el primer trimestre del siguiente curso. La investigación permitió a cada centro conocer los problemas ambientales de su patio, sus deficiencias, necesidades, el comportamiento cotidiano de quienes los usan... hasta tener una radiografía completa de cada espacio y disponer de una serie de propuestas para mejorarlo.





Las comisiones ambientales que se habían creado en cada centro –con participación de docentes, padres y alumnos– elaboraron su Proyecto de Mejora Ambiental del Patio a partir de las prioridades de actuación propuestas por los niños. Estos proyectos eran entregados a una comisión formada por técnicos, niños y niñas y educadores, cuya misión era repartir el conjunto del presupuesto disponible para la mejora de los patios entre los diversos centros, atendiendo a criterios educativos y de participación de la comunidad escolar. A partir de este momento se emprendió la ejecución colectiva de los planes de acción, a los que se sumaron los padres y madres, el profesorado y, por supuesto, los propios escolares. Durante esos días se vistieron los patios de colores y murales, fuentes, juegos, papeleras y bancos, árboles y flores...



Se diseñó y realizó, por ejemplo, todo un parque sobre ruedas, usando neumáticos de desecho, pintándolos de colores y fijándolos, con la participación del profesorado, alumnado, padres y madres. También se pintaron murales en todos los centros, con la ayuda de algunas ilustradoras. Y se plantaron árboles de sombra, se creó un jardín con plantas aromáticas, se instalaron jardineras con especies trepadoras y se sembraron flores en patios totalmente asfaltados. También hubo papeleras, juegos para los peques y fuentes. Se fijaron canastas y porterías, se eliminaron algunos bordillos y se arreglaron pavimentos. Y lo mejor de todo es que todo esto se hizo en un clima de juego y diversión, en forma de fiesta colectiva en la que participaron también las madres y padres. Hubo hasta talleres de juegos populares, en los que los más mayores colaboraron para recuperar los juegos a los que jugaban en el recreo cuando eran pequeños.



Una vez rematados los proyectos, se celebró una exposición colectiva en la que cada centro presentó, en uno o dos paneles, el desarrollo de su ecoauditoría de patio, con la intención de compartir sus planteamientos y sus logros con el resto de la ciudad.

Entretanto, el proyecto seguía su curso y los docentes estaban ya embarcados en la siguiente aventura del programa. El trabajo continuaba en los centros, pero en esta ocasión la propuesta fue comenzar un nuevo proceso para que los escolares auditasen la salud ambiental de sus centros en lo referente a residuos y consumo y al uso de agua y energía, con el fin de que desarrollasen propuestas de compromiso y de mejora ambiental desde su escuela.

Durante el segundo trimestre se celebró un nuevo curso-taller con los profesores de los centros implicados en el programa, que giró alrededor de la ecoauditoría como propuesta educativa y en el que se revisaron y seleccionaron los materiales considerados más adecuados entre la amplia oferta que ya circulaba al respecto en otros territorios. Este curso-taller, al igual que había ocurrido en ocasiones anteriores, supuso el impulso inicial para una fase ulterior del programa en la que participaron algunos centros: la ecoauditoría del agua, los residuos y la energía del centro escolar. Ésta se realizó ya durante el curso 2002-03, utilizando para el desarrollo de las actividades un sencillo manual para el desarrollo de una ecoauditoría escolar –elaborado por los propios profesores y la asistencia técnica– a partir de los materiales analizados. A los centros participantes en esta fase se les donó una “caja de recursos”, con materiales diversos de medición y trabajo que les iba a permitir desarrollar con mayor rigor su propio diagnóstico ambiental.



[4.2] LAS REFLEXIONES Y RECUERDOS DE LOS PROTAGONISTAS

«Proyectos como el de trabajar con los patios no estaban en la idea inicial y fue una cuestión creo que inteligente, una decisión que se tomó porque habían retirado a las dos coordinadoras [del CPR], empezaba a haber problemas serios y había una demanda histórica de los centros que eran los patios, y en ese momento estuvo bien recular en cierta medida. Esa es otra conclusión que defendería, y es que los proyectos planificados en una mesa están para definirte un horizonte utópico, pero luego la realidad es la que te va marcando. Y estuvo muy bien cambiar.»

I - I

«Yo sí que noté un cambio en el programa cuando desaparecieron Blanca y Marisa. A mí me pareció que tenían mucho entusiasmo que nos transmitieron a los profesores, a todo el grupo. No sé por qué desaparecieron, probablemente por rollos políticos, serían peligrosas porque transmitir tanto entusiasmo... Las quitaron del programa.»

- La verdad es que, cuando yo empecé, el compromiso de cinco años te parece una eternidad. Madre mía, cinco años, lo que puede pasar en cinco años. Y los primeros años, pues bien. Luego ya, el cuarto y el quinto a mí me costaba más. Realmente me costaba más desde que se fueron Blanca y Marisa. Aunque luego la otra gente también trabajaba muy bien...



- Las personas que habéis entrado después ¿habéis notado esa ausencia?
- No, para nada. Yo he estado encantada con las dos personas que han estado aquí: Pilar del CENEAM y Merche del Ayuntamiento. Me han parecido estupendas.
- Yo en mi colegio bien. No podemos echar de menos lo que no hemos visto.»

I - I

«Al principio, cuando Blanca y Marisa estaban en el Centro de Profesores, el trabajo del Ayuntamiento lo llevábamos directamente. En el momento que no pudo ser, necesitábamos a alguien que se implicase desde fuera. Es muy difícil que la administración genere este empleo de una forma directa y fija, porque además, si lo genera, casi siempre va a llenar ese puesto de trabajo con otras cosas que hacen que no puedan desarrollarlo al 100%. La manera es hacerlo de forma externa. Pero Segovia es pequeña y no tiene esa infraestructura de empresa que contenga empresas avezadas en hacer trabajos de este tipo. Si las hubiese, hay muy poco mercado de trabajo de este tipo, privado, en una ciudad y una provincia pequeñas, con recursos muy escasos. Nosotros hemos tenido suerte a mi forma de ver con la empresa que trabajó con nosotros este tema, mucha suerte. Porque hay que tener en cuenta que hacer estos trabajos con una empresa que no está ubicada en el sitio en el que estás es una complicación añadida.»

I - I

«En cuanto a materiales como el archivador de actividades que se realizó para las ecoauditorías de patio, yo sería más concreta. Es un material demasiado extenso. A mí me pasa que cuando veo un material muy gordo, con muchas ideas, no sé por donde empezar, se me van las ganas. Has de leértelo, seleccionar lo que te interesa... Iría a marcar unos pocos objetivos claros y diseñaría para alcanzarlos actividades sorprendentes, originales, disfrutables, muy concretas, pocas actividades pero muy bien pensadas. Para mí la carpeta del patio es demasiado académica. Aunque está muy bien valorada creo que tiene demasiada ficha de observación, anoto lo que veo, observación y toma de datos. Pero lo mágico de este programa ha sido esa otra forma de recabar información del entorno, de una forma más vivencial y emocional, con actividades divertidas y sorprendentes. Actividades que recojan emociones, no rellenar fichas tomando datos, algo más original, menos académico, y sobre todo actividades que fomenten la expresión del punto de vista de los niños y jóvenes al observar, investigar, pensar en lo que se les propone. Actividades que den paso a una expresión personal libre y creativa. Objetivos claros y unas pocas actividades para trabajarlos.»

I - I

« [Extracto de una reunión con profesores participantes en el programa. Hablan varios alternativamente...]

- Yo iba a hablar de otros materiales, de aquel kit que nos dieron que todavía tengo en el laboratorio criando polvo: aquel cacharro para ver la electricidad que consumían los electrodomésticos, o el juego solar que yo he utilizado dos veces de pasada, o los productos de limpieza, que he usado para limpiar los tubos de ensayo. Lo he usado muy poco y ahí se ha quedado, no sé si vosotros lo habéis utilizado.
- Era para las ecoauditorías, pero yo no sé si tiene sentido.
- Esos materiales son muy caros, y cuando estábamos hablando de medir mucho el uso del papel, usarlo por un lado y por otro, los chicos también hacían críticas.
- Un poco de derroche, todas las láminas, los cartelones aquellos, podrían haber llegado de una forma más sencilla a los niños. Porque nosotros somos muy austeros en el gasto de materiales de este tipo, y cuando imprimimos algo, ¡no por favor! ¡no utilices la impresora de color! Y cuando ves esto [refiriéndose a los materiales del programa en general] casi te abruma un poco. Y piensas “yo no quería tanto...”
- Para los que no estaban en ese momento, los materiales les han venido estupendamente. Les han usado más tarde.
- Los carteles que utilizamos, los calendarios que se hicieron, las pegatinas con los dibujos de los niños... Yo creo que todo eso ha servido para que todo esto sea más atractivo.
- Todo ese material eleva en categoría e importancia al programa. Esto, desde mi punto de vista, yo no lo comparto contigo, le da mucha categoría al programa. Este trabajo vale y este trabajo aparece en un material que es muy digno y que es atractivo. Y que merece la pena ojearlo y pasas un rato mirándolo por arriba y por abajo. Es mi opinión.
- Se podrían usar medios informáticos, que son más baratos.
- A mí no me gustan. Donde estén los carteles, las pegatinas... Un cartel como ese es como para enmarcarlo y tenerlo puesto en una clase. Las tarjetitas que se hicieron a los niños les gustaban muchísimo.

- A lo mejor es un poco derroche, pero a mi me gustan [los materiales del programa en general].
- Yo te puedo decir que en mi centro sí se ha considerado un derroche, una exageración. Sí son materiales muy válidos, pero elaboramos muchos materiales muy válidos a nivel de aula diariamente y, claro, no llegan a esto. Y el chico dice, yo que he hecho un dibujito un día y me lo han puesto ahí, en un libro a todo color, pues qué mérito debo de tener tan grande... Cuando están haciendo cosas muy parecidas a diario. Yo sí que quiero que conste un poco. Sí, cuando estamos hablando de medio ambiente y de reutilizar papeles hemos de ser consecuentes con todo esto. Y esto se lleva mucho dinero, y haberlo dado a los centros a lo mejor habría dado mucho más juego. Habría que equilibrarlo.
- Todo ese material servía para dar vida a los colegios. Porque fíjate, yo recuerdo que elaborábamos mucho material, porque participábamos muchas clases, y con todo eso organizábamos una exposición en el colegio, venían los padres a verlo, y eso daba vida. Era efectivamente muy interesante.
- Sí, pueden ser un poco derroche, pero ¿quien lo paga?, ¿el Ayuntamiento?, ¿el Ministerio? Tampoco pasa nada, está bien que se gaste. Fue una buena inversión. Y los materiales están ahí y es cuestión de sacarles fruto, que todavía se les puede sacar...
- [Refiriéndose a las memorias elaboradas para cada uno de los quinquenios] Creo que se ha manejado el programa desde el punto de vista político para darse bombo. A mí estos materiales me parecen bastante inútiles para un educador. Pueden ser muy útiles para hacerse publicidad en otras ciudades, pues supongo que habrán ido a muchas bibliotecas y demás, pero a mi me parece que no sirven para nosotros...
- Pero si no se hacen memorias a lo mejor las cosas se olvidan.
- Yo creo que tienen que quedar reflejadas las cosas que se hacen. Los materiales que se hicieron y hemos manejado los últimos años son buenísimos. En los libritos que dieron para cada niño, vienen los cuentos, vienen las actividades, son muy bonitos, a mí me han gustado mucho.»

1-1

- « [En una reunión con antiguos alumnos, mirando las fotos de una de las memorias]
- Ahí hay un girasol.
- Y ésta es la fuente de mi patio.
- ¿Funcionó?
- Sí funcionó, pero luego se cascó.
- La mía también. Funcionó durante una semana.
- La nuestra ni siquiera dio tiempo a encenderla. La dejaron con una llave para el riego por si acaso había que limpiar algo.
- En nuestro colegio en el baño de las chicas había como una tuerca y tú dabas, y salía un chorro para arriba....
- Nosotros teníamos una fuente y se enchufaba con una manguera, o algo así. Y luego no sé que pasó que se rompió.»

1-1

- «- ¿Qué buenos recuerdos guardáis?
- (...) Y la fiesta del patio también. ¿Ya no se hace? ¿Cuántas se hicieron? Dos. No, cuatro. A mí me encantaban. Estaban muy bien. Deberían volver a hacerse.»

1-1

- «- Si en otro sitio se tuviera que empezar con una idea, de entre todo lo que habéis hecho aquí, ¿qué elegiríais para empezar con fuerza y energía?
- Los patios de los colegios: las fiestas, pintar murales en las paredes. Algunos colegios, de verlos antes, como el Villalpando, que estaba de cualquier manera, y ahora lo ves y oye, ha cambiado mucho...»

1-1

- «La remodelación que experimentaron los patios fue también una sorpresa estupenda. Son cosas que han permanecido. De ese proyecto perduraron cosas muy buenas: las pinturas murales, plantaciones de árboles y jardineras, ubicación de elementos de juego, areneros... Tener un proyecto así permitió unir



esfuerzos de profesorado, niños y niñas, padres y madres, profesorado en prácticas de magisterio, las diversas administraciones, para entre todos conseguir patios más bonitos, más humanos, donde se fomentara el juego y las relaciones tranquilas, pues el entorno te lo sugería. Y realizar las diversas actuaciones entre todos también motivó el querer más a tu patio, cuidarlo, sentir que era de todos.»

[4.3] LAS CLAVES

- El programa sufrió un revés importante con el traslado de las dos asesoras del CPR que hasta ese momento habían jugado un papel fundamental en su dinamización e impulso. La decepción fue grande en el equipo y en muchos de los profesores que habían participado activamente de las propuestas ya que, durante ese periodo, habían establecido fértiles lazos profesionales y personales. Tanto es así que algunos de ellos/as abandonaron el programa en ese momento o al cabo de un tiempo. Sin embargo, la respuesta que se dio desde el Ayuntamiento a este revés fue adecuada y la solución, tras un lógico periodo de transición, permitió continuar con las diferentes propuestas anuales con calidad y entusiasmo. La lección aprendida nos indica que un programa de este tipo, aunque esté construido esencialmente sobre el entusiasmo y la visión de algunas personas, debe disponer de la suficiente fuerza como para seguir adelante incluso aunque dichas personas dejen de estar ligadas a él.
- Es una lástima que la falta de visión, el protagonismo mal entendido y la estrechez de miras de los responsables de tomar decisiones en la Dirección Provincial de Educación en aquel momento les impidiera ver la calidad y la importancia del trabajo que estaban realizando estas dos personas, ligadas al CPR. Cuando se producen este tipo de situaciones, es difícil saber cómo se podrían haber prevenido o cómo se podría haber intervenido a posteriori. Quizá, en una perspectiva más global, nos habla de la necesidad de reforzar y democratizar las instituciones y hacerlas menos sensibles a la arbitrariedad de determinadas decisiones tomadas sin el suficiente rigor u honestidad.
- En un contexto más concreto, es importante prestar atención a las sensaciones y percepciones que pueden tener los superiores jerárquicos –usamos este término para identificarlos de algún modo– con respecto a nuestro trabajo y dedicar el tiempo suficiente a la comunicación con ellos/as. También sería deseable, colectivamente, aprender a relacionarnos bien profesionalmente incluso aunque no compartamos la misma visión de las cosas y nuestra relación personal no sea buena. Esto, sin duda, resulta en ocasiones muy difícil.
- Existen equipos dedicados profesionalmente a la educación ambiental, cuyos perfiles y trayectorias pueden complementar o completar las deficiencias o necesidades que pueden tener en muchos casos las administraciones públicas para el desarrollo de determinados trabajos. Es algo que ocurre habitualmente en casi todos los campos y en el nuestro sucede lo mismo. Es importante, para una administración, saber trabajar adecuadamente con asistencias técnicas externas, lograr que comprendan las necesidades de un proyecto determinado, que le dediquen los recursos y el entusiasmo necesario, que se adapten bien –y simultáneamente– a las demandas de la administración y de los usuarios finales de cada proyecto. Y, claro está, responder a esas demandas realizadas desde la administración con una retribución acorde a lo que se está pidiendo, no solo económica, sino también en la calidad del trabajo conjunto y de las relaciones personales que se establecen. Todo ello supone un difícil equilibrio que en muchas ocasiones no funciona bien y, consecuentemente, altera la calidad de las intervenciones. En el caso de proyectos como éste en que, además, existe un elevado grado de incertidumbre, se trabaja con gente y se persiguen objetivos ambiciosos, la tarea resulta aún más ardua.
- En el caso del proyecto que nos ocupa, la relación entre la empresa de educación ambiental y el Ayuntamiento de Segovia duró ocho años. Tiempo suficiente para que afloraran las lógicas tensiones, contradicciones y complejidades que conlleva un trabajo como éste. Sin embargo, ambas partes han sabido mantener – pese a las dificultades– una relación estrecha, perseguir objetivos comunes y trabajar juntos coordinadamente para ir llevando a buen puerto cada año los objetivos que se iban proponiendo.
- Desde el punto de vista de la empresa, el trabajo era complejo y requería una atención muy especial, para lo cual se destinó a una persona –Mercedes Rubio– dedicada exclusivamente a desarrollar el proyecto, apoyada externamente por un coordinador del proyecto –Julio Majadas– y por el resto del equipo educativo de la empresa. Las relaciones –profesionales y personales– que el equipo supo establecer y mantener con los centros, los docentes y los propios escolares suplieron el hueco dejado por la marcha del proyecto de las asesoras del CPR, por lo que el efecto fue menos negativo para el programa de lo que pudiera haber llegado a ser en otro escenario.
- Durante todo el periodo de transición, fue muy relevante la labor de apoyo –profesional y personal– ejercida por los otros miembros del equipo, en particular los técnicos del Ayuntamiento y del CENEAM.

- Puede parecer que centrar la atención en la propia escuela durante los tres últimos años del quinquenio, después de haber comenzado trabajando con un enfoque más ambicioso –orientado a la ciudad– fue una forma de retroceder en cierto modo. Y lo es desde un cierto punto de vista. Pero posiblemente esta decisión fue un acierto, ya que el trabajo en la ciudad necesitaba asentarse y madurarse y el grado de receptividad en la esfera política no era suficientemente alto en ese momento particular. Volver la mirada a los colegios durante un tiempo permitió centrarse en un espacio más manejable, en el que los cambios iban a ser más visibles –como luego se demostró– y que permitía recuperar la sensación de poder conseguir cosas –cambios reales, materiales, no solo educativos–, uno de los objetivos que había sido uno de los ejes centrales en torno al cual se concibió el proyecto.
- Fue una buena idea comenzar el trabajo en los centros con un tema como el del patio, que incluye componentes mucho más atractivos que las habituales ecoauditorías centradas en la gestión ambiental del centro –agua, residuos, energía,...–. De hecho, la realización de estas últimas en el último curso del primer quinquenio resultó menos estimulante para docentes y alumnos y apenas ha perdurado positivamente en el recuerdo de ninguno de los participantes. La reflexión puede ser interesante en un contexto más global, porque nos habla de qué tipo de proyectos tienen más calado, más gancho,...
- El trabajo alrededor de los patios fue un éxito. Tras el diagnóstico realizado en cada centro, y con el apoyo indispensable del programa y del equipo, los patios de los colegios participantes mejoraron sensiblemente, se llenaron de color y lucieron un nuevo aspecto. Todo ello se desarrolló participadamente, en un ambiente de fiesta, celebración y trabajo conjunto que, sin duda, tiene un gran componente educativo, máxime en una cultura individualista en la que se ceden todos los asuntos colectivos a la correspondiente dirección o administración y en el que la gente generalmente se inhibe de participar activamente en la gestión de lo común.
- Los materiales elaborados para el trabajo con el patio fueron muy extensos y completos. Quizá demasiado, en opinión de algunos de los participantes. Aunque también es cierto que, tal y como estaban diseñados, permitían a cada docente escoger las actividades que mejor se adaptaran a sus necesidades y disponibilidad. Es un material que ha sido profusamente utilizado y referenciado en muchos lugares, más allá de Segovia. Podría haberse hecho algo más sencillo y breve y haber respondido igualmente a los objetivos previstos, sin duda, pero en aquel momento pareció pertinente este tipo de esfuerzo y el material está ahí para quien desee usarlo o modificarlo adaptándolo a su propio contexto.

[3.4] REFERENCIAS DOCUMENTALES

García-Moncó, M.A. & Rubio Noheda, M. (2001) *Ecoauditar la ciudad desde las escuelas. Programa de educación ambiental "De mi escuela para mi ciudad"*. Hagamos ambiental nuestro patio. En Ciclos, nº 9, junio 2001. Ed. GEA S.Coop.

Majadas Andray, J. (2007) *No son simples patios*. Ihitza 23. Ed. Gobierno Vasco –Dpto. de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio

➤ Disponible en pdf en http://www.ingurumena.ejgv.euskadi.net/r49-6172/es/contenidos/boletin_revista/ihitza23/es_ihitza23/enportada.html

Majadas Andray, J. (2008) *De mi escuela para mi ciudad*. Ponencia presentada en el Encuentro de Verano de Castilla y León 2008, organizado por el Concejo Educativo de Castilla y León.

➤ Disponible en pdf en http://www.concejoeducativo.org/article.php?id_article=249

Rubio, M., Majadas, J. & Leal, P. (2003/04) *De mi escuela para mi ciudad. Ecoauditoría del patio de recreo*. En Aula de Innovación Educativa, nº 121, pp. 25-27 y en Educación ambiental: propuestas para trabajar en la escuela, pp.31.36. Ed. Graó.

➤ Disponible para su consulta en <http://books.google.es/books?id=uFXJQDEgmPIC&pg=PA31&dq=ecoauditoria+patio+recreo>

VV.AA. (2001) *Hagamos ambiental nuestro patio*. Ed. Ayuntamiento de Segovia y Dirección Provincial de Educación de Segovia.

➤ Disponible en pdf en http://www.mma.es/portal/secciones/formacion_educacion/programas_ceneam/escuela_ciudad/publicaciones.htm

VV.AA. (2002) *¡Hola, escuela! ¿Cómo estás?* Ed. Ayuntamiento de Segovia y Junta de Castilla y León.

➤ Disponible en pdf en http://www.mma.es/secciones/formacion_educacion/programas_ceneam/escuela_ciudad/pdf/ecoaudito.pdf

[5]

EL FORO ESCOLAR: UNA APUESTA POR LA PARTICIPACIÓN INFANTIL EN LA CIUDAD

Toma 5. Una de las salas de trabajo del Ayuntamiento de Segovia. Interior. Día

El Concejal de Urbanismo y el arquitecto municipal tienen hoy una reunión un poco particular. No vienen las empresas a comentar las dificultades encontradas en las obras ni a pedir una ampliación del presupuesto. Tampoco las asociaciones de vecinos a trasladar sus inquietudes.

Hoy vienen un puñado de niños y niñas a hablar con ellos. Chicos y chicas de 11 a 13 años... ¡Y traen un extenso documento de propuestas! La reunión comienza según el guión previsto: escuchar a los chicos atentamente para que se "sientan importantes" y luego pasar a otra cosa...

Pero ambos se sorprenden del grado de detalle de las propuestas y de "lo puestos" que están los chavales. Tanto es así que la conversación adquiere un carácter técnico que motiva y engancha a los adultos participantes. ¡Lo que proponen estos chicos encaja perfectamente con las últimas tendencias en urbanismo y gestión del tráfico!

[5.1] LA HISTORIA



Uno de los pilares del programa durante casi todo su recorrido ha sido el Foro Escolar. Concebido como un espacio de encuentro, deliberación y generación de propuestas por parte de los escolares de Segovia, el Foro ha estado formado cada curso escolar por alrededor de 20 niños y niñas, de entre 9 y 14 años, provenientes de los centros participantes en el programa. A medida que avanzaban los años, los chicos más mayores iban cediendo su puesto a nuevos integrantes del Foro, de modo que cada año había algunos participantes veteranos y otros nuevos que se integraban a él.

Los chavales se unían al Foro de forma voluntaria, animados por sus profesores o por sus padres, aunque se procuraba que el grupo estuviera formado siempre por un número operativo de chicos/as –que en ningún caso ha excedido los 26–, para que fuera posible trabajar de forma satisfactoria. De igual forma, la entrada y la salida del grupo se ha hecho de forma abierta, en el momento que ellos mismos decidían hacerlo.

El Foro se reunía aproximadamente una vez al mes, dependiendo de las necesidades del momento y los temas que hubiera en cada caso encima de la mesa. Los encuentros eran convocados y preparados por las educadoras del programa, quienes dinamizaban las reuniones y procuraban que el clima y la atmósfera de trabajo fuera acorde tanto con el perfil de los chicos como con las demandas del programa. En muchas ocasiones las reuniones del Foro estaban acompañadas de juegos, dinámicas y una buena merienda, con lo que se lograba que este espacio de encuentro fuera una ocasión apetecida por los participantes y no una actividad académica y formal más. Sin embargo, el Foro era fundamentalmente un espacio de trabajo, en el que se trataban todos los temas que afectaban al programa, se realizaban propuestas, se tomaban decisiones,...



En síntesis, el Foro se convirtió en varias cosas:

- En primer lugar, un espacio de participación infantil para la planificación y el desarrollo del propio programa, de donde surgían propuestas, ideas y sugerencias que luego se trasladaban a los coordinadores y responsables y al conjunto de los centros.
- Un espacio educativo, de autoformación y de crecimiento personal para los participantes, en el que podían experimentar nuevos métodos de trabajo y desempeñar un rol diferente al que tradicionalmente se les otorga en la escuela.
- Un laboratorio estable de trabajo –para los técnicos y educadores– sobre la forma en que los niños y niñas pueden intervenir en los asuntos de la ciudad.
- Una importante antena de difusión del programa y sus actividades, ya que se cuidó mucho la relación con los medios y los chavales/as del Foro participaban frecuentemente en programas de radio, televisión local, artículos de prensa, etc., en los que trasladaban a la población de Segovia lo que iba sucediendo alrededor del «*De mi escuela para mi ciudad*». También fueron los encargados, en algunas ocasiones, de representar al Programa en eventos públicos y encuentros, como el Congreso de Medio Ambiente para Niños celebrado en Santiago de Compostela en 2003 o en el Encuentro de La Ciudad de los Niños celebrado en Madrid en 2006.
- Un espacio de reflexión y debate sobre los asuntos de la ciudad, del que surgían preguntas, reflexiones y propuestas que se trasladaban después a los responsables de la gestión y la planificación urbana –y a las que se respondía en mayor o menor grado en la medida de lo permitido por cada contexto particular–.

Un momento importante en la historia del Foro Escolar fue su participación –muy activa– en la puesta en marcha de una de las propuestas ganadoras en el Concurso de Ideas Felices para Mejorar Segovia: la habilitación de la antigua zona del Regimiento como área deportiva y de juegos. Gracias a este trabajo, los integrantes del Foro pudieron ejercer su labor de mediadores entre el conjunto de los chicos/as a quienes representaban (aunque no habían sido votados mediante un procedimiento formal, los chicos del Foro actuaban *simbólicamente* en nombre de todos los escolares de Segovia), los técnicos responsables del programa y el propio Ayuntamiento.





La historia de la «batalla por el Regimiento» fue en sí misma larga y complicada, ya que ese espacio urbano –ya en desuso en su cometido original– no solo era apeteído por los escolares de la ciudad para paliar la gran necesidad de lugares de juego en el centro de la ciudad, sino también muy utilizado como aparcamiento para cientos de vehículos. Pese a las dificultades y la dura competencia por el uso del espacio, los chicos y chicas del Foro fueron los encargados de animar a la Administración Local para que llevara a cabo esta idea feliz y tuvieron un papel importante en la consolidación, durante algunos años, del antiguo regimiento como zona de juegos, aunque manteniendo un uso compartido –según un reparto horario– con los coches. El Foro Escolar, junto con el voluntariado de magisterio y los técnicos municipales, se ocupó de que el Regimiento abriera sus puertas, invitando a todos los niños de Segovia a una primera gran fiesta de inauguración –«Dale cuerda al Regimiento»–, que tuvo continuidad en los años siguientes. Así, y con la ayuda de un buen número de asociaciones que ayudaban a amenizar las fiestas, se desarrollaba una actividad lúdica colectiva para recordar los logros conseguidos y disfrutar de un espacio recuperado por los niños de Segovia.

Ya desde su creación en el curso 1998-99, el Foro asumió un papel protagonista en el programa, participando en la selección de ideas felices, diseñando el espacio que se iba a dedicar al juego en las antiguas instalaciones del Regimiento, organizando tres fiestas colectivas del Patio, participando en la Comisión que se formó para valorar los proyectos de mejora de los patios de recreo o acudiendo a diferentes reuniones con gestores municipales para proponer sus ideas...

Un momento especial –y muy recordado– en la vida del Foro fue la concesión del premio “Segovianos Bien Vistos”, que les fue entregado en el año 2003 por la Consejera de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León. Este premio supuso para los chavales el reconocimiento público, por parte de los adultos, del papel que estaban jugando en la tarea de hacer de Segovia una ciudad más habitable para todos sus ciudadanos.

Otra de las iniciativas del Foro Escolar fue la elaboración del Decálogo del Foro, un documento en el que se expresaba el compromiso colectivo de las niñas y niños de Segovia con su ciudad, que más adelante fue asumido por todos los centros participantes en el programa:



Decálogo del Foro Escolar Ambiental

SEGOVIA ES DE TODOS. MEJORA TU PARTE. 10 COMPROMISOS CON SEGOVIA:

Nosotros, los chicos y las chicas de Segovia nos unimos a la propuesta realizada desde el Foro Escolar y...

NOS COMPROMETEMOS A:

SI

- A respetar y a disfrutar de las zonas acondicionadas para jugar.
- A utilizar bien los parques y a respetar los árboles y plantas.
- A respetar a los demás niños que están jugando y a dialogar en vez de pelear, a ser amables con los demás y a ayudarnos unos a otros.
- A llevar un papel o bolsa para limpiar los excrementos de nuestros perros.
- A evitar que nuestros animales domésticos ensucien la calle.
- A seguir descubriendo la belleza de nuestra ciudad.

NO

- A no abusar de los que son más pequeños que nosotros.
- A no pintar y hacer graffitis en paredes o lugares no permitidos.
- A no pelearnos o insultarnos.
- A no tirar en la calle ni ensuciar el suelo con papeles, restos de comida o bolsas.
- A no discriminar a otras personas por el color de su piel o por su origen.

...porque también es nuestra ciudad y la queremos,
...porque creemos que podemos y debemos hacer algo para mejorar nuestro medio ambiente,
...porque creemos que el futuro y el presente de nuestra ciudad no sólo depende de los adultos y de sus decisiones,
...porque no podemos esperar y,
...porque, en definitiva, queremos una ciudad mejor para todos.

11

Además de todo ello, los chavales del Foro realizaron excursiones, organizaron visitas, montaron un Buzón del Foro para recoger las ideas y sugerencias de todos los escolares, participaron en la consulta ciudadana sobre el PGOU del Ayuntamiento,... En el segundo periodo de su existencia, el Foro se reunía en un aula cedida por el Ayuntamiento –y bautizada “La Dragona”–, un verdadero local de trabajo en el que se desarrollaban los encuentros mensuales, se preparaban acuerdos y propuestas y se debatía sobre éxitos y fracasos.

Pero quizá en este capítulo más aún que en ningún otro, es mejor ceder la palabra a los verdaderos protagonistas...

15.2] LAS REFLEXIONES Y RECUERDOS DE LOS PROTAGONISTAS

«- ¿Cuáles son vuestros mejores recuerdos?

- Me gustó [el premio de Segovianos bien vistos] porque nos reconocieran. Porque habíamos hecho unas cuantas cosas ya. Me acuerdo de la manifestación que hicimos por las calles todo el colegio, yo en el último año ya, porque estaba en sexto. Lo de los caminos seguros. También estuvimos en El Adelantado, estuvimos allí un día entero. Son tantas cosas...»

- Ir a las televisiones y radios a hablar sobre esto. Hablabas y luego, claro, te hacías el molón, “ ¡he estado en la tele y la radio!”.

- Cuando tuvimos que inaugurar las pancartas en los parques, los carteles, que teníamos que hacer y leer un manifiesto. Y luego había una fiesta en la calle, una fiesta de juegos.

- El día que nos dieron este sitio para reunirnos. Me acuerdo que antes nos reuníamos en una sala en cualquier sitio que nos dejaran. Y esto nos lo dio el Alcalde el día que le dimos el pregón, que lo leyeron Alba y Jorge.»

1-1

«- Estábamos hablando sobre cosas que habíais aprendido, y decían por aquí que se pueden conseguir cosas... ¿Eso lo tenéis todos claro? [asentimiento generalizado] ¿Y qué hace falta para conseguir cosas?

- Insistir, ser pesados, ser muchos,...

- Y que sean elecciones. Yo recuerdo que cuando había elecciones nos hacían mucho caso...

- ¿Y tenéis algún recuerdo de lo contrario, de que no os hayan hecho caso?

- Sí, también. Alguna vez. Por ejemplo, todas las propuestas que llevamos un día de hacer un camino para las bicis por la calle del Andrés Laguna, eran 20 ideas o más y nos fueron diciendo que ésta no se puede, ésta tampoco... Pero bueno, tampoco esperábamos que nos dijeran a todo que sí.»

1-1

«- ¿No os costaba trabajo venir?

- Al unísono: Nooo.

- ¿Lo pasabais bien?

- Sí.

- Pero... ¿Veníais a gusto porque había merienda o porque veníais a gusto?

- Sabías que ibas a hacer cosas que tenían su importancia. Si no hubiese sido así, con los deberes y demás, lo habríamos dejado.

- ¿Cuándo recibíais la carta citándoos...?

- Me encantaba. Era la única carta que recibía.

- ¿Y vuestros padres qué pensaban del Foro?

- Pues no me acuerdo.

- A mi padre le gustaba mucho.

- Que está muy bien.

- Creo que mi madre está por ahí en una foto. Me parece haberla visto.»



I - I

«Lo que me ha parecido bien del Foro ha sido la comunicación de gente de toda Segovia, con los problemas de diferentes lugares. Se hace todo uno y se buscan soluciones generales. No sólo trabajar para tu zona, sino para toda la ciudad. Y si además se hace teniendo en cuenta lo que quieren los pequeños y los mayores...»

I - I

«Sí, se sentían útiles. Primero se divertían, conocían a niños de otros colegios, y les gustaban los proyectos que les proponíamos. Trabajaban en algo que se ofrecía a la ciudad, y la gente respondía a sus convocatorias participando en lo que organizaban. Y hablaban con el alcalde, concejales, visitaban las radios y televisiones para que todo el mundo supiera lo que se estaba haciendo desde el Foro. Sí sentían que lo que hacían era útil. Ellos, cuando les entrevistaban, solían decir que eran un grupo de niños que se juntaban y trabajaban para mejorar su ciudad. Se hacían cosas reales, no entelequias. Se sentían valorados.»

I - I

« - ¿Vosotros creéis que la gente de Segovia se ha enterado de que ha funcionado el Foro y de lo que se hacía?

- Todos: Sí.
- Sí, dentro del colegio sí. Fuera ya no sé. No tanto.
- Porque hemos ido a la tele y hemos salido en los periódicos.
- Y también por los padres de la gente del Foro, que lo contaba por ahí, y la gente de la zona de los colegios...

I - I

«- ¿Hubo retorno de los niños del Foro hacia sus aulas, hacia sus centros?

- Siempre nos hemos cuestionado qué era el Foro, intentando hacer cosas para que fueran portavoces de más niños de la ciudad, pero al final reconocimos que el Foro en sí mismo tenía el valor de ser representativo de los niños y niñas de Segovia, por la variedad de origen —eran niños que vivían en distintos barrios— y de edad. En este último periodo había un niño que sin que nadie le dijera nada proponía: ¿Qué te parece si este proyecto del ayuntamiento del que acabamos de hablar se lo presento yo a mis compañeros de clase, con permiso del tutor, y así veo qué opinan y qué ideas se les ocurre... Era tremendo, un pequeño gamberrete con mucha iniciativa.»

I - I

« (Uno de los chavales del Foro participantes en la evaluación tiene que irse) - ¿Tienes algo que comentarnos antes de irte que consideres importante? Si Merche se tuviera que ir ahora a Salamanca a organizar un Foro Escolar, ¿le darías algún consejo?

- Que escuchara. Nada más se me ocurre.
- Otros: Pues que lo haga igual que aquí.
- Es importante que lo que haces tenga una repercusión. Que no es sólo que estás hablando entre amigos de lo que vas a hacer.
- Pues eso, que según se ha llevado aquí se lleve en otros sitios, porque aquí ha funcionado genial »

I - I

«- Quería preguntaros una cosa... Las cosas que hacíais aquí, en el programa «De mi Escuela para mi ciudad», no se parecen mucho a lo que se hace normalmente en los colegios...

- Unísono: Nooo.
- ¿Creéis que en los colegios deberían hacer más cosas de estas?
- Unísono: Sííí.
- [Comienza un pequeño debate sobre el tema en el que varios chicos/as participan] No sé, en algún colegio, los chavales que puedan... En lugar del Foro, reunirlos en una clase con los tutores y hablar de cómo mejorar el colegio.
- Pero ahí entra en juego el interés de los tutores.

- Pero si no empiezan los tutores, y luego los chicos, es que es imposible.
- Hay profesores que no quieren.
- Hay profesores que directamente no se apuntan en cosas de éstas, porque piensan que ya os aguanto bastante por la mañana como para...
- Esos se llaman amargados.»

I - I

«Un problema que ha habido es que a veces acudían niños que venían a pasárselo bien y a reírse todo el tiempo, sin entrar en la dinámica del grupo, y tú no te veías con autoridad como para hacerles callar de forma tajante. Su participación era libre, no era un espacio formal y hubo varias ocasiones en que se tuvieron que tomar decisiones “serias” – después de hablar mucho con ellos y no conseguir nada, hablar con el profesor o profesora que les había enviado al foro, o con sus padres-. Este problema surgió siempre cuando de un mismo centro venían muchos niños en pandilla. Al profesorado se le decía que la propuesta era que vinieran dos niños por centro, pero algunos lo obviaban y acudía toda la pandilla. En esto estuvimos más rígidas en los últimos años, pues el resultado solía ser este que te cuento, y era desagradable para todos estar continuamente haciéndoles ver lo importante que era que respetaran a los demás y que escucharan y dejaran de armar bulla, sin conseguir que cambiaran de actitud.»

I - I

- « - ¿Y todos pensáis que el Foro debería seguir?
- Al unísono: ¡Sí!
- Sí, que haya uno infantil y otro juvenil. [algunos de los chicos ya son “jóvenes”]
- Y si siguiera el Foro ¿vosotros seguiríais participando?
- Sí.
- Yo aún no me he ido.
- Pero ¿cuándo ha terminado esto? Yo no me enteré, yo sigo diciendo que soy del Foro.
- Sí, que siga el Foro. ¿No se puede hacer nada?
- Si hay que colaborar o lo que sea, aquí estamos los antiguos.»

I - I

«A mí me dolió mucho lo del Foro. No encontraba el momento de “rematarlo”. Teníamos a un grupo de niños entusiasmados, y decirles de repente que no se seguía... Y, ¡hala!, termina la inauguración [de la última exposición del programa] y acto seguido debería haberles dicho: chicos, ¡gracias! Ha quedado estupendamente... Y ahora, clausuramos el Foro. Pues se lo fui diciendo poco a poco y yo, por mi cuenta, seguí reuniéndome con ellos hasta junio para mantener su asistencia como portavoces de Foro Escolar en el Foro de Medio Ambiente [un Foro más amplio, con representantes de asociaciones y entidades ciudadanas, en el que siguen participando dos de los niños del Foro Escolar]. Ellos querían recoger firmas para que el Foro se mantuviera.»

I - I

«(Al finalizar la reunión, uno de los chicos cuenta esto...) Hice una foto. Estuve en Bélgica, en Amberes, y en una plaza había un campo de baloncesto con una canasta que estaba muy bien, y como tenía esa idea de integrar en algunos parques canchas de baloncesto, le hice una foto, porque la vi tan bien... (...) El campo de baloncesto del Giner, como está en sombra, con el hielo se destroza todo, y fui a preguntarle al director qué se podía hacer. Y creo que corresponde el mantenimiento al Ayuntamiento. Pero las canastas son del instituto, una cosa muy rara. Y lo que hicieron fue cambiar las canastas. Pusieron algunas de Caja Segovia. Pero eso está hecho una porquería. Esa puerta está abierta siempre, y claro... Tuve que coger una escoba de barrendero y barrerlo ¡y salió una de tierra! Hay soluciones que es que...no se trata sólo de hacer ahí una pista y decir ¡que bonita que ha quedado, hacerse una foto e inaugurarla!»

I - I

- « (Pregunta a los chicos más mayores y medianos) ¿Estáis en algún grupo o asociación?
- Yo estoy en la directiva de Horizonte Cultural. Con el tema del transporte a Madrid, para garantizar los derechos de los estudiantes.



- Yo estoy en los Amigos de las Cañadas.
- Yo estoy en mediación (escolar).
- Yo también en mediación.
- ¿Mediación es voluntario?
- Sí.»

I - I

«- A los chicos que de forma voluntaria han participado en el Foro ¿hasta qué punto les ha influido en su forma de ver el mundo, en su forma de valorar su ciudad?

- Pues no lo sé, yo sé que siempre han sido chicos especiales de partida. Para formar el Foro se pedía al profesorado que lo comentaran en quinto curso, que es un curso muy bueno para que pudieran participar dos años, quinto y sexto, a ver qué chicos se animarían, para que lo comentasen en casa, a ver si sus padres estaban de acuerdo, porque esto es algo que funcionaba fuera del cole. Pero lo que pasaba es que muchas veces el profesorado iba a tiro hecho: Se lo proponían a los que mejor responden en clase, los más comprometidos, los más estudiosos, los más educados... ¿Queréis participar en esto? Dentro de una semana tenéis una reunión, decírselo a vuestros padres a ver si están de acuerdo. Ya venían seleccionados. Y luego te encuentras que los chicos y chicas del Foro ganan premios en las olimpiadas de matemáticas, ganan premios en concursos de poesía, de relatos, continúan estudiando....»

I - I

«- Me encantó la reunión que tuvimos con los niños del foro de un año y los niños del foro de años anteriores, más mayores, con el arquitecto municipal y el concejal de urbanismo [con motivo del Regimiento]. Esto fue espectacular.

- ¿Por qué?

- Porque los chicos iban a preguntar a los técnicos, a las personas responsables, por el futuro de un espacio que ellos habían reclamado y conseguido para un uso lúdico, de juego, de encuentro en la ciudad. Un espacio que fuera respetado para el juego. Ver cómo preguntaban, incidían, hacían preguntas que hacían poner a los técnicos todos sus conocimientos, sus compromisos ahí delante, con toda seriedad. No les dejaban escapatoria.

- ¿Las preguntas estaban preparadas?

- Bueno, no exactamente. Se revisó la situación, los antecedentes, se les comunicaron los planes de futuro que habían salido en la prensa para ese espacio, y la necesidad de recordar a los gestores públicos el compromiso que tenían con los niños a la hora de planificar los usos de ese lugar. Ellos fueron quienes diseñaron cómo les gustaría que fuera ese espacio, sus usos, y ahora había que comprobar si los gestores habían echado las propuestas y sus compromisos en el olvido o no. Si lo habían olvidado o no lo habían tenido en cuenta, habría que recordárselo y decirles que eso no podía ser. El concejal igual pensaba que iba a reunirse con un grupo de chavalines a los que iba a despachar enseguida, pero se le veía cómo se iba despertando, interesado por las explicaciones que le pedían, cómo iba aportando datos de todo tipo... Creo que para el concejal también debió suponer un momento especial, pues se dio cuenta que delante tenía a personas que no iban a atacarle, sino a construir algo con él. Recibió ideas para que las tuviera en cuenta. Estuvo muy interesante. Una pena no haberlo grabado...

- ¿Cómo está el tema del Regimiento ahora (en febrero de 2009)?

- Está hecho una ruina. Está parado. Esta reunión tuvo lugar hace unos 4 años. Han tirado una manzana completa que estaba ocupada por un edificio militar inmenso, con el fin de ampliar el campus universitario. El regimiento va a ser la zona deportiva del campus, pero todavía no han empezado las obras. Está vallado. Ya veremos. Ahora no se puede entrar.»

I - I

« [De la entrevista a uno de los técnicos del Ayuntamiento, en cuanto al Regimiento...] Eso se hizo con mucho cariño, nos costó un trabajo municipal distinto. Se llegó a un acuerdo (entre el uso como aparcamiento y el uso como espacio de ocio) y durante unos años funcionó. Era una gozada. Se han hecho tres fiestas en el Regimiento y fueron estupendas: desde aeróbic dirigido por las niñas del Foro a grafiteros invitados a hacer unos murales. Estaban los grafiteros y la policía juntos, a la vez.

Pero tenía un problema grave: era un espacio en estado ruinoso, destinado a ser demolido y convertirse en un área residencial donde va a haber un parque y viviendas. Se pudo aprovechar durante un cierto

periodo, pero se fue deteriorando con el tiempo. Sobre todo en su parte baja era un sitio peligroso para niños: cascotes, hierros... También hubo actos vandálicos, en los que rompieron elementos de mobiliario, como canastas y porterías. Finalmente tuvo que cerrarse porque no se podían asumir los riesgos derivados de denuncias por su mal estado.»

I - I

«- [La visión de otro técnico municipal del área de urbanismo...] No, como entiendo yo el programa, no ha sido un programa de ¡hala, que los niños piensen! Los niños estaban motivados, no venían con cosas irrealizables o sueños raros. Yo creo que la cosa estaba desbrozada. Del primer sueño a lo que llegaba aquí, había un trabajo de concreción: era una de las premisas del trabajo. Los niños pueden decir que quieren canchas de juego para poder jugar en la calle, pero ha habido un trabajo de desbrozar la primera idea para trasladarla aquí. La pista de juego puede ser en la zona del Regimiento, no puede ser en plena calle o en una calle de máximo tráfico o en una arteria principal. Tiene que ser un sitio adecuado. Ellos llegaban a esa conclusión, pues han estado adecuadamente guiados, motivados, por las personas que han llevado el programa... De hecho, algunas cosas que han pedido se han ido haciendo. En ese sentido el programa ha sido bastante exitoso. En el ejemplo del Regimiento, sí, ahora está cerrado por el estado del solar y por los problemas de actos vandálicos... De todas formas, en el Plan General se ha recogido una zona deportiva ahí: las propuestas de los chicos han tenido una traslación...

- ¿Y eso puede considerarse una consecuencia directa del programa?

- Directa, directa, no. Es un aspecto más. Las decisiones no se toman nunca por una vía unívoca, y menos en el planeamiento. Todas las cosas contribuyen. Había una idea que venía de los niños y esa idea termina plasmándose de forma natural...

- ¿Crees que en tu trabajo, aunque sea inconscientemente, se ha incorporado de alguna manera la visión de los niños?

- Sí, sí. Vamos buscando siempre otra eficacia. "Eficacia", entre comillas. Que no es la eficacia que la gente entiende normalmente: esto produce, rinde... Hay otra eficacia que es la motivación de la gente, poner en contacto a quien toma las decisiones con las personas, con niños, con discapacitados... Es otra eficacia que va quedando en el corazón de las personas y las va transformando. Yo creo que en ese sentido el programa a mí me ha ayudado. En la medida en que he podido he estado ahí, pues tan importante como para los niños lo era para mí».

- ¿Cuál sería la mejor manera de sensibilizar a técnicos y a políticos? ¿Juntarlos con los niños?

- Sí. Sin duda, poner en contacto directo, no mediante papeles. Los papeles ayudan, pero si hay 10.000 papeles sobre la mesa, el 10.001... Es mejor el contacto entre las personas. El contacto sensibiliza directamente.

- Cuando te juntabas con los chavales, ¿cómo era el tipo de conversación o debate? Cuéntame lo que recuerdes...

- Para mí la experiencia era positivísima. Es igual que cuando te juntas con personas mayores, con representantes de una asociación de vecinos... Pues igual, exactamente igual. No hay un nivel inferior... Los niños tienen problemas y ellos son quienes mejor los conocen. Lo extraño es que se produzca, pero cuando se produce el encuentro todo transcurre normalmente, no lo calificaría con ningún adjetivo raro. Los niños vienen con su trabajo hecho y fenomenal. Bien. Además, como andan más a pie detectan otros problemas que no vemos quienes vamos más en coche. Ellos tienen más contacto directo con cosas que nosotros no tenemos. Yo valoro mucho esa visión porque a mí me aporta muchísimo.

Hay otro tema importante y es que la ciudad tiene unos tiempos que no son los de las personas. Esto lo he ido aprendiendo aquí. Al principio tenía mucha ansiedad para que se resolvieran las cosas cuanto antes. Ahora veo que no, que la ciudad ha sobrevivido a muchas generaciones y nos sobrevivirá a nosotros. Los tiempos de la ciudad son muy distintos a los de las personas y esto es muy importante que se entienda. Se ha intentado transmitir... De hecho, el anagrama del programa es un dinosaurio, que vive con otros periodos temporales

Es muy poliédrico este asunto. Hay temas de comportamiento, de diseño de ciudad, está la democracia y la elección de los políticos...».



[5.3] LAS CLAVES

- El Foro Escolar ha sido uno de los pilares del programa, uno de los espacios a los que se ha dedicado un esfuerzo más continuado y sostenido durante casi todo su recorrido. Y es, sin duda, uno de los ámbitos de trabajo en que más claramente se ha intentado recoger y desarrollar la principal intención de «*De mi escuela para mi ciudad*»: conseguir que los niños y niñas de la ciudad sean tenidos en cuenta y participen en la planificación y la gestión de la ciudad.
- El reto era complicado y las cuestiones a resolver, sin duda, numerosas. Aspectos como la propia composición del Foro, su funcionamiento cotidiano y dinamización, la relación del Foro con el resto del programa, con los centros escolares y con el Ayuntamiento, el contenido que se le iba a dar a cada sesión... Cuando se creó el Foro, no había ninguna experiencia previa en el entorno próximo y, desde luego, ninguno de los participantes en el Programa la había tenido. De forma que, en muchos sentidos, se empezaba de cero, lo que convertía al Foro en un verdadero laboratorio de experimentación para todos los implicados en su desarrollo, tanto para bien (la ilusión y la fuerza que confiere el hecho de ser pioneros, la motivación con que se trabaja en algo nuevo...) como para mal (la posibilidad de equivocarse, la falta de referencias,...).
- Si algo ha sido el Foro durante todos estos años es, sin duda, una gran escuela para todos los que han formado parte de la experiencia: los chicos y chicas participantes, pero también las educadoras que lo dinamizaban y el resto de técnicos ligados al programa. Un espacio inigualable de aprendizaje sobre los retos de la participación infantil y una magnífica sala de ensayo sobre los métodos más adecuados para trasladar la feliz idea de la participación a la realidad. Y todo ello en un contexto poco propicio desde el punto de vista de la cultura administrativa, política, técnica y escolar existentes.
- Entre los éxitos hay que apuntar, sin duda, el simple hecho de mantener el Foro vivo –y no sólo sobreviviendo– durante casi diez años, con todo lo que ello conlleva en términos de motivar a los participantes; dotar de contenidos y tareas; convocar, gestionar y dinamizar las reuniones; enlazar con el resto del programa; conectar con el ayuntamiento; superar recelos, decepciones y desconfianzas... Y es que el Foro –como el resto del programa– ha logrado “sobrevivir” a varios cambios de gobierno municipal, de alcalde, de concejales y concejalías, a complicaciones administrativas, a recortes presupuestarios...
- Tener la ocasión de hablar con algunos de los chicos y chicas integrantes del Foro permite darse cuenta de lo relevante que ha sido la experiencia para ellos: se sentían parte de algo importante, trabajaban para mejorar su ciudad y –además– se divertían y aprendían en el intento. En este sentido, el Foro Escolar era una auténtica escuela de participación. Algo que se siente también en la forma en que hablan hoy estos chavales/as de los asuntos de la ciudad: se les ocurren –espontáneamente– ideas para mejorar la ciudad, comentan los problemas existentes y cómo podrían abordarse, proponen y llevan a cabo recogidas de firmas, se integran voluntariamente en otras experiencias de asociacionismo, participación o mediación, disfrutan –y no se sienten desplazados– participando en foros similares en los que la mayoría de los componentes son adultos, apuestan por el mantenimiento del Foro y se ofrecen a echar una mano con los nuevos integrantes... Aunque no hay que olvidar lo que nos comenta una de las protagonistas: ¿quizá los chicos del Foro ya eran “especiales” antes de integrarse en él?
- Abundando en lo referente a los integrantes del Foro, puede argumentarse que la forma de captar nuevos miembros no era formal ni representativa. Más bien al contrario, podría parecer demasiado informal, casi casual. Así, los chicos/as participantes podrían no representar el sentir de sus compañeros ni éstos verse representados por ellos. A ello cabe decir que el Foro no fue concebido en ningún momento como un órgano de representación formal, sino como un espacio de reflexión, debate y participación infantil que reflejase lo mejor posible el sentir de los escolares segovianos. Además, el hecho de que los escolares proviniesen de diferentes centros, barrios y contextos incrementaba la diversidad de opiniones y puntos de vista que se manejaban en el Foro. Evidentemente, no era el momento ni el contexto para crear un órgano formal de participación infantil, por lo que la solución adoptada en este sentido intentaba conjugar de la mejor manera lo deseable y lo posible (*puede ser muy sencillo apostar por alternativas “más representativas” desde fuera, pero hay que tener en cuenta las limitaciones que impone el contexto*).
- Una propuesta tan ambiciosa como ésta exige tiempo y esfuerzo. Requiere pensar mucho los pasos que se van dando y dedicar los recursos necesarios a mimar cada uno de esos pasos. No es un asunto trivial que pueda improvisarse de la noche a la mañana y ponerse en marcha así, a bote pronto. En el marco del programa «*De mi escuela...*», el Foro ha requerido una atención muy especial, que se ha reflejado tanto en las reuniones del equipo educativo del programa como en todo lo que rodeaba a cada una de las reuniones del Foro: la convocatoria, el trato personalizado con los integrantes, los contenidos que se iban a tratar y la forma en que iban a abordarse, la dinamización de las reuniones, las relaciones con el

ayuntamiento, las relaciones con los medios de comunicación, la elaboración y la calidad de las propuestas que se lanzaban, etc.

- El Foro ha hecho comprender a muchos adultos que la participación infantil es posible. Y que no es solo un juego de niños o un nuevo intento para entretenerlos... El programa ha demostrado en diferentes ocasiones que las propuestas que surgen desde los chavales no son ideas peregrinas y alejadas de la realidad sino que, trabajadas adecuadamente, pueden convertirse en alternativas viables y factibles para el conjunto de la ciudad. Otra cosa muy diferente es que las estructuras administrativas y/o los tomadores de decisiones estén preparados para integrar la "opinión de unos chavales" entre las variables que entran en juego en dicha toma de decisiones. O que los métodos y procesos de planificación y gestión tengan la flexibilidad necesaria para adaptar sus ritmos y sus reglas del juego a un elemento tan diferente y novedoso como es la participación infantil.
- Tras más de ocho años de trabajo, el Foro no consiguió consolidarse como proyecto estable. Y éste puede considerarse quizá uno de los mayores fracasos del programa, el de no haber sido capaz de procurar su propia supervivencia o, al menos, la de uno de sus frutos más preciados: el Foro Escolar. Pero sobre el tema de la continuidad hablaremos al final de toda esta historia, pues hay mucha aventura aún por contar.

15.4] REFERENCIAS DOCUMENTALES

García-Moncó, M.A. & Rubio Noheda, M. (2001) *Ecoauditar la ciudad desde las escuelas. Programa de educación ambiental "De mi escuela para mi ciudad"*. Hagamos ambiental nuestro patio. En Ciclos, nº 9, junio 2001. Ed. GEA S.Coop.

Los chicos/as del Foro Escolar (2001-2003) 'Sección *La Voz del Foro*' en el suplemento *La Pizarra*. El Adelantado de Segovia.

Municio, J.A.G. (2002) *Balones contra coches y Programa pionero en España*. El Norte de Castilla, 28 de abril de 2002.

Sanjosé, Fernando (2002) *Parque de asfalto*. El Adelantado de Segovia, 27 de abril de 2002.

➤ Disponible en pdf en <http://www.eladelantado.com/hemeroteca.asp>

Álvaro, Carlos (2002) *Bien queridos y Llegan los 'bien vistos'* El Norte de Castilla, 4 y 6 de abril de 2002.

Área Audiovisual del CENEAM (2005) *El Foro Escolar*. Video. Ed. CENEAM

➤ Disponible en You Tube en <http://www.youtube.com/watch?v=dTdu0QaTARg>

[6]

FIN DE CICLO: UNA PARADA PARA REFLEXIONAR

A quienes engendraron y dieron vida, a quienes han alimentado, a quienes se comprometieron y a quienes trabajaron, a quienes compartieron o colaboraron, a quienes transmitieron y a quienes escucharon, a quienes se acordaron un día de la importancia de los niños, a todos los que nos hemos ilusionado, a los que ya no están y a los que aún siguen; a todos vosotros y vosotras, gracias, muchas gracias...

Hay mucha gente grande haciendo cosas que parecen, sólo parecen, pequeñas...

Ana Liras¹

Podría parecer que nos hemos olvidado un poco, a lo largo del relato, de los profesores y profesoras, maestros y maestras –y los voluntarios/as de la Escuela de Magisterio!–, que en buena medida han sido protagonistas de la historia que estamos contando. Solo debe parecerlo, porque ellas y ellos están ahí todo el tiempo, formando parte inseparable del programa y su discurrir, de los asuntos a debate, de los proyectos y las acciones, de la planificación de las actividades, de la elaboración de materiales y del trabajo cotidiano tanto en clase como en la calle...

Hacia el ecuador del proyecto, los participantes en el programa (educadores, técnicos y voluntariado de Magisterio) fueron consultados sobre lo que estaba ocurriendo. ¿Cuál era su visión? ¿Cuáles sus opiniones? ¿Hacia dónde continuarían el camino? ¿Qué tocaba hacer a partir de ahora? Esta evaluación intermedia fue concienzuda y se realizó en tres sesiones entre marzo y abril de 2003, ocupando íntegramente uno de los encuentros que se celebraban cada curso escolar.

Lo que allí surgió fue muy útil para diseñar el resto del programa –el segundo quinquenio–, que ocupará la última parte de nuestro relato. Así que vamos a realizar una pequeña parada en nuestra historia para escucharles y saber qué opinaban entonces sobre el transcurso del proyecto. Como veremos, esta exposición de ideas es una estupenda muestra de la diversidad de sentimientos, ideas, puntos de vista y aprendizajes que se mueven alrededor de un programa como éste.

A continuación podemos leer una parte de todo lo que se dijo y trabajó en aquellas sesiones, en concreto la percepción personal de los participantes sobre el proyecto y algunas de las ideas que se lanzaron para reorientar el programa de cara al futuro...

[6.1] LA PERCEPCIÓN PERSONAL DE LOS PARTICIPANTES

1. ¿Cuál fue tu motivación para participar en el Programa?

- Sacar a los alumnos del aula a la ciudad –que es lo que parecía que iba a ser los primeros años– y conseguir mejoras para Segovia.
- Conocer más sobre medio ambiente y realizar actividades con niños.
- Interés por el medio ambiente, personal y para educar a mis alumnos.
- Mejorar la práctica docente.
- Siempre me han interesado los temas ambientales y en los libros de texto hay muy poco.
- El hecho de continuar con un proyecto ya iniciado por otros compañeros y que me pareció muy interesante y formativo.
- Participar en un proyecto educativo desde la formación inicial.

(1) Ana Liras fue asesora del CPR de Segovia y colaboradora del programa.

- La idea de unir “medio ambiente” e “implicación ciudadana”, el hecho de tratar de educar mediante la participación.
- Conocer Segovia de otra manera.
- Formar parte de un proyecto de Educación Ambiental. Implicarme en un proyecto bonito y educativo.
- La posibilidad de conocer los problemas de la ciudad y hacerlo extensivo a mis alumnos/as.
- Que era nuestro y era creativo.
- Era mi primer año de Magisterio y quería conocer gente y ver qué se podía hacer fuera del horario de clase que pudiese aportarme algo más.
- Oportunidad para incorporarnos a la educación mediante un proyecto, tomar contacto con la realidad de la escuela (Voluntaria de magisterio).
- Lo original, novedoso de su planteamiento; el entusiasmo de las personas que lo llevaban; trabajar con distintos colectivos en un proyecto común y poner mi grano de arena; el reto personal que suponía.
- Conocer el trabajo del “Mapa emocional” me animó mucho a ser un miembro activo de ese grupo que había sido capaz de realizar algo tan interesante.
- La idea de la participación ciudadana en la solución de problemas ambientales en la ciudad: Foro Escolar. Hacer algo por el medio ambiente. Poder trabajar con los alumnos en un programa ambiental. Marisa, Blanca, Chema, Antonio, Fuencisla, Ana... estar con compañeros que participan en estos líos.



2. Comenta algo que has aprendido del Programa...

- Qué es una ecoauditoría escolar. A sentir la ciudad.
- Hay gente muy valiosa a tu lado de la que se puede aprender mucho. Vivir en un lugar agradable ayuda a que las personas seamos más agradables.
- Lo enriquecedor que es trabajar con un equipo tan variado. Que, aunque está bien ser ambicioso, también hay que ser realista y valorar los pequeños logros que se consiguen.
- Que, con ilusión y perseverancia, cosas que parecían imposibles se consiguen.
- Que hasta lo que parecía imposible al final se hace.
- Siempre merece la pena crear. Que consigues cosas en la medida que pones: si eres un rollo obtienes un rollo, si tienes ilusión obtienes ilusión.
- Que entre todos podemos aportar ideas y que las pequeñas actuaciones sobre el medio son sumativas y cambian hábitos.
- A perseverar.
- Podemos mucho pero no todo, hay cosas que no controlamos.
- La prudencia, tan necesaria y tan omnipresente, por otra parte.
- Muchas cosas, desde la ilusión que ponían las coordinadoras de ese momento hasta cómo hablarle a una señora concejala. Las posibilidades que nos aportaba el CENEAM en la formación como maestros.
- Los resultados de un trabajo compartido son doblemente gratificantes. Que los alumnos son capaces de implicarse en mayor medida de lo que yo pensaba.
- La necesidad de transmitir a nuestros pequeños y jóvenes la idea de lo importantes que son ellos para las decisiones futuras medioambientales.



- El conocimiento de mi entorno a través de la mirada de los niños.
- Técnicas para introducir la educación ambiental en los colegios y el entorno en el currículo.
- Que todo se puede conseguir. Que hay mucho hecho pero queda mucho por hacer.
- Que encender y apagar los tubos fluorescentes no gasta tanto como yo pensaba. Hay un montón de pequeñas cosas que se pueden hacer para ahorrar energía, materiales, etc.

3. Lo más satisfactorio ha sido...

- Los materiales publicados y las mejoras palpables en el patio (papeleras y mural).
- Llevar a la práctica lo programado.
- La mejora del espacio escolar. El conocimiento de algunas personas. El entusiasmo de los niños en la realización de las actividades.
- Haber participado con mis alumnos en los proyectos de cada curso.
- La ilusión de los niños por participar en el Foro. La perseverancia de profesores y centros.
- Trabajar en un proyecto común todos los miembros de la comunidad educativa: alumnos, padres y madres, maestros/as, personal no docente. Para mí era la primera vez que esto sucedía.
- Participar en este proyecto.
- La realidad poliédrica del programa (maestros, maestras, niños, niñas, madres y padres, magisterio, CENEAM, Foro, y la cantidad y variedad de actividades: excursiones, concursos de ideas felices, exposiciones, fiestas, etc.)
- Trabajar con los niños y con los compañeros.
- La constitución y mantenimiento del Foro.
- Que haya durado el programa, ¡algo tendrá! El Foro. La gente.
- Que, después de un año planificando cosas, se vea que ha servido de algo.
- Ver a los niños del Foro y a mí misma participando activamente en algo que creíamos.
- Comprobar la profesionalidad y entusiasmo del profesorado participante.
- Las compañeras con las que he ido trabajando (cada año una distinta).
- Conocer un poquito, por dentro, cómo es el día a día de los técnicos municipales y su relación con los políticos. Comprobar la predisposición a participar de tanta gente de la ciudad. El encuentro, aunque breve, con los políticos municipales. Conocer a tanta gente de Segovia y de la ciudad.
- La participación. Ver un trabajo bien hecho. El hecho de que nos escuchaba gente en el Ayuntamiento.
- Lo más satisfactorio ha sido trabajar con mis compañeros y alumnos y ver el Regimiento con chicos jugando.

4. Lo que más ha costado ha sido...

- Llevar a cabo en el I.E.S. el proyecto de mejora del patio. De hecho, aún sigue igual.
- Continuar colaborando una vez termine la carrera.
- La cantidad de tiempo que se ha invertido por parte de todos y lo cansado que fue, sobre todo el primer año.
- Que los políticos no se enteren.
- Implicar al Ayuntamiento y a otros organismos, sensibilizarlos.
- El tiempo de dedicación. Enganchar a más gente y no desengancharme yo.
- ¡Tanto tiempo...!
- Entender porqué no se entiende la idea base del programa.
- No poder continuar colaborando.

- Dar los primeros pasos este curso en un momento en el que estábamos muy cargados de actividad en el cole. Animar a los compañeros en semejante momento.
- Las horas extras que hay que echar. Acabar a las 17.15 de trabajar y venir al curso de formación a las 17.30.
- “El tiempo todo lo difumina”.
- Hacer comprender a los alumnos y profesores de mi centro qué es una Ecoauditoría y entender yo que el objetivo fundamental de una ecoauditoría en un centro escolar no es tanto la mejora del centro sino educar en pequeñas cosas a los participantes.
- Ser intermediaria de mucha gente distinta. Que en el Ayuntamiento se sepa de la existencia de un programa que ellos mismos han impulsado. La falta de apoyo a las personas que trabajan en esto. Hacer comprender a los políticos la importancia de la educación para mejorar la ciudad. Transmitir ánimo cuando ha cundido el desánimo.

5. Una imagen o recuerdo agradable...

- Ver a los profes que acuden una y otra vez a la convocatoria del Programa. Las reuniones con el Foro, las excursiones, las reuniones con los claustros de algunos colegios, las actividades del Foro (Regimiento). La frescura de los chicos y chicas de Magisterio.
- Las personas del curso. Los niños trabajando.
- Un marcapáginas, pintado a mano por Marisa, con una frase que no recuerdo pero muy motivadora, entregado al final de una sesión con comida en el CENEAM.
- El día del patio.
- Los alumnos recorriendo el barrio, cuidando el patio, mejorándolo...
- El día del patio. La fidelidad de muchos profesores a pesar de la excesiva carga.
- El año pasado conseguimos instalar un jardín en el patio. Recuerdo con cariño esos momentos en que niños, profes y padres y madres cavaban y sudaban juntos, para luego plantar.
- Después de realizar las sesiones de Macarrones y Baratija unos niños nos saludaron llamándonos con ese nombre. Fue gratificante porque habían pasado unos meses y, sin embargo, algo les había quedado.
- El montón de ideas felices que recibimos y la belleza ingenua de algunas de ellas.
- El momento de repartir el Mapa Emocional. Los recorridos por el barrio.
- El entusiasmo de los niños con el trueque en la 1ª Fiesta del Día del Patio.
- Los alumnos y alumnas expresando en el foro sus ideas, ante el Alcalde y opinión pública, y el patio pintado.
- Una niña del Foro, de cuatro años, se durmió la siesta en el primer encuentro del Foro.
- Cuando se representó en la calle y en los colegios el cuento de los 7 sobres, la emoción de los niños.
- Ver que todo el esfuerzo y la ilusión que pusimos servía para algo y el proyecto llegaba a buen puerto.
- Los dibujos de los alumnos de lugares de Segovia.
- El sentido del humor y las ganas de pintar de la gente de mi colegio, el trabajo del cuaderno.

6. Un recuerdo o imagen frustrante...

- Los problemas que suponen la falta de colaboración con algunas personas. Falta de tiempo para hacer las cosas mejor.
- El Director del I.E.S.
- Cuando fuimos a un colegio a representar el cuento de los 7 sobres y los niños ya se sabían el cuento.
- Cuando, el tercer año del proyecto, llovió el Día del Patio y una señora nos dijo que lo que estábamos haciendo “era una patata”.



- Los comentarios de la Concejala de Medio Ambiente sobre el cuento de los 7 sobres.
- Seguimos sufriendo los excrementos de los perros y esperando los cambios prometidos por el Ayuntamiento en relación con las ideas expresadas por los alumnos/as.
- No ver los compromisos cumplidos por parte de los dirigentes políticos.
- La presentación del trabajo del primer año en el Ayuntamiento. Montar una exposición sobre el patio en el centro que vimos casi únicamente los que la habíamos preparado.
- El duro aprendizaje de la democracia: el contacto de niños y niñas con responsables municipales.
- Que los responsables del ayuntamiento no se crean que un proyecto así puede funcionar y que los niños tienen muchas cosas que contar. Retirar muchas ideas felices porque todas no podían salir.
- No poder colaborar el día de la plantación en el patio por problemas físicos. Que mucha gente no movió un dedo, siempre se veían las mismas caras.
- La poca implicación de las autoridades de la administración en la consecución de objetivos y en el seguimiento.
- No haber podido continuar este año.
- Darme cuenta de que niños muy mayores tenían muy poca idea sobre reciclaje.
- El patio lleno de papeles a pesar de las cuatro papeleras nuevas.
- Ha exigido un gran esfuerzo y muchas horas de dedicación.



[6.2] ALGUNAS IDEAS PARA REORIENTAR EL FUTURO

1. Abrirse a la ciudad:

- Salir más a la ciudad.
- Orientar parte de la formación del profesorado al conocimiento de Segovia.
- Promover la formación específica según las necesidades de los centros.
- Abrirse a la ciudad: a otras asociaciones y a los políticos (aprovechar los concejales que acuden a los Consejos Escolares).
- Aprovechar las ideas y los trabajos realizados por los estudiantes de Magisterio sobre el Alto Clamores (Talleres, cuentos, actividades, etc.).

2. Abrirse a otros colectivos:

- Contactar con asociaciones de mayores (por ejemplo, Amigos de la Vida) que tienen ganas de enseñar, que están predispuestos a trabajar con los niños.
- Implicar a las asociaciones vecinales en los proyectos para que los sientan como suyos. Estas asociaciones reforzarían, además, el proyecto ante las autoridades.
- Contar con las AMPAS.
- Reforzar el contacto del Foro con otras asociaciones de la ciudad.

3. Mejorar la difusión del programa:

- Proponer a las televisiones locales hacer un programa infantil.
- Crear un periódico, hecho por los chicos, con patrocinio.
- Procurar una presencia continuada en los medios de comunicación.
- Difundir el programa a través de las tutorías de manera sistemática –mejor con personas externas al colegio–.
- Grabar un video del programa.
- Difundir los resultados concretos de los proyectos.
- Hacer una publicación anual o bianual de lo realizado dentro del programa (Memoria del Programa).

4. Continuar con las líneas de trabajo abiertas:

- Organizar más fiestas ocupando espacios en la ciudad para darles más usos.
- Continuar con la Fiesta del Regimiento, darle un tono reivindicativo a la par que festivo. Instituir la Chokolatada del Regimiento.
- Crear una especie de Coordinadora de Asociaciones en torno al Regimiento para distribuir entre ellas los esfuerzos de organización de fiestas y actividades en el lugar.
- Proponer que cada centro participante en el programa organice una actividad mensual en el Regimiento.
- Dar continuidad a los proyectos que se han iniciado estos años y retomar ideas que han quedado pendientes.

5. Reforzar el Foro Escolar:

- Reservar tiempos para hablar de la ciudad con los chavales del Foro, ya que el tiempo se va en la vorágine de la organización de festejos. Los niños deberían plantear ideas que, en otro contexto, se traducieran a fórmulas de acción.

6. Reforzar el compromiso institucional:

- Abrir y cerrar cada año el programa con actos de inauguración y clausura, con la presencia de las autoridades, a modo de celebración y evaluación.
- Tener reuniones periódicas con los políticos (calendario que comprometa a ello incorporado en convenio).

7. Promover contactos con el exterior:

- Promover el intercambio de experiencias locales y exteriores.
- Organizar una excursión a Galapagar del Foro de niños.

8. Propuestas para posibles proyectos futuros a abordar dentro del programa:

- Los chavales sólo suelen conocer su barrio, sería interesante que conocieran el resto de la ciudad: unos colegios podrían presentar su barrio al resto.
- Crear un carril-bici para la ciudad.
- Potenciar caminos seguros hacia las escuelas.
- Recuperar pequeños espacios naturales cercanos al barrio para su uso.
- Proyecto anti-caca de perros: diseño y construcción de retretes para perros –cacódromos–; concurso de ideas para el cacódromo, localización de lugares ideales para instalarlos, campaña de publicidad y sensibilización.
- Ocio en invierno: espacios de juego y encuentro que no sean al aire libre.



Muchas de estas percepciones, opiniones y sugerencias fueron tenidas en cuenta en la planificación de la segunda fase del programa. Entre ellas, y de forma relevante, la de trasladar el programa de nuevo desde la escuela hacia la ciudad. Así fue como los centros participantes volvieron a mirar hacia fuera, más allá de los muros de la escuela...

[6.3] REFERENCIAS DOCUMENTALES

GEA S. Coop. (coord.) (2004) *Una pequeña gran historia*. De mi escuela para mi ciudad. Cinco años 1998-2003. Ed. Ayuntamiento de Segovia.

➤ Disponible en pdf en http://www.mma.es/portal/secciones/formacion_educacion/programas_ceneam/escuela_ciudad/publicaciones.htm

Sintes, M. (2005) *De mi escuela para mi ciudad: gente grande haciendo cosas que parecen, sólo parecen, pequeñas*. En 'Once historias sobre participación ambiental. Y algunas reflexiones compartidas'. Ed. OAPN – Ministerio de Medio Ambiente.

➤ Disponible en pdf en http://www.mma.es/secciones/formacion_educacion/recursos/rec_documentos/oncehistorias.htm

[7] ¡HASTA LUEGO, ME VOY AL COLE! TRABAJANDO EL CAMINO ESCOLAR

Toma 7. Las calles de Segovia. Exterior. Día

Rosa vende cupones de la ONCE cada día en el barrio. Su vida podría considerarse bastante rutinaria, pero a ella le gusta saludar a la gente, intercambiar unas palabras, sentir el pulso de las estaciones y escuchar cómo va cambiando la calle cada día.

Hoy, sin embargo, ha sido un día muy especial. Especial de verdad. Hace unas semanas la llamaron del colegio del barrio para que saliese a pasear con los chicos y chicas y les mostrase cómo vive la ciudad una persona invidente.

*Rosa estaba nerviosa esta mañana. ¿Cómo la recibirían los chavales?
¿Qué preguntas le harían?*

Por la tarde, Rosa estaba la mar de contenta, porque el paseo ha sido realmente bonito. A los chicos les ha gustado mucho, han podido sentir lo que siente una persona ciega y han hecho un montón de preguntas.

Y a Rosa le ha encantado sentirse útil, poder mostrar a los niños siquiera un fragmento de su mirada, saber que les ha ayudado a ponerse, siquiera por un rato, en la piel de otro.

[7.1] LA HISTORIA

En el curso 2003-2004 comenzaba el segundo quinquenio del programa. Y, como habían solicitado los profesores, tocaba de nuevo salir a la ciudad después de 3 años trabajando en el interior de los centros. La propuesta para los siguientes tres cursos escolares se centró en el camino escolar, que podríamos definir como el conjunto de fragmentos de la ciudad más utilizado cotidianamente por los niños y niñas, ya que cada día lo recorren para ir y volver del colegio.

El trabajo partía de un diagnóstico evidente: la ciudad cada vez resulta un territorio más hostil e inseguro para los chavales, de forma que incluso para ir y volver a la escuela necesitan de la compañía y la vigilancia de los adultos. O, dicho de otra forma, los adultos no se sienten seguros enviando a sus hijos solos al cole...

Entre las propuestas de partida estaba la de diagnosticar cómo eran realmente esos caminos escolares y la forma en que éstos eran recorridos por los chavales. Además, el programa perseguía, en último término, promover y facilitar que los niños vayan a la escuela a pie o en transporte público de forma autónoma, sin la tutela de adultos.

Como en otras ocasiones, el trabajo comenzó con la celebración de un curso-taller con el profesorado vinculado al programa, del que surgió una propuesta de trabajo que más tarde se publicó con el título 'Detective de lo nunca observado'.

Las actividades comenzaban con un cuento de Paco Abril, "**¿Sois vosotros los Reyes Magos?**", que habla sobre la conquista de autonomía por parte de los niños y los temores y miedos que ello infunde en sus padres. Fue una actividad que se experimentó con el profesorado y el voluntariado de Magisterio durante el curso-taller y que se trasladó a las aulas debido a su éxito.





Partiendo de este acercamiento inicial, la idea central de toda la propuesta era trabajar sobre las experiencias que los niños y niñas viven en sus recorridos cotidianos al colegio y ayudarles a expresarlas a través de narraciones e ilustraciones. Así, algunas de las búsquedas que debe hacer cada detective de lo nunca observado se refieren a los sonidos, otras a los olores y otras a los encuentros que se producen durante el camino escolar. Este recorrido emocional se complementaba con encuestas realizadas a los propios niños y a sus familias, en las que se les solicitaban algunos datos “*más objetivos*” o racionales sobre las rutas al cole, la forma en que se desarrollaban éstas, el medio de transporte utilizado, etc.

El resultado más tangible de este trabajo fue la recepción y el posterior volcado de datos de 1068 encuestas realizadas a los escolares y 866 cumplimentadas por sus familias. Así, se pudo disponer de un estudio detallado a modo de foto fija sobre la movilidad escolar en Segovia. Con todo ello (los datos de las encuestas y algunas de las impresiones y expresiones de los chavales/as), se elaboró una publicación, ‘*¡Pies para que os quiero!*’ que se distribuyó a todos los centros y se entregó tanto a las Concejales de Medio Ambiente y Tráfico, Transporte y Movilidad como al Jefe de la Policía Local.



Ese curso escolar finalizó con una jornada de intercambio de experiencias entre los centros participantes y una nueva exposición abierta a todos los ciudadanos de Segovia.

Aunque existen diferencias según los cursos y los centros, uno de los resultados más claros del estudio fue que la mayoría de los escolares de Segovia van andando al colegio. Y no solo eso, sino que la mayoría de ellos prefieren de hecho ir andando, aunque un número importante de alumnos de los últimos cursos de Primaria escogerían la bicicleta, un medio que no se utiliza en la práctica. Además, la mayoría siente que es más agradable el camino cuando van acompañados por sus amigos. Y otro dato interesante: la distancia promedio que recorre cada chaval, excluyendo los trayectos muy alejados en los que es necesario utilizar el coche, es de 400 m, un recorrido muy factible para que los niños pudieran hacerlo solos si las circunstancias del camino fueran agradables y seguras.



Todos estos datos y conclusiones permitieron enfocar el trabajo que se iba a realizar durante el curso 2004-2005 precisamente sobre ese camino escolar. La visión: hacer de Segovia un lugar seguro para caminar, una ciudad que ofrezca la confianza necesaria a los niños y a sus padres para que éstos pudieran ir solos al cole. O, mejor dicho aún con las palabras de uno de los coordinadores del programa, Felipe Arroyo, recordando su época escolar: «*Vamos solos y no nos pasa nada. La ciudad, la gente nos cuida*».

El primer paso a dar para alcanzar la meta era diagnosticar las principales calles del camino escolar: identificar las dificultades, detectar los obstáculos que podían convertirlo en inseguro o ingrato, conocer qué elementos desanimaban a padres y madres a la hora de dejar solos a sus hijos... Con este objetivo general se planteó el curso-taller al que, en esta ocasión, fueron invitados también los padres y madres (a través de las AMPAS) y representantes de algunas asociaciones ciudadanas de personas con discapacidad, ya que ellas también sufren cotidianamente los inconvenientes de la ciudad y los efectos secundarios de la cesión que de ella hemos hecho a los vehículos a motor.



Como resultado de este curso se elaboró un nuevo material de trabajo para trasladar a los centros: ‘*Tras las huellas del camino escolar*’, en el que se recogen una nueva serie de veinte actividades y propuestas a realizar con los chavales. Dichas propuestas están organizadas en seis bloques: motivación, justificación del tema objeto de estudio, haciendo red, diagnóstico, conclusiones y “para celebrar”. Así, se plantea todo un recorrido educativo por el camino escolar, incluyendo aspectos tan importantes como la búsqueda de aliados o el diseño de un plan de acción para mejorar entre todos el camino escolar.

El objetivo no se centraba tan solo en diagnosticar la situación que se vivía en cada centro sino también promover activamente alternativas de mejora, tanto en

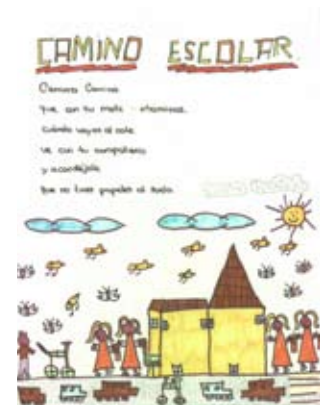
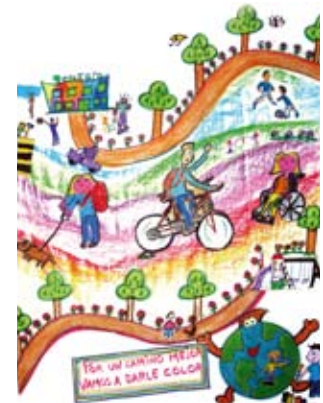


el comportamiento de los propios chavales como en la propia naturaleza del camino escolar y las dificultades u obstáculos que en cada caso se detectasen. Así, y como resultado de este trabajo, durante el curso siguiente se pudo presentar al ayuntamiento toda una detallada batería de propuestas de mejora para los entornos de los centros: pasos de cebra elevados, vallas disuasorias para impedir el acceso directo a la calzada desde la puerta del centro, semáforos, ampliación de aceras, colocación de bolardos para impedir la invasión de aceras por parte de los vehículos...

Como podremos escuchar en el apartado siguiente en boca de los protagonistas del proceso, esta batería de peticiones fue bien recibida por los responsables técnicos del ayuntamiento, ya que las propuestas coincidían en gran medida con las tendencias y la visión existentes en la materia. Sin embargo, se produjo un problema importante de desacompañamiento entre los ritmos del programa y los tiempos administrativos propios de departamentos como el de vías públicas, tráfico y obras, que están sujetos a limitaciones diversas derivadas de la gestión de proyectos, expedientes, concursos, adjudicaciones, etc. Así, algunas de las peticiones pudieron ser atendidas en un plazo medianamente razonable para los tiempos de los centros, mientras que otras debieron esperar –incluso varios años– a la coincidencia con una obra prevista para la zona, a la solución de determinados problemas administrativos o la existencia de fondos para dichos proyectos de mejora.

Entretanto, el programa seguía su cauce, presentando los trabajos realizados en una jornada de intercambio de experiencias, generando carteles y postales, procurando la implicación de las familias, asociaciones vecinales, de jubilados y de discapacitados, de la policía local, de la Dirección General de Tráfico,...

Profundizando en esta dirección se diseñó el trabajo que se iba a realizar durante el tercer curso lectivo dedicado al camino escolar. La meta: que los chicos y chicas se involucrasen en la mejora de su camino escolar de manera activa, con propuestas que alcanzasen a sus familiares, a los vecinos, a los conductores... Así se convertirían en educadores de su entorno. Y, de forma relevante, trabajar de manera específica sobre los problemas de accesibilidad.





Este año no se celebró el tradicional curso-taller, sino que se formaron dos grupos de trabajo, uno con profesorado y otro con representantes de las AMPAs. De ellos surgieron algunas propuestas que centralizaron el trabajo de todo el año:

- Elaborar un díptico resumen para cada centro, que recogiese su camino escolar junto con las propuestas que se lanzaban al ayuntamiento, las familias y los vecinos para que esas calles fueran más seguras y transitables para los niños. Además, cada díptico recogería los compromisos que los escolares adoptaban en relación con su propio camino escolar.
- Ponerse “en la piel de los otros” o, lo que es lo mismo, solicitar la colaboración de las asociaciones de discapacitados físicos e invidentes para que los chavales pudieran conocer, de primera mano, cómo viven la movilidad en la ciudad estas personas. La experiencia fue un éxito absoluto, ya que los chicos no solo experimentaron por sí mismos las dificultades y barreras a las que la ciudad somete a estas personas sino que, además, pudieron conocerles, preguntarles, hablar con ellos, tratar con ellos y ellas...
- Ejercer, durante un día, de policías locales! y encargarse de *vigilar* el comportamiento de los vehículos. Acompañados por policías “de verdad”, los chicos pudieron aprender de primera mano cómo era su labor, relacionarse de tú a tú con ellos e incluso poner multas simbólicas a los vehículos mal aparcados o que no respetaban las señales de tráfico. Esta actividad fue otro éxito y perdura, como la anterior, en la memoria de muchos de los chicos/as participantes.



- Organizar –en una gran jornada por los caminos escolares seguros celebrada el 7 de junio de 2006– nueve marchas festivas y reivindicativas con la estrecha colaboración de los centros escolares y las AMPAs. Al finalizar la marcha cada colegio leyó un manifiesto junto a un árbol de cartón decorado por los niños y niñas. Durante la marcha se iba cantando la canción “ven a mi ciudad”, que había sido compuesta y grabada por un grupo de estudiantes de Magisterio y que se convirtió en una suerte de himno cantado por todas y todos. Se llevaron pancartas y hubo de todo: disfraces, juegos, propuestas, pegatinas para repartir a los vecinos... Participaron ¡3000 escolares!, además de sus profes y familias.

VEN A MI CIUDAD

*Cuando salgo de clase, sólo puedo pensar
En lo divertido que en la calle es jugar
Llamo a mis amigos después de merendar
Ya estamos todos juntos ¡La calle es nuestra ya!*

*Ven a mi ciudad, vamos a jugar
En las calles o en cualquier lugar
Ven a mi ciudad, vamos a jugar
Con tus amigos podrás disfrutar
Ven a mi ciudad, vamos a jugar
En las calles o en cualquier lugar
Ven a mi ciudad, vamos a jugar
Con tus amigos podrás disfrutar*

*Cuando estoy en la calle me gusta divertirme
Sin pensar que los coches pasen y me pillen
Tú vas con tu coche, yo voy con mi balón
Los dos nos respetamos ¡mola mogollón!*

ESTRIBILLO

*La ciudad es tuya al igual que mía
Y no por ser mayor me quites la alegría
De jugar con mi pelota o mi bicicleta
No seas egoísta y ¡respetá!*

ESTRIBILLO

Cristina del Barrio del Villar, Sara Delgado Tojeira, Patricia Campillo López y Alejandra Martín Casado (alumnas de 2º curso de Educación musical de la Escuela Universitaria de Magisterio de Segovia)



[7.2] LAS REFLEXIONES Y RECUERDOS DE LOS PROTAGONISTAS

«El diagnóstico [de los caminos escolares] fue más bonito, más vivencial y era una parte básica e imprescindible del proyecto, pues ya no estábamos en un espacio escolar, sino en la calle, donde a base de pasar todos los días no nos fijamos ni nos llaman la atención muchas cosas, por lo cotidiano y porque a lo mejor, por suerte, no nos afectan directamente, como las barreras arquitectónicas.

El detective de lo nunca observado recogía actividades muy sorprendentes para realizar un diagnóstico emocional.»



I-I

«Lo más representativo en el tiempo en que hemos estado nosotros ha sido el camino escolar: nos acompañaron una concejala y un policía local y estuvimos mirando con lupa todo el recorrido. Y a los chicos les impactó muchísimo aquellas manifestaciones que hacíamos con pancartas, pitos,... La canción aquella que compusieron en Magisterio fue un éxito; la aprendimos en todo el colegio, la cantamos todos a la vez, la seguíamos cantando cuando nos venía en gana y fue una cosa muy buena. Estaba muy bien diseñada la canción, la música, la letra... Será porque soy profesor de música pero me encargué de que todo el colegio se la supiera y le pusimos una mímica y conseguimos que aquello funcionase.

Otra cosa que funcionó mucho fue el ponerse en la piel de otros. Les impactó muchísimo el hecho de que fuera una persona real discapacitada, una persona ciega de nuestro entorno -pues pedimos a la ONCE que fuera esa persona, que se llamaba Rosa y vende cupones en el barrio-. Desde entonces me encuentro con ella y los niños van a saludarla... El saber cómo actúa una persona invidente o una persona discapacitada, el saber que no has de ayudarle si no te lo ha pedido, todas estas cosas, y el ver todas las barreras que existían, cuando los niños se pusieron las vendas en los ojos, fue una actividad que les impactó mucho.

Quizá la parte final fue un poco reiterativa, los caminos escolares un año y otro... Daba la sensación de que nos estábamos enrocando... Veíamos que era el mismo tema otra vez, que era repetitivo, que era "vuelta la burra al trigo", como decía mi abuelo. Quizá habría que haber buscado una salida para ir a otro lugar, no sé dónde, porque regularmente nos preguntaban a nosotros y tampoco teníamos la solución. Aunque también hay que pensar que los niños son otros, que ellos van cambiando... »

I-I

«[De la entrevista realizada a uno de los técnicos de vías y obras públicas del Ayuntamiento] Las propuestas de los chicos eran cosas interesantes que en algún caso se han llegado a tener previstas y luego se han ido ejecutando con el paso del tiempo, cuando se ha ido a hacer algo en la zona concreta. Pusimos -por ejemplo- semáforos en los colegios muy representativos para los chicos: no sólo un muñeco verde y otro rojo, sino que el muñeco verde se mueve. Que cuando ya se acabara el tiempo el muñeco verde se moviera más de prisa, de forma que el chico viera que ya que se acababa el tiempo, y un reloj de cuenta atrás, para que los chicos vieran el tiempo que les queda para cruzar. Eso se ha colocado donde había colegios y, como han gustado, ahora se pone en cualquier sitio que se ponga un semáforo nuevo. Muchas otras cosas que ellos pedían luego se han ido aplicando en obras hechas con posterioridad, nos han dado ideas. Yo el problema que le he visto al programa es que no contaba con una partida presupuestaria propia para ejecutar las obras propuestas por los chicos, aunque fueran obras muy menores. Porque si no, en lo que se refiere a lo nuestro, de obras y vías públicas, no puedes hacerlo. Sí lo tienes en cuenta cuando vas a intervenir -más adelante- en una calle en concreto, pero no puedes decir «vamos a trabajar para los caminos escolares seguros». Ni siquiera poner una valla en un colegio podíamos afrontarlo si no hay un presupuesto específico para ese tipo de obras. Cosas como ésta te dan ideas a ti para cuando tienes que hacer una intervención, por pequeña que sea, pero no se pueden llevar a la práctica en el momento. Y si no puedes llevar a práctica las cosas en el momento, un niño que ve que está proponiendo algo sencillo y razonable, se desmotiva, se decepciona...

En las reuniones con asociaciones de vecinos, con los taxistas... cada uno tiene sus necesidades y sus puntos de vista. Hay reuniones que son muy interesantes, muy productivas, y otras que lo son menos. Los escolares son otro estamento más. Igual que hay vecinos, comerciantes, taxistas,... los niños son un colectivo más. De las rutas que hicieron con los caminos escolares seguros se sacó mucha información. Yo lo he visto positivo. También veo que se puede convertir en un programa más que sea totalmente inocuo porque no tiene un respaldo económico posterior que lo retroalimente.»

I-I

«- En cuanto a la forma en que llegan aquí, a los técnicos del Ayuntamiento, las ideas de los chicos, ¿se podría mejorar?

- Lo que mejor funciona es la comunicación personal, ya sea directamente con los chicos o con las personas que coordinan el programa. Porque los papeles, en la práctica, no funcionan, nos superan y muchas veces no hay tiempo para leerlos detalladamente... Creo que lo más fluido es el día a día y las conversaciones. Reuniones, sí, pero siempre que tengas tiempo y puedas ir. Yo creo que empaparte de la ciudad tiene que ser algo lento pero continuo. No por cogerme la Ley de barreras arquitectónicas y leérmela entera voy a interiorizarlo todo. Pero si un día me voy a dar una vuelta con la asociación de minusválidos, nos montan en una silla de ruedas y nos llevan por los sitios, me dará mucha más cuenta de las cosas que leyéndolas en la Ley. Hasta que no lo vives, hasta que no he llevado a mis sobrinas con el carrito, no me he parado a pensar muchas cosas...».

I - I

«Nuestro colegio ha participado los diez años y yo durante los últimos años, con el proyecto del camino escolar y a jugar la calle. Me parece una experiencia buena, a los alumnos les ha gustado mucho, han participado, y ha habido cosas que en un principio planteamos para mejorar nuestros caminos escolares pero se han quedado sólo en el planteamiento, la mejora no ha llegado, por parte de quien correspondiera en este caso, que es el ayuntamiento. Los alumnos no lo notan pues ellos han participado en recorrer el camino, recoger información, hacer dibujos, salir a jugar a la calle. Nosotros les explicamos: con esto lo que pretendemos es buscar un lugar donde podáis jugar, mejorar los caminos, las aceras, que no haya peligros cuando vengáis al colegio... Eso continuó como estaba. Ha habido peticiones específicas de los centros. Cuando hicimos aquí la exposición de los trabajos, hicimos una proyección de lo que habíamos hecho ese curso y lo que queríamos solicitar al ayuntamiento que cambiara nuestro camino escolar, y eso no ha llegado.»

I - I

«[De un correo electrónico recibido por el evaluador unos días después, procedente de la misma profesora] Solo te escribo para indicarte que después de la reunión que tuvimos en el Centro de San José para la evaluación del programa «De mi escuela para mi ciudad», se han cumplido las peticiones que en su momento realizamos al Ayuntamiento. Creo que tu comunicación a la Alcaldía ha sido directa y eficaz y han colocado los bolardos en el lugar que los habíamos solicitado (...) Me alegro por la influencia tan directa que has tenido en este asunto después de varios años.»

[Aclaración: como ya le comenté a la profesora en su momento, realmente no había habido ninguna influencia ni comunicación con la Alcaldía –ni mucho menos–, simplemente se había producido una curiosa coincidencia entre los ritmos y tiempos de las obras y la evaluación del programa.]]

I - I

«[otro de los profesores] Yo participé colateralmente en el camino escolar y una de las cosas en que insistí muchísimo es que hicieran todas las presiones posibles ante el ayuntamiento para que mejoraran los antiguos semáforos que había frente al Instituto en Conde Sepúlveda, pues de hecho se habían producido ya más de un problema, incluso accidentes con el acceso. Y bueno, han puesto esa valla central en la mediana y dos semáforos delante de cada puerta. Y ello ha cambiado muchísimo el tema de la seguridad en cuanto al acceso al Instituto Andrés Laguna.»

I - I

«Sobre el debate de si debe haber incentivo económico o no, que te arreglen las aceras o no, pues aunque no hubiera nada de esto yo lo haría también. No hay que ser tan interesados. Cuando el trabajo con los discapacitados, no recibimos nada a cambio pero recibimos muchísimo a cambio.

- [Otro profesor] A mí me parece que no es tanto el resultado final de que consigamos o no, sino el proceso.

- La decepción de los chicos no llega tan lejos como la tuya, como la nuestra, de adultos.

- A ellos enseguida se les pasa, hombre»

I - I

« [Conversación entre profesores] - Te vuelves mucho más sensible también hacia todos estos temas. Te enseñan a ver, a analizar, y tú ya no eres la misma, lo ves de otra manera.

- Igual que los chicos aprenden tú aprendes, es inevitable. Si no, malo. Yo creo que si te engancha, un programa que te engancha es porque a ti misma te sirve para evolucionar y para aprender. Si no yo creo que los programas no enganchan.

- Estás en contacto con cantidad de documentación, con cantidad de compañeros con los que trabajábamos en grupo, y se transmiten montones de sentimientos y de formas de trabajar, de ideas y de todo. Luego hacíamos la puesta en común, en fin, yo creo que sí nos ayuda mucho.»

I - I

«[una profesora que se incorporó al programa en el segundo quinquenio, coincidiendo con el camino escolar] A mí me llamó la atención que, por un lado, los chicos aprendieran a mirar y, por otro, a ser críticos, independientemente de cuales fueran los resultados. Esto encajaba con mi idea personal. A partir de ahí me pareció bien continuar con algo que había que hacer entre los compañeros. Me pareció que había mucho material de bastante calidad, lo que facilitaba la incorporación al programa. Si hacías una lectura detenida



de aquello había muchas cosas que te servían como pauta. A mí me encantó participar, me pareció una de las pocas oportunidades que los chicos tienen de incidir en su entorno. Fue salir al barrio con otros ojos y aprender a mirar. Se trataba de que aprendieran a ser ciudadanos y que supieran que tienen las mismas posibilidades de mirar, criticar y valorar, de hacer unas propuestas que en muchos casos no se nos ocurrirían a los adultos.

Personalmente lo que echo de menos son reuniones con profesores que años anteriores habían participado en el proyecto. Yo creo que es importante que la gente que va entrando en los proyectos tenga contacto con la gente que ya participó antes».

I-I

«A nosotros el policía municipal nos ayudó muchísimo. Los guardias que han estado trabajando con nosotros durante todo este periodo, excepcionales. Yo los sigo encontrando y los chicos igual, les saludan, les quieren muchísimo, los ven de otra manera... Nos han acompañado en los momentos de cruzar la calle, con las multas simbólicas... Esto a los chicos se les ha quedado grabado.»

I-I

«- ¿Vosotros, que sois más pequeños, cuáles son vuestros mejores recuerdos?

- Cuando estuvimos poniendo multas.

- Ah, sí, las multas simbólicas. Y salimos en televisión española. Mi padre decía, pon TeleSegovia. Que no, que es en la 1... Y mi padre se quedó con una cara...»

I-I

«- [De la entrevista a otro de los técnicos del Ayuntamiento] Yo creo que las más de las cosas que se proponían están hechas, pero hay otras que no se pueden hacer, porque en la ciudad tienen que convivir los centros escolares, los niños, los ancianos, los coches, los contenedores de residuos, las farolas, los bancos... No siempre se puede. Por ejemplo, si los chicos salen del colegio en tropel a una acera estrecha de una calle con mucho tráfico, podríamos quitar el tráfico, pero si quitamos el tráfico de una calle hay que ponerlo en otra, y eso en una ciudad es algo muy complicado. En este sentido, la colaboración de urbanismo, tráfico, policía y obras ha sido estupenda. Más de lo que yo hubiera pensado. Me quedaba un poco asombrado de cómo respondían, porque la gente está generalmente muy ocupada. Desde la Concejalía había muy buena predisposición a recibir las propuestas, pero lo que ocurre es que luego se difuminan entre las cincuenta cosas que cada uno tiene...»

[7.3] LAS CLAVES

- El camino al cole es un momento importante en la vida cotidiana de los chicos y chicas que van a la escuela y, desde luego, es el momento más claro en el que experimentan los problemas de la ciudad en lo relativo a la movilidad. Además, es un asunto compartido, significativo, cercano y en el que confluía una cierta capacidad para poder intervenir. Así, fue una buena idea trabajar sobre el camino escolar como vía para retomar el trabajo sobre la ciudad después del periodo centrado en las escuelas.
- El trabajo desarrollado durante el primer año del camino escolar fue útil para dar visibilidad a las experiencias de los niños durante sus trayectos al cole. Así, se hizo visible un fragmento importante de las vivencias de los pequeños que normalmente pasa totalmente desapercibido a los adultos. Y de esta forma, cobró sentido y valor el trabajo que iba a realizarse en adelante.
- El diagnóstico de los caminos escolares –y las encuestas que se realizaron tanto a los escolares como a sus familias– fue exhaustivo y detallado. Quizá demasiado exhaustivo y detallado, porque requirió mucho tiempo y esfuerzo –especialmente del equipo del programa–, aunque gracias a ello se pudo contar con datos ciertos y realizar una *fotografía* real de la movilidad de los escolares segovianos en su camino al cole.
- El trabajo de elaboración de propuestas para solicitar al Ayuntamiento fue riguroso. Se detallaron soluciones concretas e ideas técnicas precisas para reducir o solventar los problemas que se habían encontrado en el diagnóstico de los caminos escolares. Fue un aspecto del programa que también requirió tiempo y esfuerzo por parte de los centros, profesores, alumnos, el Foro, el equipo del programa... Se intentaba así demostrar (y demostrarse) que desde los chavales no solo podían surgir ideas más o menos utópicas o fantasiosas, sino que eran sujetos claves en la participación ciudadana y que sus aportaciones podían ser tan válidas, viables e interesantes como la de cualquier otro colectivo ciudadano.

- Ello está bien, sin duda, pero es necesario valorar la relación coste/beneficio –en términos educativos– de este tipo de trabajo. Por un lado, es indudable que plantear un trabajo de este tipo de forma rigurosa contribuye a capacitar adecuadamente a los escolares en los entresijos de la participación ciudadana. Así, y ello se ha demostrado muy especialmente a través del Foro, los escolares pueden comprender mejor el funcionamiento de la gestión urbana y la forma en que deben presentarse las propuestas de los ciudadanos a la entidad gestora, en este caso el Ayuntamiento, para tener éxito.
- Por otro lado, surge la duda de si trabajar de esta forma –tan técnica, podríamos decir– les corresponde a los chavales y/o a los centros escolares. O, por el contrario, si no es más bien parte del trabajo del propio Ayuntamiento, que debería asumir la búsqueda de las mejores soluciones técnicas para satisfacer las demandas surgidas en los centros en un diagnóstico menos formal.
- Hay más cuestiones que se suman a ésta, como la –ya abordada– falta de sintonía entre los ritmos y necesidades propias del programa y los ritmos y limitaciones que al Ayuntamiento le imponen sus propias reglas del juego: proyectos, licencias, concursos, expedientes, contratos, exceso de trabajo, existencia de otros interlocutores y otras necesidades, etc. Algunas de estas limitaciones podrían haberse minimizado si los departamentos de obras hubieran dispuesto de un presupuesto específico para atender las demandas surgidas desde el programa, un aspecto que hubiera facilitado las cosas y hubiera mejorado la necesaria retroalimentación entre las propuestas realizadas por los centros y los resultados tangibles en forma de intervenciones urbanas. También hubiera podido ayudar –sin duda– una mayor implicación de los responsables políticos, pero éste es un tema del que ya hemos hablado en otros capítulos de este documento.
- Es difícil establecer conclusiones ciertas alrededor de este tema en particular: cómo articular la participación infantil para que ésta sea lo más eficiente y eficaz posible, cubra los objetivos educativos previstos y a la vez permita avanzar en la capacitación colectiva hacia otro modelo de ciudad y de gestión. Es una cuestión que constituye además uno de los pilares del programa, uno de los ejes sobre el que se ha diseñado y desarrollado. En el fondo subyacen varios debates, entre ellos éste: ¿el objetivo fundamental es en realidad educar a los niños para la participación o educar a los adultos (responsables políticos, gestores y técnicos en particular) para que asuman la participación infantil e incorporen de forma estable a los más pequeños a la planificación y la gestión? O, dicho de otro modo, ¿el esfuerzo de transformar sus ideas y propuestas en soluciones más o menos técnicas lo deben hacer los chavales (y sus profes) o lo deben hacer los técnicos y gestores, devolviendo luego y debatiendo de nuevo las soluciones alcanzadas con los más pequeños?
- Es posible que la principal riqueza de la participación infantil para una ciudad resida especialmente en todo lo que puede aportar en el terreno de lo informal, utópico, colorista, sorprendente, inesperado, lírico, emocional... Y quizá sería responsabilidad de los técnicos dar un cauce apropiado y procurar mantener ese tipo de aportaciones en las soluciones finales técnicas que se adopten en cada caso. Así, podría incorporarse el punto de vista de los niños adoptando alternativas que a los adultos ni siquiera se nos pueden ocurrir ya, velados como están nuestros niños interiores.
- El reto es complejo, pero quizá la solución pasa por un camino intermedio: trabajar con los chicos para que procuren dar forma a su visión de la ciudad –y así capacitarles para la participación– y con los técnicos para que transformen a su vez esa visión en propuestas viables en el *mundo de los adultos*.
- No hay que olvidar que los niños de hoy serán los técnicos y responsables mañana. En este contexto, es importante permeabilizar las barreras que puedan existir entre dos mundos aparentemente muy ajenos pero que, en el fondo, no lo son tanto.
- Algunos de los profesores involucrados en el programa sintieron que el trabajo sobre el camino escolar fue demasiado largo (tres cursos escolares completos) y algo repetitivo. Es posible que el tema causase cierto cansancio, por lo que quizá podría haberse ceñido la propuesta a dos años lectivos, especialmente en el contexto de un programa que había acostumbrado a los participantes a sentirse sorprendidos muy a menudo con nuevas propuestas y retos.
- La búsqueda de la colaboración de las AMPAs, las asociaciones de discapacitados y la policía local fue todo un hallazgo y un éxito del programa. La colaboración de personas con discapacidad y de los policías locales en los paseos por el entorno del centro fue una celebración para los chicos/as y tuvo un componente educativo muy fuerte, recordado y muy bien valorado mucho tiempo después.
- Las marchas festivo-reivindicativas fueron, una vez más, la prueba fehaciente de que las ocasiones de celebración colectiva generan un entusiasmo, una fuerza y una energía difíciles de igualar. La sociedad en la que vivimos nos amputa cada día más las oportunidades para hacer cosas juntos y, consecuentemente, tenemos cada vez más ganas –consciente o inconscientemente– de sentir la fuerza de lo colectivo, de sentirnos parte



de una comunidad y trascender la esfera de lo individual. Este tipo de propuestas son, sin lugar a dudas, uno de los éxitos más rotundos del programa. Además, en este caso, no solo se involucró a los profes y los alumnos, sino también a muchas familias. Un acierto indudable y una conquista incuestionable.

[7.4] REFERENCIAS DOCUMENTALES

Monterrubio, P.; Sintés, M. & Rubio, M. (2004) *Detective de lo nunca observado. La movilidad urbana: el camino escolar*. Ed. Ayuntamiento de Segovia.

VV.AA. (2004) *¡Pies para qué os quiero! Movilidad y camino escolar*. Ed. Ayuntamiento de Segovia.

➤ Disponible en pdf en http://www.mma.es/portal/secciones/formacion_educacion/programas_ceneam/escuela_ciudad/publicaciones.htm

Majadas, J. & Rubio, M. (2005) «De mi escuela para mi ciudad» sale a la calle: un paso al cole con la mirada de los niños. En Ciclos, nº 16, marzo 2005. Ed. GEA S.Coop.

Monterrubio, P.; Sintés, M.; Majadas, J. & Rubio, M. (2005) *Tras las huellas del camino escolar*. Ed. Ayuntamiento de Segovia.

➤ Disponible en pdf en http://www.mma.es/portal/secciones/formacion_educacion/programas_ceneam/escuela_ciudad/publicaciones.htm

VV.AA. (2005) *Nuestras ideas para mejorar los caminos escolares de...*

➤ Disponible en pdf en <http://www.segovia.es/escuela/pdfs/caminos%20escolares.pdf>

VV.AA. (2006) *Cuento-calendario 2006 caminos escolares seguros*.

➤ Disponible en pdf en http://www.mma.es/portal/secciones/formacion_educacion/programas_ceneam/escuela_ciudad/publicaciones.htm

VV.AA. (2006) *Ven a mi ciudad. Canción del camino escolar*.

➤ Disponible en mp3 en <http://www.segovia.es/escuela/pdfs/01%20Pista%2001%2011.mp3>

Área audiovisual del CENEAM (2006) Caminos escolares. Video. Ed. CENEAM

➤ Disponible en You Tube en <http://www.youtube.com/watch?v=x372kMrsMS4>

Área audiovisual del CENEAM (2006) Caminos escolares – jornada festiva. Video. Ed. CENEAM

➤ Disponible en You Tube en <http://www.youtube.com/watch?v=Udf-y6yO3Ao>

[8]

QUE NO LO OLVIDE NADIE: ¡EN LA CALLE TAMBIÉN SE JUEGA!

Toma 8. La Plaza José Zorrilla. Exterior. Día

Es 7 de junio de 2007 y luce el sol. Esta mañana la plaza está llena de actividad.

Decenas de adolescentes han venido cargados con figuras de cartón, flores de mil colores y extraños juegos que están colocando con mucho cuidado y cierto nerviosismo por toda la plaza.

Han estado trabajando muchas semanas en este proyecto y están ilusionados. ¿Quedarán bien? ¿Les gustará a los peques? ¿Sabrán jugar a la oca? ¿Se estropearán los volcanes?

Algunos, por iniciativa propia, se acercan al kiosco a comprar chuches. Esta vez no son para ellos, sino para los chavalines de Primaria que van a venir a la plaza. A "su" plaza.

Al cabo de un rato se acercan ya los primeros grupos. Se ve que vienen ilusionados, todos agarraditos de la mano...

Y es que, a la voz de ya... ¡¡comienza el juego!!

[8.1] LA HISTORIA

En el curso 2006-07 el programa iba encaminándose hacia su recta final. Y qué mejor forma de terminar esta larga historia que hacerlo jugando. La idea era clave, porque en todos los diagnósticos realizados se evidenciaba la progresiva ausencia de los niños de las calles, que está dejando de utilizarse como espacio de juego y encuentro de los más pequeños. Así, la meta que se planteó el programa para su último periodo de existencia fue generar una nueva propuesta de intervención colectiva basada en el juego y utilizar éste como instrumento para avanzar en la reapropiación del espacio público por parte de los niños.

Entre los objetivos planteados estaban los siguientes:

- Conocer la realidad del juego de los niños y niñas de la Segovia de hoy.
- Despertar el interés de los niños por la calle como escenario posible de sus juegos.
- Fomentar en los niños un tipo de juego colectivo y libre, que les brinde la posibilidad de aprender a pensar, sentir y convivir.
- Fomentar la convivencia y el respeto en los espacios públicos, patrimonio común de toda la ciudadanía.
- Crear un espacio de encuentro y colaboración entre los niños y otros colectivos ciudadanos, para crear conjuntamente un paisaje urbano que acoja a todos.
- Organizar diversas acciones de juego en la calle, que sirvieran de refuerzo y motivación para todos los implicados en el proyecto y para comunicar a la ciudad sus objetivos.

Como primer paso se desarrolló un taller de juegos para la formación de formadores. Durante dos días de octubre se reunieron profesores, miembros de las AMPAs y el equipo educativo del programa para concretar objetivos y, sobre todo, para jugar. La idea era que los adultos implicados en el programa sintiesen en sí mismos los beneficios que reporta jugar, y avivar así la creatividad y el entusiasmo de todos para impulsar el proyecto y organizar con los niños la fiesta del juego.



Además, se elaboró un cuaderno ('A jugar la calle') con numerosas propuestas para motivar a jugar a niños y a adultos y recordar algunos juegos tradicionales. Este fue el material con que se trabajó en los centros educativos durante algunas semanas y que permitió preparar una gran fiesta colectiva del juego en la ciudad.



La fiesta se celebró el 18 de enero de 2007. Unos 1500 escolares reivindicaron su derecho a jugar en las calles de Segovia y lo hicieron, en palabras de la prensa local, «mostrando públicamente cómo disfrutaban corriendo, saltando o bailando en espacios abiertos de la ciudad, pero recordando también los obstáculos que encuentran para lograr su diversión. Los niños denuncian que la intransigencia de los mayores y la invasión de vehículos son los principales obstáculos que encuentran. Las comunidades educativas de 11 colegios participaron en la fiesta, donde se habían realizado diferentes actividades dirigidas a conocer los hábitos de juego de los niños, los lugares que prefieren, aquello que echan de menos... También se han realizado talleres de recuperación de juegos tradicionales.

Se han instalado señales en un punto de cada camino escolar. Todas incluyen el logotipo de la dragona y recuerdan que Naciones Unidas ha reconocido el derecho de los niños a disfrutar plenamente de juegos y diversiones y han recordado el esfuerzo que las autoridades públicas deben hacer para promover el goce de este derecho.»



O, en palabras de otro de los periódicos de Segovia, «a las once de la mañana los niños comenzaron a tomar las calles de la ciudad para ocuparlas con sus juegos. Cada colegio eligió el lugar y las actividades a desarrollar pero por los distintos barrios se extendió un ambiente contagioso de risas y divertido alboroto. Chapas, canicas, corro, cuerda, ratón que te pilla el gato, pañuelo, la rayuela, balón prisionero, pies quietos, la zapatilla por detrás... Algún centro, como el de las Madres Concepcionistas, aprovechó la ocasión para jugar juegos del mundo (de China, Mozambique, Ecuador y Australia). La jornada se aprovechó para la lectura de un manifiesto en el que los escolares explican que una ciudad que permite a los niños disfrutar y aprender es una ciudad mejor para todos.»

La intención, como hemos visto, era múltiple: animar y cuidar la calle, conocer y mejorar los lugares elegidos para jugar, identificarse con ellos, crear lazos afectivos y propiciar el encuentro y colaboración de los niños con los demás habitantes de la ciudad, reivindicar más zonas y espacios de juego, hacer más suya la ciudad...



El proyecto no acabó aquí. Continuó ese mismo curso escolar procurando un nuevo acercamiento a los centros de ESO, que en los últimos años se habían distanciado en cierta forma del programa. Y para lograrlo surgió una nueva gran idea: incorporar a los alumnos y docentes de educación plástica de Secundaria y llevar su trabajo a las calles. La iniciativa se denominó "Pon una pincelada de arte en tu ciudad" y comenzó con la celebración de un curso-taller para el profesorado, que tuvo lugar en febrero con este atractivo título: "Creación de instalaciones en espacios públicos como herramienta para la educación ambiental y la formación plástica". Además, se contó para ello con la colaboración de la Escuela de Magisterio, a través de su Departamento de Formación Plástica y Visual. Quizá merece la pena detenerse en la información que se difundió sobre el curso para comprender mejor cómo se intentaba transmitir la intención del proyecto a este nuevo colectivo destinatario:



«El Programa de Educación Ambiental “De mi Escuela para mi Ciudad” lleva proponiendo desde hace 9 años a los niños y jóvenes de Segovia, a través de sus educadores, distintos proyectos de análisis e intervención en la ciudad, para que esta responda a sus necesidades, y se gestione y sienta como un espacio de convivencia, encuentro y crecimiento personal y social que tenga en cuenta a los niños.

En estos proyectos siempre se ha buscado hacer partícipes a la ciudadanía y a los gestores públicos de las ideas y acciones emprendidas por niños y jóvenes, para que sus propuestas tengan tanto valor y se consideren con la misma atención con la que se consideran las de cualquier otro colectivo social.

Se trata en definitiva de un ejercicio de ciudadanía para la población más joven, que persigue implicar a todos en la construcción de una ciudad que no se olvide de nadie.

El proyecto de este curso se centra en el análisis de las posibilidades que la calle ofrece a los niños para encontrarse y jugar. Desde las escuelas se están investigando y buscando juegos que puedan tener la calle como escenario, juegos tradicionales sencillos que ayuden en los procesos de socialización y permitan un uso compartido y respetuoso de los espacios públicos.

Para educación secundaria el proyecto quiere centrarse en el uso que los jóvenes hacen de la calle y en las posibilidades que esta ofrece como espacio de expresión y convivencia. La intención es fomentar un trabajo colectivo de creatividad, recuperando para la acción del grupo el entorno





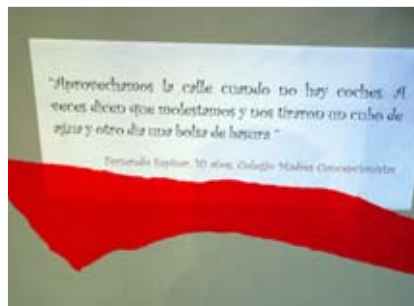
inmediato, ofreciendo a los chicos y chicas la posibilidad de crear algo interesante que les permita interactuar con otros colectivos, como son los niños más pequeños, a los que iría dirigida principalmente su obra, además de ser algo que compartir con toda la ciudad.»

Además se contó para el desarrollo del curso con una persona con gran experiencia en este tipo de instalaciones colectivas, que consiguió enganchar a los participantes y motivarles a formar parte del proyecto. Y con un equipo experto en juegos, cuyo enfoque sirvió para enlazar las intervenciones artísticas y el juego, el trabajo con alumnos de Secundaria y con los escolares de Primaria.

Como veremos con detalle en el siguiente apartado de este capítulo, el proceso resultó apasionante para todos los implicados y muy especialmente para los docentes y alumnos de educación plástica, que se involucraron plenamente en la creación de instalaciones artísticas y juegos para dar nueva vida a la Plaza de José Zorrilla. Hubo árboles y flores de mil colores en una plaza que carece prácticamente de ellos y hubo también multitud de juegos para que los más pequeños disfrutasen y se divirtiesen. ¡Y los monitores resultaron ser sus compañeros de Secundaria!

La experiencia fue todo un derroche de creación artística, esfuerzo colectivo y sintonía entre grupos de chavales normalmente muy alejados entre sí. Además, se traspasaron una vez más los muros de la escuela ofreciendo algo nuevo y sorprendente al resto de los vecinos de Segovia. Eso sí, las instalaciones eran efímeras y tras la gran fiesta del 7 de junio, poco a poco fueron formando parte del montón de los residuos. Pero era parte del planteamiento del proyecto, porque de otra manera no hubiera podido llevarse a cabo.

En enero de 2008, como colofón, se organizó una exposición en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos (La Casa de los Picos) en la que se mostró el



trabajo realizado en los centros y las experiencias que habían surgido en torno al juego durante el curso anterior. De esta forma se volvía a poner en valor el esfuerzo de profes y alumnos y los ciudadanos que no habían participado en el proyecto pudieron conocer casi de primera mano los resultados de dicho esfuerzo.

Y con ello terminó el programa, pendiente tan solo de la publicación de la segunda memoria quinquenal y de un último ejercicio de reflexión y evaluación cuyo resultado está ahora en tus manos.

[8.2] LAS REFLEXIONES Y RECUERDOS DE LOS PROTAGONISTAS

«[en una reunión de profes] - Se está perdiendo la idea del juego. En José Zorrilla los únicos niños que juegan, ya de una cierta edad, son los extranjeros. Los españoles no salen a la calle.

- Cuando yo era pequeña, Merche y yo vivíamos en un barrio donde se venían los chavales de otros barrios a jugar. Era una plazuela en cuesta, tampoco es que fuera fácil, pero no te puedes imaginar lo que jugábamos en la calle. Era continuo. Yo me he pasado media vida jugando a todo: balón, escondite, truke, chapas, taba...

- Antes nosotros decíamos... vamos a jugar a esto, y nos organizábamos. Ahora, o les organiza un mayor, o no saben.

- Falta experiencia.

- El profesor dice, vamos a la calle y jugamos a esto... Entonces juegan, pero no están acostumbrados a organizarse solos.

- Ahora, en el patio de un instituto, no ves a nadie jugar.

- Hemos perdido esa oportunidad. El juego nos prepara para lo que vendrá después. Eso lo hemos perdido.»

I - I

«- ¿Me podéis contar lo que hicisteis? [el día de la instalación artística y juegos en la plaza]

- Pues una especie de árboles un poco extraños, un poco galácticos. Convertimos las farolas en árboles.

- Cada centro hizo un árbol, y llegamos a primera hora de la mañana a colocar los árboles. Porque como la plaza no tiene árboles...

- Era una reivindicación: convertir la plaza en un jardín, porque se ha quedado muy lisa, muy llana y todo cemento.

- Nosotros hicimos miles de guirnalda para llenar la plaza, aunque habríamos necesitado más.

- Lo que hicimos se nos quedaba pequeño, escaso para llenar el espacio.

- Y estuvo la gente de jardines. Por ejemplo Felipe, que se le veía contento con la actividad.

- La idea fue darle color y convertirlo en un jardín artificial, sin plantas reales. Ponerlas era una manera de pedir las.»

I - I

«La oca aquella gigante de cartón, era preciosa. Otro elemento que me encantó fue que aprovecharon un pasillo formado por dos vallas y pusieron una banda de goma naranja haciendo una especie de barrera flexible en la cual los niños o pasaban por abajo o pasaban por arriba enganchándose y tal, y se podían hacer carreras a ver quien llegaba antes a la parte final en la que habían puesto un cactus mejicano pegado en la pared con una viñeta que decía. "¡bésame!". ¡Es genial! Es absurdo pero es ¡fantástico! Y es una goma de color naranja y una cosa pintada en la pared, nada más.»

I - I

«Había unos cubos... Eran cajas de cartón de tamaño natural que formaban cubos independientes que se iban uniendo de tal manera que cada una de las caras opuestas componían cuadros de pintores diferentes. Y construyeron con papel de periódico unas madrigueras tipo volcán, colocadas en distintos puntos. Con animalejos de cartón iban sumando puntos a base de encestar en las madrigueras. Eran geniales.»

I - I

«- ¿Y la instalación se quitó al día siguiente?



- Eso fue una pena. Por un lado era intrínseco al planteamiento del proyecto: realizar una instalación efímera. Pero claro, había tenido detrás tanto trabajo que daba mucha pena. Pero no se supo qué hacer con los distintos elementos, sobre todo con los más voluminosos, como los cubos gigantes que formaban los puzzles... Salvo dos que se pudieron meter en la furgoneta, el resto se los llevó el camión de la basura. Ahí hubiera estado bien que varias personas se hubieran ocupado de recoger materiales, llevarlos a casa y al día siguiente devolverlo al instituto, pero bueno, no se hizo. Al menos se salvaron dos cubos. El decorado de las farolas que se convirtieron en árboles se quedó allí. Los niños nos pedían: no os llevéis los árboles. Se quedó como una semana en la plaza, y cuando este decorado se empezó a deteriorar lo retiraron las personas del servicio de limpieza viario. Sólo se conservaron las piezas pequeñas hechas por los chicos, los animales realizados con papel y cola, que cada uno se llevó el que había hecho. Dejaron bastantes animalejos y las madrigueras para la celebración del día mundial del medio ambiente por la tarde. Esos animalejos se los llevaron los niños que acudieron a jugar al terminar la jornada. Parte del decorado volvió a los institutos y sirvió más adelante para decorar la exposición que se hizo sobre el proyecto "A jugar la calle", en enero de 2008. Quedan las imágenes de todo aquello, y el recuerdo.»

I - I

«- ¿Vosotros sentisteis que el carácter efímero de las instalaciones era un handicap?

- No, no importa que sea efímero. Para mí el esfuerzo reside especialmente en que tienes que organizar a una clase de 28. Y son tantos, que hasta que les organizas, el esfuerzo que ha de hacer el profesor es enorme.

- Sí, es estresante porque tienes que estar pendiente de demasiadas cosas... Si la pintura se acaba porque no has calculado bien, ese día no trabajan y los tienes mordiendo las sillas.

- Es el esfuerzo de la organización. Porque cuando llegan a una clase, se sientan, toman apuntes y cada uno hace lo suyo, no hay problema. Pero aquí hacen este tipo de trabajos que ocupa un montón, tenemos que colocar la clase acercando las mesas para que quede recogido a cada hora, porque es una hora el tiempo disponible. Si fuera toda la mañana, pero es que son cincuenta minutos y enseguida vienen los otros... El esfuerzo es eso: enmarcar este tipo de actividades en el contexto de organización de un centro, las aulas, los horarios y demás.»

I - I

«- Yo al principio pensé... Sí claro, nosotros ahora hacemos esto, quedan muy bien los políticos pero los chicos adolescentes siguen sin tener donde estar en la calle que no sean los bares. A pesar de ello, comenzamos a hablar y ya empezamos a ver la idea más clara...

- Otra cosa que me gustó mucho fue como los chicos mayores, los adolescentes, trataban a los pequeños, porque los dirigían en los juegos y todo eso. Fue muy curioso, porque realmente se implicaron con dulzura con los niños.

- Los chicos, chicas y chicos, se implicaron mucho con los pequeños, en dirigirlos, llevarlos... Fue curioso el papel tan tierno de los chicos, de los varones.

- Les llevaban en las bicis por si se caían, les compraron gominolas, les daban agua...

- Tiene que haber unos destinatarios...y en este caso fueron los pequeños. Ellos hicieron el papel de monitores.

- Pero ya no era como de adolescentes. Ellos estaban ahí de adultos.»

I - I

«- Yo creo que lo que motiva es tener público, me parece a mí. Da igual que sea público adulto o niños.

- Incluso que su obra esté expuesta, aunque no fuera para juegos, y luego ellos se acercaran a ver, o vieran que la gente se acerca a verlo, también les motivaría.

- Tener público es importante en este caso. Saber que cuentas para los demás, es importante, sobre todo a estas edades. Y supongo que si fueran más pequeños, también.

- También tienen miedo, no están acostumbrados a hacer cosas y entonces tienen miedo de que todo les va a quedar mal. Y entonces empieza a haber una fase de tira y afloja y como no tires tú no tiran. Pero cuando ya empiezan a verlo se emocionan y empiezan a disfrutarlo.»

I - I

«Nos dio la oportunidad de trabajar en equipo en el aula y en equipo con el resto de los centros. Fue una idea realmente bonita, y los chavales en general se engancharon un montón. De hecho, a mí me han preguntado si ya no íbamos a volver a hacer como el año pasado.»

I - I

«De hecho nosotros, aunque al año siguiente ya no tiramos por la misma línea de colaborar con otros centros y salir a la calle, dentro del mismo centro hicimos una obra colectiva –un mural cerámico– encajada en la programación habitual, donde tuvimos que trabajar el color, la composición y la técnica concreta de la cerámica. Pero, sobre todo, había que realizar una obra colectiva en la cual participasen todos juntos y el resultado fue muy interesante para el centro.

Los chavales tienen que ser protagonistas. Los chavales y los demás ciudadanos. Yo me propongo hacer cada año algo colectivo. En el momento que se inaugure al menos les quitaremos una página a los políticos en los periódicos, lo cual para mí es un objetivo. Que la labor de los chavales, su protagonismo, les quite al menos una página a los habituales. Aparte del aprendizaje y demás, claro...»

I - I

«- Yo también, a partir de esta experiencia, propongo trabajos más generales para que lo hagan entre todos. Este año, para el día de la paz, hemos hecho un puzzle gigante. Ellos iban poniendo las piezas y el conjunto nos daba una paloma de la paz. Han invitado a los otros a verlo y ha sido muy interesante.

- Yo, a partir de esto, al año siguiente me metí en titirimundi, porque había que hacer algo. Es una manera muy buena de sacar a los chicos a la calle. Entonces representamos teatro, hacían los animales, les daban movimiento, contaban un cuento... La experiencia me ha dado alas para salir fuera del centro.

- ¿El hecho de salir fuera del centro os ha ocasionado algún problema dentro del centro?

- Nunca. En el centro te agradecen que hagas cosas de ese tipo, porque luego queda muy bien, hemos participado en esto y en esto...»

I - I

«- ¿Este tipo de iniciativas han surgido a raíz de la experiencia con 'De mi escuela para mi ciudad' o eran trabajos que ya veníais haciendo?

- El programa nos hizo cambiar, pensar "en grande".

- Nos dimos cuenta que este tipo de proyectos se pueden encajar en el temario perfectamente y ligar a los contenidos que venimos dando. No siempre es fácil, pues esto ha llevado mucho tiempo, claro.

- Ha llevado un esfuerzo grande, pero luego es muy gratificante.

- Lo ideal sería estar trabajando así todo el año, pero entonces sería difícil llegar a completar todos los contenidos.

- ¿Los chavales se sienten más motivados con intervenciones así?

- Sí, además, curiosamente, trabajaban chavales -por ejemplo- que, con las cosas que yo hacía, no se implicaban nunca en nada. Eran chavales que estaban siempre como fuera y sin embargo con esto logramos implicar a gente de lo más increíble.»

I - I

«- ¿Y hay cultura o costumbre de trabajar juntos?

- Yo este año he conseguido que nos juntáramos para trabajar la de lengua, el de música, los de matemáticas, los de educación para la ciudadanía y los de plástica. Hemos participado cinco departamentos.

- ¿Pero porque hay esa cultura en los centros o ha sido una cosa personal?

- No, cultura no hay, pero se puede adquirir.

- Si los proyectos son estimulantes es más fácil. Nosotros, los de plástica, tampoco tenemos tradición de juntarnos, por ejemplo, y a mí eso me parece muy sano.

- Para mí eso fue una de las cosas más buenas. Porque todos nos conocíamos, más o menos, pero luego el participar todos juntos en esta actividad estuvo muy bien.

- No todo el mundo se implica, porque exige mucho trabajo y esfuerzo, te exige reuniones... Pero es muy enriquecedor.»



I-I

«El diseño de juegos en la calle se hizo a partir de las ideas de los chavales y sus profesores de plástica, que son un poco poetas, artistas. Se recoge la idea de trasladar a la calle un poco de la magia que a veces no está y generar -en una plaza especialmente fría- una transformación a base de elementos hechos por los niños. Fue un diseño artístico de elementos de atrezzo y juego que generara un espacio más acogedor. Eso se hizo en “a jugar la calle”, propuesta que fue bonita e incorporó a profes artistas de plástica... Debería pedirse a artistas y técnicos que reinterpretaran esto y generaran espacios de juego en las calles de Segovia. Para mí sería una cosa maravillosa que dentro de unos años todas estas cosas se plasmaran en una red de microespacios de juego en los barrios de Segovia.»

I-I

«Lo interesante sería trasladar toda esta creatividad al ámbito de la gestión, más allá de una intervención puntual y efímera. Ahora están las empresas que van con su catálogo de juegos seguros, con su certificación europea y demás y de repente llega otro tipo de enfoque: trabajar con artistas locales, con las ideas de los chavales... Yo entiendo que es difícil para los técnicos y gestores. En el fondo, el programa pretendía el intento de introducir la poesía, lo intangible, lo mágico en el proceso de gestión y eso es muy difícil. Se puede, pero es muy complicado... Para que deje de serlo ha de haber un punto de intersección y que empiecen a influirse ambos mundos. Eso a lo mejor es lo que se ha podido tratar de generar: oportunidades de encuentro entre dos mundos totalmente ajenos. Quizá eso es lo que ha intentado, no sé si conseguido, pero intentado, quizá...»

[8.3] LAS CLAVES

- Finalizar el programa jugando en la calle fue una gran idea. Permitió reivindicar la ciudad como espacio de encuentro y ocio para los más pequeños y, al mismo tiempo, hacer reflexionar a los mayores sobre los cambios que se están produciendo en nuestro estilo de vida. Y es que algo que hubiera resultado hace 30 años totalmente sorprendente –entre otras cosas, por lo innecesario– deviene en 2006 una propuesta tan oportuna como feliz.
- Buena prueba de lo acertado de la propuesta fue el éxito de convocatoria –y también mediático– de la fiesta del juego que se celebró en enero. A los más de 1500 escolares de 11 centros que compartieron espacios de juego en la calle se unió al día siguiente su relevante presencia en las portadas y en el interior de los periódicos locales (dos páginas completas en El Adelantado y ¡cuatro en El Norte de Castilla!).
- Enganchar a los profes y los alumnos de plástica de Educación Secundaria a través de un proyecto específico fue otra gran idea. Trasladar su arte a la ciudad, una hermosa manera de traspasar los muros de la escuela. Y realizar instalaciones colectivas que, además de embellecer una plaza, iban a servir para que jugaran los más pequeños, una genialidad.
- Los testimonios de los profesores participantes son muy expresivos a la hora de destacar el impacto que supuso esta experiencia de trabajo colectivo fuera de la escuela. Aunque ha sido uno de los objetivos constantes durante todo su desarrollo, con este proyecto el programa pareció recobrar nuevos bríos y vibrar de nuevo con emoción. Es una lástima que el equipo ya estuviera algo cansado y desgastado después de tanto esfuerzo –algo no, bastante– y no quedaran ganas ni hubiera coyuntura para continuar hacia adelante.
- Quizá, pese al cansancio y los demás factores que jugaban en contra, debería haberse intentado terminar de una forma algo más alegre, más compartida, más feliz. Mucha gente había realizado un gran esfuerzo –especialmente los miembros del equipo– y todo este esfuerzo merecía haber sido celebrado, al menos, con una buena merienda regada con vino de la tierra.
- O quizá la hubo y no nos lo han contado...
- El caso es que no hay que olvidar, tampoco, hacerse regalos de vez en cuando.

[8.4] REFERENCIAS DOCUMENTALES

Rubio Noheda, M. et al. (2006) *A jugar la calle. Calles para caminar, calles para jugar, ¡calles para todos!* Ed. Ayuntamiento de Segovia.

➤ Disponible en pdf en http://www.mma.es/portal/secciones/formacion_educacion/programas_ceneam/escuela_ciudad/publicaciones.htm

Blanco, C. & Álvaro, C. (2007) *1500 escolares salen a jugar a la calle para pedir espacios propios y Revuelta juguetona*. Portada y pág.s 2 a 5 en El Norte de Castilla, 19 enero 2007

✎ Disponibles en pdf en http://www.nortecastilla.es/prensa/20070119/segovia/escolares-salen-jugar-calle_20070119.html y http://www.nortecastilla.es/prensa/20070119/segovia/revuelta-juguetona_20070119.html

Bravo, P. (2007) *Unos 1500 escolares defienden su derecho a jugar en las calles de Segovia*. Portada y pág.s. 6 y 7 en El Adelantado de Segovia, 19 enero 2007

✎ Disponible en <http://v2.eladelantado.com/ampliaNoticia.asp?idn=50603&sec=1>

Ayuso, G. (2008) *¡A jugar la calle! En El Adelantado de Segovia, 17 enero 2008*

GEA S. Coop. (2007) *Tríptico de la exposición ¡A jugar la calle!* Ed. Ayuntamiento de Segovia.

✎ Disponible en pdf en [http://www.segovia.es/escuela/pdfs/tríptico_delantera%201\(4\).pdf](http://www.segovia.es/escuela/pdfs/tríptico_delantera%201(4).pdf) y [http://www.segovia.es/escuela/pdfs/tríptico_posterior%202\(3\).pdf](http://www.segovia.es/escuela/pdfs/tríptico_posterior%202(3).pdf)

GEA S. Coop. (2000-2008) *Página web del programa*. Ayuntamiento de Segovia.

✎ <http://www.segovia.es/escuela/>

GEA S. Coop. (2008) *Una pequeña gran historia. La historia continúa... De mi escuela para mi ciudad (otros) cinco años + 2003-2008*. Ed. Ayuntamiento de Segovia.

✎ Disponible en pdf en http://www.mma.es/portal/secciones/formacion_educacion/programas_ceneam/escuela_ciudad/publicaciones.htm

CENEAM (2007-08) *¡A jugar la calle! y Pon una pincelada de arte en tu ciudad*. Videos.

✎ Disponibles en http://www.mma.es/portal/secciones/formacion_educacion/programas_ceneam/escuela_ciudad/publicaciones.htm

[9]

LAS LECCIONES APRENDIDAS Y LOS RETOS PENDIENTES

Hasta aquí el relato.

Como decíamos al principio, es una historia inevitablemente fallida, porque solo ha podido recoger una muy pequeña parte de todo lo aprendido y vivido por los miles de personas que han participado en el programa a lo largo de estos años. Así que, una vez más, queremos pedir disculpas a los y las protagonistas de la experiencia.

Llegados a este punto, sólo nos resta extraer algunas claves y últimas reflexiones que puedan ayudarnos a sintetizar lo aprendido, a rescatar algunas cosas hasta ahora no dichas, a inspirar un poquito más si cabe los caminos a recorrer en el futuro.

Lo haremos en primer lugar en forma de lecciones aprendidas para, más adelante, detener por un momento nuestra mirada en los retos pendientes.

[9.1] LAS LECCIONES APRENDIDAS



■ Una visión inspirada e inspiradora

Uno de los ejes vertebradores más claros del programa –y su principal combustible– ha sido, sin duda, su visión: la existencia de un horizonte hacia el que caminar, una utopía transformadora y visionaria capaz de enganchar, ilusionar y aunar esfuerzos. En este caso, la posibilidad vislumbrada de transformar la ciudad, reconstruirla, repensarla y recrearla gracias a la participación de los más pequeños. Integrar su visión en la planificación y la gestión de la ciudad y hacerla así más amable, más alegre, más viva. En síntesis, llenarla de color.

Recoger la visión de Francesco Tonnucci y su “ciudad de los niños” y tratar de llevarla a la práctica en un contexto en principio no favorable es una apuesta arriesgada. Por ello, es muy importante agradecer su valentía a las personas que hicieron suya esa utopía y se atrevieron a intentar materializarla.

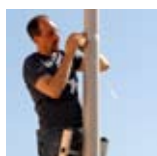


■ La importancia de una buena planificación

Una visión con fuerza es necesaria pero no es suficiente. Lo complicado comienza justo en el segundo después: ¿y cómo abordamos esto? Para comenzar es muy importante dedicar el tiempo y los recursos necesarios a pensar, diseñar, programar...

Definir objetivos, identificar potenciales aliados y colaboradores, detectar oportunidades, adaptar metodologías, recapacitar sobre las lecciones aprendidas –propias y ajenas–, organizar los tiempos...

En síntesis, planificar. Algo a lo que demasiado a menudo no se destina el tiempo preciso y a lo que en ‘De mi escuela para mi ciudad’ sí se prestó la atención necesaria, solicitando además para ello la colaboración de una profesional de la educación ambiental.



■ Un equipo con compromiso y convicción

En todos los ámbitos, pero quizá con mayor énfasis en el educativo, es indudable la necesidad de un equipo adecuado que sea capaz de llevar a cabo el proyecto, materializarlo, insuflarle vida.

Pero... ¿qué es un equipo adecuado?

Es una pregunta difícil de contestar, al menos en abstracto, pero podemos asegurar que una buena parte del éxito del programa de *'De mi escuela para mi ciudad'* ha estado en el equipo que lo ha promovido y desarrollado: Leopoldo, Felipe y el resto de técnicos del Ayuntamiento; María, Pilar y los otros técnicos del CENEAM; Blanca y Marisa como asesoras en el Centro de Profesores y Recursos durante la primera época del programa; Luis y Marian y todos los voluntarios de la Escuela de Magisterio; y Merche, Julio y el resto del equipo de GEA S.Coop., que lo han ejecutado –durante gran parte del tiempo– desde la asistencia técnica contratada por el Ayuntamiento.

Además, ha sido relevante el trabajo realizado desde el equipo del actual CFIE de Segovia, en el que han venido trabajando como asesoras implicadas en el programa Mariana, Martina, Ana, Pilar y María Ángeles. Y han sido muy importantes las aportaciones de Mariano Carabias y el resto de diseñadores gráficos, ilustradores y maquettadores; de los voluntarios ayudantes ocasionales a quienes ha sido necesario recurrir en muchos momentos del programa y, también, de Charo y otros técnicos de la Junta de Castilla y León, que han apoyado el programa desde su institución de forma estable y continuada, haciéndolo así posible.

Por supuesto, han formado también parte del equipo todos los y las docentes que han estado involucrados en el programa desde los centros, cuyos nombres no podemos recoger aquí por miedo a no poder ser todo lo exhaustivos y rigurosos que debemos.

Y es esencial no olvidar que, en un programa como éste, muchas chicas y chicos de Segovia –en particular los participantes en el Foro Escolar– han formado parte fundamental del proyecto. Y en este formar parte han llegado a adoptar roles tan singulares que, en determinados momentos, han sido unos integrantes más del equipo que lo desarrollaba. Por los mismos motivos, les pedimos disculpas por no citar sus nombres.

La importancia de este gran equipo en el desarrollo del programa ya se ha ido constatando a lo largo del documento. De modo que aquí solo podemos atrevernos a sintetizar sus fortalezas más importantes en forma de siete palabras clave: visión, entusiasmo, compromiso, profesionalidad, convicción, tenacidad y afecto.



■ La colaboración institucional y técnica

Todas estas personas no podrían haber colaborado en un proyecto conjunto si las entidades en que trabajaban no lo hubieran posibilitado. La cooperación entre el Ayuntamiento de Segovia, el CENEAM –dependiente del Ministerio de Medio Ambiente–, la Junta de Castilla y León –a través de las Consejerías de Educación y Medio Ambiente– y la Universidad de Valladolid –desde su Campus de Segovia– no ha sido siempre tarea fácil, pero se ha mantenido a lo largo de todo el programa.

En último término estamos hablando –por supuesto– de una alianza entre personas, pero estas personas dependían de sus respectivas organizaciones y éstas han aceptado las propuestas que les lanzaban sus técnicos y han facilitado los medios y recursos necesarios para que el programa se llevase a cabo.

Es evidente que la colaboración y la coordinación interinstitucional, aunque sin duda añade complejidad a un proyecto, es un paso necesario para superar el aislamiento y las limitaciones que conlleva trabajar desde una única organización. Este proyecto ha sido una buena muestra de ello, ya que los recursos aportados por cada una de las entidades han supuesto piezas diferentes pero necesarias para completar el puzzle del programa.



■ Un presupuesto –más o menos– estable

Un proyecto de este tipo requiere tiempo, esfuerzo y, también, recursos. Entre ellos, inevitablemente, está el dinero necesario para poder desarrollar las diferentes acciones, elaborar y editar materiales, contratar educadores, etc.

En el caso de *'De mi escuela para mi ciudad'*, la estabilidad del programa durante los 10 años de su desarrollo ha sido posible, en buena medida, gracias a la financiación recibida desde la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León. Ésta se ha producido en el marco del programa de convenios específicos de colaboración que la entidad firma periódicamente con las entidades locales para el desarrollo de programas de educación ambiental, un convenio que ha permitido suplir la inexistencia de un presupuesto suficiente dedicado al programa en el propio Ayuntamiento.

Las limitaciones administrativas –que tanto el convenio como la necesidad de contratar periódicamente a la asistencia técnica para el desarrollo del programa– han podido generar han sido salvadas gracias tanto a la tenacidad de los técnicos del Ayuntamiento como a la flexibilidad que la empresa contratada ha sabido mostrar en términos económicos y de condiciones de contratación.

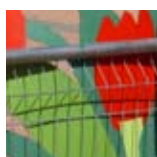


■ Una reflexión continuada

Otro de los puntos fuertes del programa ha sido, sin duda, el hecho de que éste ha contado con un permanente proceso de reflexión interna que se iba produciendo a medida que las diferentes acciones se iban desarrollando. Así, los profesionales ligados al programa han protagonizado innumerables reuniones y sesiones de trabajo cuyo objeto era valorar la marcha de los acontecimientos y repensar constantemente los caminos a seguir.

Uno de los marcos relevantes de reflexión lo ha constituido el grupo interinstitucional de técnicos que se reunía periódicamente para valorar la marcha del programa y planificar nuevas fases de actuación.

Este grupo ha modificado su composición y funcionamiento a lo largo del programa e incluso ha recibido diferentes nombres, pero su perfil básico ha permanecido en el tiempo: reflexionar y debatir –entre los técnicos y educadores vinculados al proyecto– las mejores estrategias y líneas de actuación para que la iniciativa siguiera adelante, salvando los obstáculos, con el mayor éxito posible.



■ Educar desde y para la acción

Uno de los ejes definitorios del programa lo ha constituido el principio de educar desde y para la acción, más allá de la transmisión de conocimientos y saberes enunciados por expertos o, incluso, la mera reflexión crítica. Y no hablamos de una acción activista y poco reflexiva, sino de una acción que nace, precisamente, del estudio, el análisis y la reflexión. Así, los participantes en el programa han podido sentir y experimentar que el conocimiento es útil, que está disponible en muchos lados –incluidos ellos mismos– y que éste puede canalizarse hacia la consecución de cambios y orientarse a la intervención.

Es muy posible que uno de los problemas de la escuela resida precisamente en la carencia de conexión con la acción, en las barreras que el sistema ha creado y que impiden a los chavales apreciar o entender cualquier conexión tangible entre los saberes que estudian en las aulas y el entorno real en la que se desarrollan sus vidas.

Obviamente –ya ha sido comentado varias veces en este documento– los objetivos iniciales se han cubierto solo parcialmente en este campo, porque éstos eran ambiciosos y, posiblemente, sobrepasaban las limitaciones que marcaba el contexto social, político, administrativo y cultural. Aún así, los docentes y alumnos han podido sentirse protagonistas de muchas acciones, de la elaboración de materiales, del arreglo de sus patios, de la intervención en la ciudad, de la comunicación con la sociedad, del diseño de mejoras en las calles, de la recuperación de espacios de juego, del trabajo por una ciudad mejor.



■ Educar para la participación

No dejar que otros decidan por mí. Tomar parte. Sentirme parte de una comunidad y actuar en consecuencia. Demandar los espacios y tiempos necesarios para que mi voz y la de mis vecinos pueda ser escuchada. Ser consecuente con las demandas que realizo y asumir, también, compromisos. Comprender que existen otras formas de gestionar lo colectivo y apostar por ellas, tomar parte en ellas. Adoptar opiniones informadas y reflexionadas. Saber defenderlas. Escuchar conscientemente las opiniones de otros y contraargumentarlas si lo creo necesario. Trabajar no solo para defender mis intereses particulares sino para mejorar el común. Aprender a avanzar desde el consenso y a aceptar los disensos.

Todas estas cosas –y muchas más– conforman elementos esenciales de una cultura de la participación. Y, para que ésta sea posible, deben aprenderse y ejercitarse. No solo los niños y niñas. También sus educadores. Y los técnicos. Y los responsables políticos. Porque en este materia todas y todos somos aún legos.

A nuestra sociedad le queda aún mucho camino por recorrer para avanzar hacia una cultura de la participación. Hay muchas inercias que vencer y mucho aprendizaje –individual y colectivo– que realizar.

En *'De mi escuela para mi ciudad'* supieron entender, ya desde el inicio, esta necesidad de cambio y apostar por ella. Y lo han hecho. No solo a través de la hermosa experiencia del Foro Escolar, sino en muchas de las líneas de trabajo emprendidas.

Obviamente, el camino ha estado trufado de dificultades. Es lo que tiene ir desbrozando a medida que se avanza. Pero los siguientes caminantes ya encontrarán parte de la senda trazada, su camino será más fácil y podrán llegar más lejos.



■ Traspasar los muros de la escuela

Uno de los problemas que tiene la escuela hoy está relacionado, posiblemente, con el hecho de que está encerrada en sí misma, ajena a su entorno físico y social. Maestras y alumnos, profesores y alumnas viéndose las caras en jornadas interminables, sujetos a rígidos horarios y extensas programaciones, sometidos a las demandas de una sociedad que no sabe hacia dónde va y que, no consciente de ello, requiere a los más pequeños interminables cargas curriculares sin haber reflexionado detenidamente por qué.

Como consecuencia, la escuela se convierte a menudo en un freno para la creatividad individual y colectiva, para el trabajo en equipo, para la generación y socialización de ideas, para la educación de ciudadanos y ciudadanas críticos, conscientes y responsables, capaces de conocer sus talentos naturales, ponerlos en valor, aprovecharlos y ponerlos al servicio de su propia felicidad y la de la comunidad.

La escuela está aislada de su entorno, como nos recuerdan los cada día más altos muros y vallas que la rodean. Quisiera parecer que esos muros impenetrables la van a aislar del “temible” mundo exterior, pero... ¿no será más bien para que los de dentro no estén tentados de escapar de la *jaula*?

El programa ‘*De mi escuela para mi ciudad*’, afortunadamente, no ha podido resistir esa tentación de saltarse los muros de la escuela e intentar traspasarlos. Ya desde el primer momento se proponía un particular viaje por la ciudad y, desde entonces, se han multiplicado las ocasiones para salir a la calle, entrar en contacto con los de “afuera”, escucharles y contarles, trabajar juntos, conocer mejor el entorno y las personas que lo habitan, sumergirse en la ciudad, averiguar sus secretos y misterios y sentirla más cerca...

Visto lo visto, no resulta nada extraño que este tipo de ocasiones hayan conformado uno de los aspectos del programa más unánimemente aplaudido por profesores y alumnos, que hayan sido los momentos mejor recordados y más valorados, los que han generado más alegría, entusiasmo e ilusión colectiva... Y más ganas de continuar trabajando en la misma dirección.



■ Experimentar la fuerza del trabajo colectivo

Una de las claves del éxito del programa radica, sin duda, en su capacidad para evidenciar la especial energía que se genera y se transmite cuando se emprenden esfuerzos colectivos, cuando se trasciende la esfera de lo individual y se comparten proyectos, objetivos, visiones, tiempo e ilusión. Una energía especial que tiene que ver, quizá, con sentirse parte de algo más grande, formar parte de una comunidad capaz de saltar obstáculos y superar barreras.

Los participantes en el programa –tanto los chicos y chicas como sus profesores y los propios técnicos del equipo– han percibido esta sensación en multitud de ocasiones. Y ello les ha enriquecido, les ha hecho sentir parte de un todo, les ha recordado que –cuando trabajamos juntos– no solo podemos cambiar sino también conseguir cambios en la realidad que nos rodea.



■ Saber adaptarse a los contextos

Un programa como ‘*De mi escuela para mi ciudad*’ es, inevitablemente, el resultado de confrontar –en el terreno de la realidad– lo deseable con lo posible. Confrontar una visión con el angosto territorio que impone la práctica.

En la historia del programa ha habido que realizar ajustes a menudo, reconvertir las ideas para hacerlas posible, repensar los sueños para darles forma. Y esto, que es una práctica dolorosa y difícil, se ha sabido hacer. En otras palabras, se han ido buscando los vericuetos y atajos necesarios para vencer las dificultades, para sujetar las tormentas que llegaban desde el exterior y para amainar los vientos que a veces arreciaban, también, desde dentro.



■ Ceder el protagonismo a los protagonistas

En un programa cuyo eje central es la escuela, los alumnos y los docentes deben ser inexcusablemente los protagonistas. Ello no implica tan solo salir en la foto, sino participar en la toma de decisiones, en el diseño de actividades, en la planificación de las acciones.

Los chicos y chicas que han tomado parte en el programa, y también sus docentes, se han sentido protagonistas del proyecto y no solo meros destinatarios de las actuaciones diseñadas o impuestas por otros desde fuera. Ellos han podido decidir cómo se iban a arreglar sus patios, qué ideas felices podrían ayudar a mejorar la ciudad, qué tipo de materiales se necesitaban para apoyar las actividades, qué se iba a contar al alcalde o a los medios o qué mejoras requería su camino escolar, por poner tan solo algunos ejemplos.



Los retos que se planteaban cada año se convertían así en retos compartidos, con lo que el sentido de pertenencia al programa aumentaba y con él la ilusión de que los resultados que se iban alcanzando fueran lo más exitosos posible.



■ No olvidar los aspectos afectivos, emocionales y lúdicos

Un componente esencial del programa ha sido el hecho de no centrar las propuestas tan solo en elementos racionales o intelectuales, por otro lado ya suficientemente presentes en el currículo escolar y en las aulas. Por el contrario, en muchas de las acciones programadas, el trabajo con aspectos afectivos ha generado nuevas formas de hacer, una nueva mirada sobre la ciudad y un nuevo enfoque de los aprendizajes.

De sobra sabemos que el componente emocional es esencial para lograr los objetivos que nos planteamos en educación ambiental. Sin él, es muy difícil asumir y adoptar los cambios que perseguimos. De hecho, la emoción es el combustible necesario para que el motor funcione con fluidez y fuerza, ya sea éste el individuo, la colectividad o el propio programa.

Además, se ha recurrido en numerosas ocasiones al juego como herramienta de aprendizaje y oportunidad para compartir. Las calles de Segovia se han llenado en numerosas ocasiones de gente jugando, cantando y celebrando. Y así, se ha podido también recordar y denunciar lo necesario que es el juego para llenar los vacíos que está dejando esta sociedad hipercentrada en el consumo, el individualismo y la productividad.

La reivindicación de los aspectos lúdicos y afectivos no se ha quedado tan solo en el marco del propio programa y en las metodologías de trabajo utilizadas, sino que se ha trasladado también a la expresión de la ciudad soñada. Así, la participación de los más pequeños con su visión de Segovia nos ha permitido ver lo necesitada que está la ciudad –ésta y todas las demás– de espacios de juego, lugares en los que asombrarse, secretos y misterios, fiestas y dragonas, música y color.



■ Reforzar la visibilidad

Si algo ha caracterizado a 'De mi escuela para mi ciudad' ha sido su visibilidad. Resulta impresionante consultar el dossier de prensa y comprobar la cantidad de veces que los chavales y chavalas del programa aparecían en los medios de comunicación segovianos. Y no solo a través de reseñas o artículos breves, sino con extensos reportajes y presencia incluso en portada.

Es fácil argumentar que es sencillo conseguir esto en una ciudad pequeña, donde no hay muchas noticias compitiendo por el espacio informativo. Quizá es cierto y, desde luego, es más accesible aparecer en El Adelantado de Segovia que en El País o La Vanguardia. Pero no se puede obviar que el proyecto ha tenido una presencia muy importante en la prensa, la radio y la televisión local, lo que ha contribuido a reforzar tanto al propio proyecto como a sus participantes, que podían así percibir que su trabajo estaba siendo valorado más allá del estricto territorio del programa.



■ Transferir los aprendizajes y compartir lo que hacemos

En la misma dirección, se ha realizado un esfuerzo muy importante para trasladar la experiencia del programa más allá de las fronteras de Segovia, contribuyendo así a alumbrar iniciativas similares en otros lugares y a inspirar a educadores y técnicos que estaban afrontando retos semejantes en otros territorios.

Así, tanto los propios alumnos y docentes como algunos de los Concejales que han pasado por el Ayuntamiento han podido relatar la experiencia en congresos estatales. Y los técnicos del programa han relatado el proyecto –en innumerables ocasiones– en el marco de jornadas, encuentros, cursos de formación, seminarios y mesas redondas. También por escrito, porque la experiencia de 'De mi escuela para mi ciudad' está relatada y contemplada como buena práctica en diferentes libros, revistas y publicaciones. Así, el proyecto se ha convertido posiblemente en uno de los más conocidos en el ámbito de la educación ambiental en España.

Transferir los aprendizajes, la experiencia y la reflexión que vamos adquiriendo es una de las mejores formas de caminar y avanzar juntos, de forma que el esfuerzo realizado en esta dirección es algo que el conjunto de los educadores ambientales debemos agradecer a nuestros compañeros de Segovia.



■ Evaluar

- Observar lo que ocurre.
- Escuchar a todos.
- Analizar lo que pasa.
- Repensar lo que hacemos.
- Intentar mejorar.

[9.2] LOS RETOS PENDIENTES



■ Crear un programa estable

El programa *'De mi escuela para mi ciudad'* finalizó en 2008.

Sencillamente terminó, tal y como estaba previsto, al cumplirse el segundo quinquenio de actuaciones.

En su lugar, el Ayuntamiento de Segovia puso en marcha una serie de acciones de educación ambiental con un enfoque más convencional, aunque ampliadas al público adulto: esencialmente, visitas a las zonas verdes y a las instalaciones de gestión ambiental de la ciudad.

El programa había conseguido "agotar" al equipo, porque no es sencillo mantener durante tanto tiempo el vigor y el entusiasmo que un proyecto de esta naturaleza requiere.

Pero los chicos y chicas son otros. Van creciendo y nuevos alumnos les sustituyen en las escuelas. También algunos docentes son nuevos. Y la ciudad cambia, por supuesto. Como cambia el entorno social y cultural y técnico y político.

Es indudablemente deseable, ¿pero no sería también posible que un programa como éste se mantuviera vivo no solo durante un cierto espacio de tiempo, sino de forma permanente? Vivo pero no estático, por supuesto. Muy al contrario, manteniendo su dinamismo y repensándose constantemente.

Quizá uno de los puntos débiles del programa ha sido precisamente ese: no ser capaz de mantenerse vivo más allá de los diez años en que estuvo en vigor –una cifra que no es baladí, desde luego–.

Claro que, para que ello hubiera sido posible, hubiera sido necesario reforzar algunos factores esenciales, entre ellos los que citamos a continuación.



■ Generar un equipo y un presupuesto estable en el Ayuntamiento

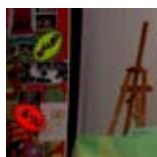
Los técnicos del Ayuntamiento de Segovia encargados del programa compartieron esta tarea con la gestión de residuos urbanos y el área de Parques y Jardines del Ayuntamiento, ámbitos de trabajo que requieren en sí mismos una gran cantidad de esfuerzo y tiempo.

Para mantener un proyecto como éste, sería necesario reforzar la plantilla y dotarla de un técnico con competencias específicas en educación ambiental, con la dedicación suficiente para encargarse de encajar todas las piezas del puzzle que el proyecto necesita.

Además, sería necesario que existiera un presupuesto estable con el que poder contar, amén del apoyo y liderazgo político indispensable para abordar el tipo de intervenciones que se estaban desarrollando desde el proyecto.

Obviamente, chocamos aquí con el eterno problema de la financiación local, de la escasez de fondos, de la reticencia a crear nuevas plazas en la administración, etc., etc. Pero no estamos hablando de cifras enormes, por lo que deviene más bien un problema de prioridades, de comprender los beneficios que a largo plazo puede aportar a la ciudad un proyecto de estas características.

Finalmente, de lo que se trata es de creer en un modelo de gestión que apuesta por un cambio cultural que se centra en el bienestar ciudadano y que comparte con la gente la responsabilidad de hacer ciudad. Algo que va mucho más allá de la habitual preocupación por las baldosas, el cemento y las inauguraciones.



■ Integrar la educación ambiental en las escuelas

Los protagonistas últimos del proyecto son los docentes y los alumnos. Y el escenario esencial en el que éstos se mueven son los centros escolares, que no dependen del Ayuntamiento, sino de la Consejería de Educación. Es ella quien determina los currículos y quien tiene en sus manos la adopción o el refuerzo de medidas orientadas a impulsar otro modelo de escuela y una mayor vinculación de ésta con su entorno.

La integración de la educación ambiental en los centros, más allá de la presencia –más o menos afortunada– de cuestiones ambientales en los textos o en las programaciones, pasa quizá por comenzar implantando ciertas medidas de mínimos como la existencia de un coordinador ambiental en cada centro –y la consecuente liberación de horas lectivas para esta figura–, la constitución de comisiones ambientales de carácter permanente o la dotación a los CFIEs de plazas de asesores en materia de educación ambiental.

Todo ello debería complementarse desde la propia Consejería de Educación mediante la creación de un equipo estable dedicado a este tema que desarrollara estrategias sólidas y bien planificadas. El objetivo último: repensar la escuela y su papel en la sociedad y generar espacios de encuentro, reflexión, participación y acción conjunta con otras entidades y con el entorno. En un escenario así, sería más sencillo planificar y desarrollar programas como *'De mi escuela para mi ciudad'*, de modo que el peso del trabajo no repercutiese tan intensamente en la entidad local, sino que fuese compartido en mayor medida entre todas las entidades coparticipantes en el proyecto.

Obviamente, y dada la situación de partida en la actualidad, los objetivos que hemos planteado se dibujan ambiciosos, más aún si se tiene en cuenta la saturación de temas y ámbitos de trabajo que invaden la escuela, la presión social y mediática hacia una escuela aún más cargada de contenidos y la escasez de tiempo y recursos de que se dispone en realidad. Pero son medidas que ya se han puesto en práctica en algunas Comunidades Autónomas y que tienen pleno sentido en el camino hacia escuelas más consecuentes de su papel como formadoras de ciudadanos conscientes, críticos y capacitados para la participación. Resulta ya indudable que las cuestiones ambientales van a tener un peso específico esencial en el desarrollo de una nueva cultura y un diferente modelo socioeconómico y la escuela debe comprender y asumir cuanto antes el relevante papel educador que le toca ejercer para que la transición que nos aguarda sea lo menos ardua y dolorosa posible para la sociedad en su conjunto.



■ Dotar las plazas con perfiles adecuados

Esto podría parecer una obviedad en muchos otros contextos, pero en la administración y, particularmente en materia de educación ambiental, no lo es tanto. No es el caso de este programa –de hecho esta reseña solo tendría sentido si se crearan las plazas a las que se refieren los epígrafes anteriores–, pero son muy numerosos los ejemplos en los que las plazas de técnicos en educación ambiental están cubiertas por personas que no conocen ni tienen formación ni experiencia alguna sobre el ámbito de trabajo que están llamados a desempeñar. ¿Sería esto imaginable en el campo de la salud, de las obras públicas, de la justicia o cualquier otro?



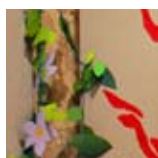
■ Constituir un foro permanente de participación infantil ambiental en la ciudad

La cuestión sería... ¿tiene sentido que una experiencia como la del Foro Escolar tenga un final? Y la respuesta es no, evidentemente, tanto por el trabajo que ha costado poner en marcha el Foro y mantenerlo vivo como –muy especialmente– por el propio concepto del Foro y su naturaleza. El Foro Escolar Ambiental debería seguir abierto y convertirse en un marco estable de reflexión, debate y participación infantil sobre la ciudad. En realidad, un espacio como el Foro debería ser considerado un tesoro por la ciudad. Y como tal debería ser tratado.

En este punto es necesario revisar dos iniciativas que se llevan a cabo desde el Ayuntamiento de Segovia y que están relacionadas con el Foro Escolar. Por un lado, los foros de participación ciudadana, entre los que se encuentra uno dedicado a temas ambientales que se lleva directamente desde la Concejalía de Medio Ambiente. En él siguen participando dos de los niños del antiguo Foro Escolar, aunque en 2009 ya no existía la relación de representatividad a partir de la cual surgió su presencia en el Foro de Medio Ambiente. David y Mario continúan asistiendo a las reuniones de este foro temático –porque les gusta, les interesa y se sienten bien acogidos– y su presencia allí es considerada natural por el resto de participantes. Pero lo lógico y natural, en términos de participación, es que el trabajo en el Foro Escolar siguiera siendo la fuente de sus intervenciones y que al Foro Escolar retornase la información recibida en el Foro de Medio Ambiente, con el objeto de ser analizada, debatida y participada al menos por los integrantes del Foro Escolar.

Por otro lado, en 2008 se creó el Consejo Infantil de la Ciudad de Segovia, un órgano formal de representación infantil constituido en el contexto del proyecto '*Ciudad amiga de la infancia*', que exige la constitución de un Consejo de este tipo para que la ciudad pueda acceder a tal "denominación". A dicho Consejo asisten representantes de diversos centros de la ciudad y en sus reuniones tienen ocasión de aportar sus propuestas (que en términos de las actas «se trasladarán a la concejalía correspondiente») y/o de conocer y expresar su opinión sobre determinados proyectos del Ayuntamiento –como el Plan de Infancia–. No está claro en la información disponible sobre el proyecto si éste contempla la necesidad de nutrir y cuidar la participación infantil o si la iniciativa forma parte de un trabajo más amplio y profundo para establecer una cultura participativa entre los escolares de Segovia. Pero sí parece, por la frecuencia de las reuniones de este Consejo y por el tipo de actas que se genera tras cada reunión, que el órgano no se está aprovechando suficientemente para los fines para los que está concebido en el proyecto de '*Ciudades amigas de la infancia*' promovido por la UNESCO. Todo ello dicho con matices y a costa de poder cometer errores, porque es necesario decir que este análisis no es exhaustivo –ya que escapa a los fines de este documento– y responde tan solo a la percepción que se obtiene al consultar la información disponible en la web del Ayuntamiento de Segovia. En cualquier caso, parece lógico que para la creación de este órgano se hubiera solicitado el apoyo y asesoramiento de las personas que habían estado durante casi diez años desarrollando una experiencia similar en la ciudad. Y por cierto, las intervenciones de los niños en dicho Consejo Infantil tienen que ver, casi exclusivamente, con temas que habían sido tratados en '*De mi escuela para mi ciudad*' (residuos, patios escolares, camino escolar, movilidad y zonas verdes). ¿Una mera coincidencia?

Como conclusión de todos estos datos surge –con más fuerza si cabe– la necesidad de mantener un foro de participación infantil que no sea un mero órgano formal de consulta o información. Un foro que esté nutrido, cuidado con esmero y enmarcado en un programa más amplio de extensión de la cultura participativa en Segovia. Un espacio que sepa canalizar las necesidades de aprendizaje que la participación requiere y que sepa dar cauce, a su vez, a las ideas y visiones de los más pequeños. En este sentido, la experiencia del Foro Escolar Ambiental ha sido una buena práctica, de la que deberían empaparse –para aprender de sus aciertos y errores y a partir de ellos mejorarla– otras iniciativas que se estén desarrollando en la actualidad o que se pongan en marcha en el futuro.



■ Integrar la participación como estrategia cotidiana de trabajo en el ámbito técnico y político

Ya no estamos en 1998, esto es evidente. Y no lo estamos tampoco en términos de participación.

En esta década se han producido muchos movimientos en el terreno de la participación pública: hoy disponemos de nuevas normativas al respecto y se han multiplicado las experiencias tanto en el ámbito local como en otros muchos contextos. Se ha incrementado la capacitación colectiva en la materia y se ha recommenzado a andar un camino cuyo trazado se había olvidado durante décadas.

Pese a todos estos avances, aún queda mucho trabajo por hacer. Seguimos viviendo en un entorno social y político en el que la participación es una práctica poco habitual y en el que colectivamente seguimos siendo inmaduros. Son necesarias muchas más experiencias, iniciativas y actuaciones para que la participación se vaya consolidando poco a poco como una forma natural de gestionar los asuntos colectivos. Hace falta mucha más reflexión, debate, formación y capacitación: estamos hablando de un cambio de cultura y ello requiere tiempo, esfuerzo y paciencia.

Como ya se ha dicho muchas veces, a participar se aprende participando. Lo cual justifica la necesidad de extender la cultura participativa a los centros escolares, a las asociaciones, a las empresas, a los barrios... Y, por supuesto, a la gestión de los asuntos públicos, máxime cuando hablamos de temas ambientales, en los que la participación es un asunto crucial y, como tal, reconocido por la legislación vigente.

Profundizar en la participación como instrumento de trabajo colectivo es asunto de todos, pero muy especialmente es competencia de las administraciones, que tienen la obligación de habilitar instrumentos eficaces para que ésta se consolide y se produzca en las circunstancias lo más favorables posible. Es un reto en el que cada día estamos obligados a avanzar un paso más, desmontando viejas inercias del pasado. Para lograrlo no partimos de cero, porque contamos ya con una notable cantidad de reflexión y experiencia compartida –volcada además en numerosos documentos–, una parte de la cual se ha generado gracias a iniciativas como '*De mi escuela para mi ciudad*'.



■ Seguir experimentando, innovando, apostando, transfiriendo aprendizajes...

Aunque este epígrafe es aplicable a todos los agentes, entidades y personas que han tomado parte en el programa, su contenido está dedicado muy específicamente al CENEAM, el Centro Nacional de Educación Ambiental. Su papel en el programa ha sido esencial, contribuyendo significativamente a que los componentes de innovación, investigación y transferencia de aprendizajes adquiriesen un papel relevante en el desarrollo del proyecto.

El CENEAM es el centro de referencia más importante de España en materia de educación ambiental y como tal, una parte importante de su intervención debe estar dedicada a generar, impulsar y apoyar nuevas formas de hacer, nuevas reflexiones y nuevas formas de intervención en materia de educación ambiental.

Es un trabajo que el equipo del CENEAM ya asume como tal, lo cual se refleja en muchas de sus líneas de acción. De modo que este breve apunte no habla en realidad de un reto pendiente sino de un reto en el que ya se está trabajando hace muchos años.

Y, por tanto, quiere ser sencillamente un refuerzo positivo al CENEAM y una invitación a que este tipo de labor se vaya trasladando a contextos autonómicos para que se avance con mayor velocidad hacia la extensión de una educación ambiental de calidad por todo el territorio.



■ Incorporar la visión de los niños en la construcción, la planificación y la gestión de la ciudad

Generar nuevas experiencias.

Inventar nuevas ideas.

Impulsar nuevos procesos.

Mantener, ampliar y extender la visión.

Seguir avanzando –sin desmayo– hacia la ciudad de los niños.

[10]

EPÍLOGO

Y después de este largo viaje, llegamos al final de esta historia.

En 2008 finalizó el programa *'De mi escuela para mi ciudad'* y algún tiempo más tarde el Ayuntamiento de Segovia y el CENEAM decidieron realizar un último esfuerzo y abordar un proceso de evaluación del programa con el objeto de conocer mejor –y dar a conocer– lo que había ocurrido durante todos estos años. El fruto de este trabajo es, precisamente, este documento.

Para llevarlo a cabo, se realizaron entrevistas personales en profundidad con algunos de los principales actores del programa, se desarrollaron reuniones de trabajo con educadores, técnicos, responsables políticos, docentes y alumnos, se enviaron y recibieron cuestionarios y, por supuesto, se revisó y analizó toda la información disponible en forma de documentos, imágenes, artículos de prensa, videos, materiales didácticos, páginas web, etc. La información sobre el programa es –sin duda– muy extensa, lo que ha supuesto tanto una fortaleza como una debilidad –por la complejidad que ha conllevado organizar y desmenuzar toda esta información– de este proceso de evaluación.

Obviamente, los puntos de vista y enfoques de los diferentes protagonistas sobre el proyecto son muy diferentes. Aquí hemos tratado de recoger y sintetizar los aspectos más relevantes de sus respectivas visiones, pero hay mucha información que se ha quedado inevitablemente en el tintero. Y deseamos pedir disculpas a todas las personas que han colaborado en el proceso si no sienten reflejadas sus opiniones o puntos de vista en este documento.

Este material es un compendio más o menos acertado de más de 16 horas de entrevistas transcritas, centenares de artículos en prensa general y especializada, decenas de materiales y de intervenciones en jornadas y encuentros, miles de fotografías e innumerables acciones, actividades, vivencias y reflexiones que se han sucedido alrededor del programa. Y no hubiera sido posible, muy especialmente, sin la colaboración de todas las personas que han accedido a relatarnos personalmente tanto sus opiniones como las experiencias y emociones vividas en torno a *'De mi escuela para mi ciudad'*.

A todos ellos y ellas, mil gracias:

Felipe Arroyo Rueda	Técnico de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Segovia
Bernabé del Barrio Arribas	Profesor del Colegio Madres Concepcionistas
Ángela Fernández Rincón	Alumna y participante en el Foro Escolar
Juan Antonio Fernández Rincón	Alumno y participante en el Foro Escolar
Óscar Galán García	Alumno y participante en el Foro Escolar
Emilio García de Castro	Jefe de Sección de Vías y Obras del Ayuntamiento de Segovia
Ismael Hernán Sanz	Alumno y participante en el Foro Escolar
Teresa Herrero Carretero	Profesora de Educación Artística y Visual del IES Andrés Laguna durante el proyecto "Pon una pincelada de arte en tu ciudad"
María Isabel López Leonor	Profesora del CEIP Elena Fortún
María Antonia López Luengo	Profesora de la Escuela de Magisterio de la Universidad de Valladolid -Campus de Segovia-
Julio Majadas Andray	Coordinador del programa en la Asistencia Técnica (GEA S. Coop.)
Manuel Marcos Ramón	Jefe de Servicio de Urbanismo del Ayuntamiento de Segovia
Paloma Maroto Moreno	Concejala de Medio Ambiente y Protección Civil del Ayuntamiento de Segovia



Mario Martín Antón	Alumno y participante en el Foro Escolar
Rosa Martín González	Profesora del CEIP Nueva Segovia
Hugo Martín Isabel	Alumno y participante en el Foro Escolar
Pilar Martinsanz Blanco	Profesora del CEI Gloria Fuertes
Arsenio Melero Revilla	Profesor del IES Andrés Laguna
Pilar Monterrubio Salido	Técnico del CENEAM
José Muñoz Domínguez	Profesor de Educación Artística y Visual del IES Giner de los Ríos
Fuencisla Pascual Sanz	Profesora del IES Andrés Laguna y del CEIP Nueva Segovia
Marisa Rivera Gómez	Asesora del CPR en la primera etapa del proyecto
Mario Rojo Álvarez	Alumno y participante en el Foro Escolar
Mercedes Rubio Noheda	Educadora del programa (GEA S.Coop.)
María Carmen Sánchez Díez	Profesora del Colegio Madres Concepcionistas
David Santo Domingo Enjuto	Alumno y participante en el Foro Escolar
Nicolás Sanz Rico	Profesor del CEIP Santa Eulalia
José Antonio Sastre Rubio	Profesor del CEIP Nueva Segovia
Mercedes Sastre Rubio	Profesora del CEI Gloria Fuertes
María Sintés Zamanillo	Técnico del CENEAM
Luis Mariano Torrego Egido	Profesor de la Escuela de Magisterio de la Universidad de Valladolid -Campus de Segovia-
Laura Vázquez Fragua	Alumna y participante en el Foro Escolar
Fernando Vázquez Gallardo	Profesor de Biología del IES Giner de los Ríos
Dora Vindel Checa	Profesora de Educación Artística y Visual del IES Andrés Laguna
Leopoldo Yoldi Enríquez	Técnico de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Segovia

[1 1]

UNA ÚLTIMA CITA CON "DE MI ESCUELA PARA MI CIUDAD"

Sobre aquellos primeros años del Programa Municipal de Educación Ambiental.

Todo aquello fue, ha sido, es y será como un sueño.

*Prevalece el recuerdo de lo bueno, del entusiasmo de niños, profesores y compañeros.
¡Cuánto aprendí de todos ellos!*

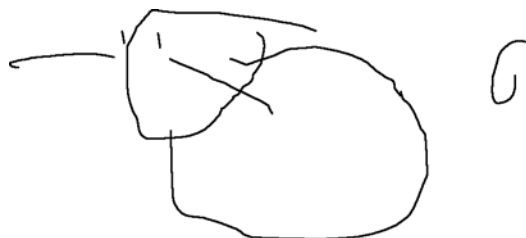
*También quedan las lecciones de la vida que todo proceso conlleva, la sensación de nadar contracorriente
y las conclusiones derivadas.*

*Un sueño, cuya valoración o "evaluación" nadie puede realmente precisar, pues en los sueños ni los
expertos saben qué hay y qué no hay.*

*Un aprendizaje que siempre llevaremos todos con nosotros. Una experiencia que merece la pena haber
vivido... aunque siempre me pregunto: ¿era ese el momento? Y la respuesta es: "no pero sí". Uno no
puede manejar los sueños, al menos yo aún no he aprendido.*

Leopoldo Yoldi, Abril 2010

Si mi perra se levantara y se pusiera a dibujar una especie de gato prehistórico tal que así:



*Pues me imagino que toda la humanidad sabría que un cambio se había producido y que habíamos
avanzado un poco más y que nos sentiríamos menos solos y que casi todo es posible y que no sólo los
hombres varones, adultos y trabajadores tienen algo que decir y que...*

*PUES BIEN, A MÍ ESTO NO ME HABRÍA EXTRAÑADO EN ABSOLUTO EN AQUELLA ÉPOCA, YA QUE EL
PROYECTO QUE NOS TRAÍAMOS ENTRE MANOS ERA DE ESTA MAGNITUD.*

P.D. Algunas tardes me siento con mi perra y le pongo un lápiz en la boca y un papel en el suelo.

Marisa Rivera, Abril 2010

*Fui una de las personas que participó en el "parto inicial" del programa "De mi escuela para mi ciudad". Y
lo parimos con enorme ilusión. Creíamos en él.*

*Yo trabajaba en educación y siempre entendí mi trabajo como un modo de transformación del mundo :
Crear conciencia, abrir mentes, generar posturas críticas y transformadoras, imaginar entre todos nuevas
y mejores maneras de estar en la Tierra... Creo que cada generación hemos de contribuir con una tarea a
la transformación del mundo y siempre he sabido que a la nuestra eran dos temas los que nos tocaban:
acabar con las enormes desigualdades existentes entre el Norte y el Sur y frenar el enorme deterioro que
nuestro modelo de desarrollo y nuestro modo de vida están produciendo sobre nuestro planeta.*



Confluían pues en el programa dos temas que me apasionaban: la educación y el medio ambiente. Por ello, me volqué en él con entusiasmo, poniendo el cuerpo y el alma en lo que hacía.

Han pasado varios años desde entonces y, curiosamente, la defensa del medio ambiente ya no es para mí una cuestión de ideales ni una postura ética o intelectual. Se ha convertido en una cuestión de supervivencia. En estos años, he desarrollado una enfermedad llamada "sensibilidad química múltiple". Esencialmente consiste en que al entrar en contacto con determinadas sustancias químicas, mi cuerpo desarrolla toda una serie de síntomas que van desde dolores musculares generalizados cuya intensidad puede llegar a ser insoportable, imposibilidad para dormir, cansancio extremo, urticarias, problemas respiratorios, digestivos, ginecológicos ...

Lo que esta enfermedad de reciente aparición y que cada vez afecta a sectores mayores de población pone de manifiesto es que hemos desarrollado un modo de vida que nos enferma, y las personas que la padecemos somos, de algún modo, la punta de lanza que está avisando a nuestra sociedad de que hemos de buscar modos de vida alternativos más saludables, más sostenibles. Porque no sólo está en juego la salud de nuestro medio ambiente y el legado que, a largo plazo dejemos a las generaciones futuras. Lo que nos jugamos es nuestra propia salud, nuestra propia calidad de vida. No mañana. Ahora. Ya.

Estas enfermedades no son sino una aldabonazo a la conciencia colectiva de la humanidad. Y siento que, aunque haya tenido que jubilarme debido a mi enfermedad, de algún modo mi vida confluye siempre en esta dirección de la que hablaba al principio. Primero un programa de educación ambiental, luego una enfermedad ambiental... en el fondo, instrumentos para crear consciencia en una generación que la necesita desesperadamente.

Blanca Salinas, Abril 2010

Los que hemos viajado mucho y amado mucho; los que hemos, no diré sufrido, pues a través del sufrimiento hemos alcanzado siempre la autonomía, sólo nosotros apreciamos el complejo mundo de la ternura, y comprendemos el estrecho vínculo que existe entre el amor y la amistad.

Lawrence Durrell, Justine

Partiendo desnudo, en este viaje he aprendido tanto, he querido tanto, he llorado tanto, he creído tanto, he sudado, compartido, añorado, mimado, mirado, ganado..., tanto... que hoy y ahora, con mirada de espectador externo atisbo y creo que encuentro en mi yo íntimo el crecimiento personal, esa autonomía espiritual, la ternura en sus variantes y ese istmo que efectivamente nos vincula.

A todas, a todos, con nombre e innominados, gracias por el viaje, mil gracias por dejarme crecer en compañía; el mismo u otro viaje personal continua, Ítaca mas cerca; allá nos vemos, aquí nos vemos.

Felipe Arroyo, Abril 2010

Diez años

Puf, dos lustros de reuniones e ideas encendidas (e incendiarias) y de viajes y de ilusiones y de trompazos... Una foto que resumiese esos diez años sería un dibujo infantil lleno de colores que me hace pensar en las cosas importantes que, desgraciadamente, ya no recuerdo bien.

de mi escuela

Esa (su) escuela en la que comprendí un poco el valor de lo pequeño y me ha generado más dudas que certezas. Que me ha acercado un metro al suelo, donde los bichos y las aceras se ven de otra manera, y las ventanas están más altas, y los colores importan mucho más.

para
mi ciudad.

No era mi ciudad. Mi ciudad es otra u otras. Pero empecé, primero, a escribir con el posesivo y, luego, a sentir, un poquito, que yo era parte de ella y pronto pasó a ser otra, a ser mía.

P.D. A LA BELLA DRAGONA. No es a dragona, tan guapa, a la que añoro. Pero en una esquina de su sinuosa piel, viven muchas personas que son a quienes, mirando arriba y a abajo, admiro, recuerdo y añoro. Por ser amigas y compañeras, por inspirarme, por sonreírme, por aguantarme... o porque pintaron el dibujo de una calle que yo también soñé de niño.

Julio Majadas, Abril 2010

Ítaca

"Cuando emprendas tu viaje hacia Ítaca
debes rogar que el viaje sea largo,
lleno de peripecias, lleno de experiencias.
No has de temer ni a los lestrigones ni a los cíclopes,
ni la cólera del airado Posidón...

... que sean muchos los días de verano;
que te vean arribar con gozo, alegremente,
a puertos que tú ignorabas...

... y que llegues, ya viejo, a la pequeña isla,
rico de cuanto habrás ganado en el camino.
No has de esperar que Ítaca te enriquezca:
Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje.
Sin -ese sueño-, jamás habrías partido;..."

Constantino Kavafis

Este poema expresa un sueño, un deseo, llegar a Ítaca y el enriquecimiento que este recorrido supone, ya que el propio camino está colmado de vivencias y de riquezas.

Cada vez que se mueve un profundo deseo, un sueño que a veces parece inalcanzable, se emprende un viaje a Ítaca.

Ese camino a veces se eleva hasta idealizar la isla, de manera que al llegar puedes sentirte incluso decepcionada por sentir un vacío en tu destino.

Ese vacío tal vez se pueda producir si olvidas que todo el aprendizaje estuvo en el proceso, en el recorrido hasta llegar a Ítaca.

En mi andadura por el Programa "De mi Escuela para mi Ciudad" conviví con mis cíclopes, con mis Posidones, y también, con mis dulces días de verano...

Ahora, con la calma que da el tiempo transcurrido, con la huella que deja la vivencia, descubrí la importancia que tuvo cada paso de este viaje y la importancia de ese proceso a nivel personal y profesional. Recuerdo también a los que acompañé y de los que fui acompañada. Y lo rico y hermoso de cada momento, de cada paso, de cada logro, de cada fracaso...

El tiempo y la suma de otras ciudades a viajes como éste, apoyan la idea de que hay sueños, hay recorridos, que merece la pena emprender, más allá de lo que encuentres en la llegada, más allá del resultado final. Los aciertos, los éxitos y por supuesto las dificultades, los errores y las equivocaciones que hemos descubierto en el camino, pueden ser buenas señales para otras ciudades que emprendan este hermoso viaje, esta hermosa ruta.

Pilar Monterrubio, Abril 2010



Pablo Motos ha recopilado en un libro titulado Frases célebres de niños un largo repertorio de citas de niños que tienen una edad comprendida entre los 2 y los 8 años. Son frases que ha llevado al programa de televisión que él mismo presenta. Reproduciré solamente tres:

Eva (5 años) iba en coche con su madre y le dijo: "Mamá, yo ya me puedo sacar el carné de conducir porque me sé las señales". "A ver si es verdad –le contestó la madre– ¿qué quieren decir los colores de un semáforo?" Y Eva contestó: "Verde, puedes pasar; rojo, no pases, y naranja, corre que se va a poner rojo".

Pepe es un niño de siete años. Su madre estaba intentando que hiciera los deberes pero Pepe no paraba de armar jaleo. Al final la madre se cansó: "Pepe, para de hacer ruido o te castigo". Y Pepe le dijo: "Pero mamá, si luego te sientes fatal".

Los Reyes Magos le trajeron a Miguel (4 años) una mesa para hacer sus dibujos. Un día, mientras jugaba, le dio la vuelta a la mesa, vio la etiqueta y dijo: "Mamá, en el cielo también hay Ikea".

A las personas célebres se les ocurren, a veces, frases célebres. También dicen frases célebres personas que no lo son. Pero sólo se cita a filósofos, escritores, científicos, políticos, futbolistas, modelos o demás celebridades. Ignoramos si la persona es importante por la frase o si la frase es importante por la persona a la que se le ocurrió. El caso es que hay libros sobre esas citas y páginas web que las seleccionan por temas; por cierto, algunas de esas frases han sido atribuidas a muchos autores, todos ellos famosos.

Los niños no son personajes famosos, salvo contadas excepciones. Y sin embargo, ¿quién no ha sido testigo de una frase hermosa, de unas palabras ingeniosas o de una reflexión profunda de un niño o de una niña? Quizás se las hemos escuchado a nuestros propios hijos o a los de una persona que es amiga o vecina nuestra o tal vez las hemos oído de manera fugaz y distraída mientras caminábamos en la calle o esperábamos turno en algún establecimiento.

Si esto es así, ¿por qué sólo se presta atención a lo que dicen los adultos? De los niños, del alumnado de nuestras escuelas se reproducen únicamente las imprecisiones, las frases absurdas por su incorrección, los disparates. Hay publicadas muchas antologías de disparates de alumnos, pero quizá en una antología del despropósito deberían figurar nuestros oídos tapados a las palabras de la infancia.

Y que conste que esto pasa también en la educación ambiental o en la educación para formar futuros ciudadanos y ciudadanas. Los discursos sobre el camino escolar, la movilidad en la ciudad, los espacios de juego o la participación infantil son escasos y los que existen suelen estar expresados en su mayoría desde la perspectiva de los adultos. Los adultos opinamos sobre los problemas de los niños, pero rara vez se escucha a estos y se actúa en función de sus percepciones, opiniones y vivencias.

En "De mi escuela para mi ciudad" hay algo intensamente esperanzador: me refiero a ese afán por que los niños y niñas nos hablen de la ciudad, de la vida que en ella se alberga, de lo que en ella hay de inclusivo o de elemento de rechazo. Gracias a ello hemos podido ver cómo es nuestra realidad, hemos conocido mediante frases, lemas, ideas felices o dibujos en postales maravillosamente ingenuas, el pulso de la vida en la ciudad de Segovia. Yo, al menos, he aprendido cosas mínimas, elementales, pero esenciales para aprender a ver la ciudad con otros ojos.

Tengo grabado en mis recuerdos la riqueza de las ideas felices, el carácter subversivo de alguna de ellas que proponía cortar el tráfico para jugar en plena calle y poder comer la merienda sentados en el borde de la acera y la reacción de desprecio de una concejala a semejante despropósito y me acuerdo de los apuros de algún elemento de la corporación cuando un niño se salió del guión en una visita al Ayuntamiento y comenzó en ese momento el duro aprendizaje de la democracia.

Y no fueron ocurrencias, sino palabras llenas de sensatez y de amor por las cosas simples y valiosas, palabras que no entienden de complicaciones técnicas, de intereses económicos o de componendas políticas. Aquellas personas adultas no estaban acostumbradas a que alguien dijera eso, pues, como se sabe, nuestra infancia se cría en cautividad y no está educada para ejercer sus derechos de niño, su afán por soñar.

Es una lástima que no hayamos grabado todas las frases radicales y hermosas que hemos oído en este tiempo, que no hayamos guardado la lógica aplastante de las sonrisas que hemos visto, que no hayamos registrado lo que mostraban esos ojos de niño. En cualquier caso sé que muchas personas adultas de las que participamos en el programa hemos aprendido a ver esta ciudad de otra manera. Yo sigo encontrando en su mirada la inequívoca y determinante huella del lenguaje de los niños y las niñas.

Luis Torrego, Abril 2010

Pues sí, he quedado marcada para siempre. Cuando paseo por Segovia sigo mirando "con otros ojos" la ciudad, y también a las personas que la tienen como escenario de su día a día, vayan caminando, en coche, en silla de ruedas, en autobús... Y cada cambio que encuentro me admira ¡y hay muchos últimamente! En cada rincón bonito que surge encuentro un rasgo que me hace un guiño y me dice ¡aquí está la idea de un niño!, y aquí, la de un técnico sensible, y aquí, las ganas de hacer de esta ciudad el lugar que es, un sitio estupendo para la vida... Al ver las imágenes de este libro encuentro tantos buenos ratos, a tanta gente que me enseñó que es verdad eso de que entre muchos se pueden hacer cosas hermosísimas, y como magistralmente ha hecho Javi, sacar conclusiones, aprender de aciertos y de errores. Esto ha sido un trozo muy grande de vida. Los niños han crecido, los mayores también, y todos hemos tenido mucha suerte de encontrarnos en este "de mi escuela para mi ciudad" para soñar juntos, crear, a veces llorar y muchas veces emocionarnos, y al final, terminar. Espero que haya más soñadores entusiastas que se animen, con esta "evaluación" de 10 años de intenso hacer juntos, a trabajar para que las ciudades sean de verdad lugares buenos para vivir.

¡Ni un solo niño sin una ciudad segura y bonita donde poder jugar!

Merche Rubio, Abril 2010

Una relación prolongada e intensa con algo acaba dejando como herencia una nube de emociones contradictorias. Así me pasa con nuestro "demiescuela", que los recuerdos y sensaciones son de todos los colores.

Hay horas y horas y más horas de reunión y discusión del equipo que tiraba del carro (algunas con hijo de meses en los brazos); imágenes de niños y niñas, cientos de ellos, llenando las calles, envueltos en colores, en música, en palabras; frases y dibujos de esos mismos niños, que estallaban como ráfagas de lucidez o de poesía; educadores saltando las fronteras de sus centros y tejiendo hilos de colaboración con colegas de allende el barrio; y, cómo no, memorias tristes, de "esto no va a ningún lado", de "no lo entienden, no lo entienden", de "esto no importa más que a cuatro gatos"...

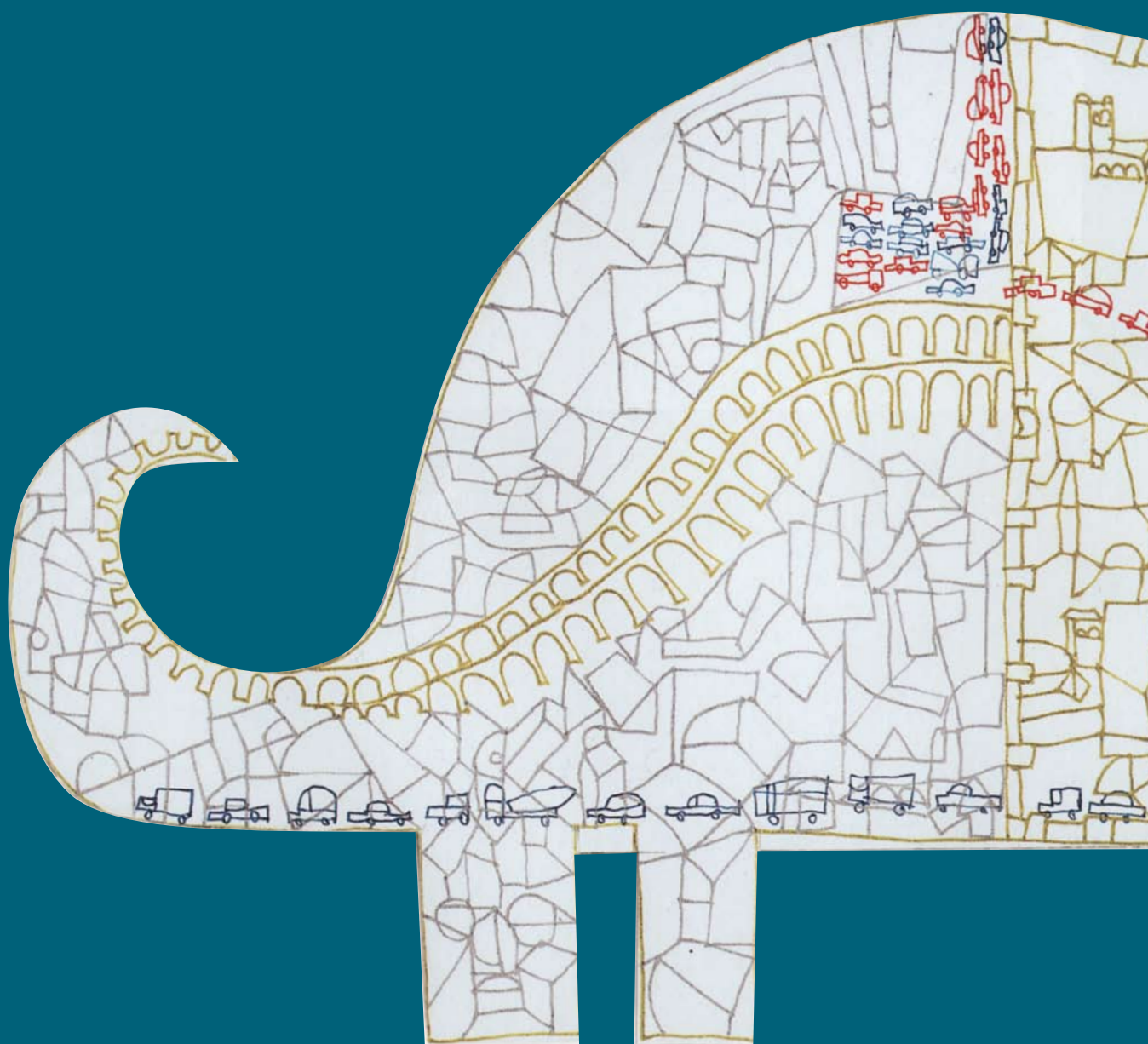
Más allá del batiburrillo de recuerdos, siento además que "demiescuela" dejó un poso en aquellas personas que nos pringamos en ello, provocando pequeños –o no tanto– cambios de visión, de perspectiva; haciéndonos mejores personas mayores, un poco más sensibles, humildes y abiertas; acercando mundos, en general tan ajenos: la gestión, la infancia, el urbanismo, la educación, la creatividad, el aula...

También dejó un buen montón de dudas sin resolver: ¿es sensato iniciar un programa de participación infantil sin un decidido y consciente respaldo político? ¿Influyó el programa, si quiera un poco, en la manera de hacer de los que deciden? ¿Alcanzó su espíritu a los educadores, madres y padres, los propios chavales... más allá de las propuestas de trabajo concretas? ¿Fue útil, en fin? ¿Para qué sirvió?

En buena medida, este intento –complejo– de evaluar qué consiguió el programa, a través de rescatar cómo lo recuerda y lo cuenta una muestra de sus protagonistas, me ha respondido a algunas de estas preguntas, confirmando que la experiencia dejó una huella reconocible en la gente.

Pero estos días, un hecho trágico ha influido también en mi manera de valorar aquel intento ambicioso e ingenuo que fue "demiescuela": otros dos niños han sido atropellados, en mi barrio, mientras cruzaban un paso de peatones. El pequeño Aissa, de 4 años, ha muerto. El suceso me provoca una tristeza y una rabia enormes, y me hace pensar en el largo camino que queda para convertir las ciudades en lugares buenos para las personas.

María Sintés, Abril 2010



AYUNTAMIENTO DE
SEGOVIA



SECRETARÍA DE ESTADO
DEL MEDIO RURAL Y AGUA
PARQUES
NACIONALES
CENTRO NACIONAL
DE EDUCACIÓN AMBIENTAL



Junta de
Castilla y León